



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
MENCIÓN PERIODISMO
TRABAJO DE GRADO

SOFÍA ÍMBER: EL OCASO DEL PODER

Tesistas

Mayelin Albornoz

Silvia Martins

Tutor

Alfredo Meza

Caracas, 5 de septiembre de 2007

A mi abue, que se fue de este mundo sin darse cuenta

A Ori, mi inspiración para esto y para todo

Silvia

A mis papás. Los amo profundamente

Maye

Agradecimientos

Tendría que agradecer a todos con quienes he tenido contacto este año: sólo personas extraordinarias soportan a nuestro lado una tesis como ésta, en la que no hay fines de semana, ni días libres, ni noches de relax, ni cumpleaños, ni días de la madre, ni vacaciones en familia, ni carnavales, ni Semanas Santas.

Sólo existió durante casi un año Sofia Ímber, excepto en contadas ocasiones. Un buen amigo llegó a decirme que estaba “obsesionada” con el personaje. En el momento, hirió mi sensibilidad, pero hoy, a cuatro días de entregar este trabajo de grado, creo que tenía razón. Aun así, mi familia y amigos seguían preguntando por el curso de la investigación, seguían interesados en conocer los avances, los descubrimientos, las entrevistas que habíamos hecho, aunque nos puséramos monotemáticas y con sus preguntas se condenaran a escuchar horas de relatos sobre el personaje.

Sólo un argumento a nuestro favor: un personaje como este sólo se empieza a comprender cuando se ha estado inmerso totalmente en su vida, sus ideas y sus obras.

Por ello, aunque agradezco a todos, a mis colegas, compañeros de clase y trabajo, amigos y familiares quisiera reconocer especialmente a quienes siguen:

A Dios, por estar siempre allí

A mamá y papá por creer en mí, por su amor, por su apoyo incondicional, por sus consuelos en los malos días, por sus sonrisas reconfortantes, por su búsqueda de la excelencia, por haberme permitido salir de casa a cumplir mi sueño y animarme cada vez que las cosas salían mal.

A Alejandro, por su enorme paciencia, por haber disculpado tantos abandonos, por su alegría, por proporcionarme oxígeno cuando sentía que me asfixiaba, por hacerme sentir que todo lo puedo, por ser un compañero excepcional.

A Oriana, por ser la mejor hermana del mundo, aun a países de distancia.

A David, por su profunda ternura.

A Matías, por demostrarme cuán brillantes pueden ser las preguntas más inocentes.

A Pilar, por su incondicionalidad y su apoyo.

A Sofía Ímber, por permitirnos acercarnos a su vida amurallada.

A Alfredo Meza, por una tutoría excepcional.

A Maye, por su paciencia y genialidad.

A Mariela Hoyer y María Isabel Capiello por contestar mis infinitas preguntas.

A Cristina González porque al empezar esta tesis me dijo: “Jamás dudes de que puedes”.

A Gladys Poletti, Javier Mayorca y Lorena Gil por su interés en este trabajo y sus acertadas correcciones.

A Acianela Montes de Oca por inyectarnos su amor por el Periodismo

A Carlos De Armas y Néstor Garrido, por su asesoría y su disposición a ayudarnos.

A todos los profesores de la UCAB por sembrarnos más preguntas que respuestas.

Silvia.-

A mi papá, por expresarme siempre lo orgulloso que está de mí.

A mi mamá, por ser la única que aguanta mis quejas, dramas y amargues.

A mi hermana, por haber cumplido de manera ejemplar con la misión de: “Tráeme algo rico que estoy haciendo tesis”.

A Betty y mi tía por “adoptarme” siempre que lo necesité.

A “Las pro” por mostrar interés en este proyecto, aunque no tuvieran ni idea.

A Acianela, mi maestra.

A Tamoá y Andrea, por ser más que jefas, amigas.

A mi compañera de tesis, Silvia, por darme una lección de entereza y sentido de la responsabilidad.

A las buenas y malas amistades recolectadas a lo largo de estos cinco años.

A Omi, Ale y Papu por los momentos de “relajo”.

A todos: GRACIAS

Maye.-

Índice

- I. Introducción (8)
- II. Método (9)
 - 1. Definición del proyecto de investigación (9)
 - 2. Ficha técnica de la investigación (15)
 - 2.1 Título (15)
 - 2.2 Formulación y justificación del problema (15)
 - 2.3 Hipótesis (17)
 - 2.4 Objetivos (17)
 - 2.5 Delimitación (18)
 - 2.6 Perfil público lector meta (20)
 - 2.7 Limitaciones de la investigación (20)
 - 3. Realización de la semblanza (22)
 - 3.1 Información documental (22)
 - 3.2 Entrevistas (25)
 - 3.3 Entrevistas con el personaje (30)
 - 3.4 Observación directa (32)
 - 4. Escritura de la semblanza (34)
 - 5. Estructura de la semblanza (37)
- III. La génesis del poder (39)
- II. El auge del poder (61)
- II. El auge del poder [2] (94)
- IV. La caída del poder (133)
- V. Después de la caída (154)
- VI. Fuentes bibliográficas (188)

I. Introducción

Prácticamente todos los venezolanos mayores de 20 años recuerdan el museo que llevaba el nombre de Sofía Ímber y el cual, según los entendidos en la materia, es (era) uno de los más importantes de Latinoamérica. También vieron aunque fuesen unos niños, los programas que transmitía en la televisión venezolana todas las mañanas, que le granjeó honores y sinsabores.

Pero más allá de la imagen de mujer exigente y dura en las entrevistas periodísticas, y exitosa como gerente cultural, es muy poco lo que se sabe de esta mujer sin *flashes* ni cámaras, sin cuadros ni esculturas a su alrededor. De allí que su figura esté más rodeada de sombras que de luces y que la desinformación la rodee para tapar los huecos que no ha sabido llenar con datos certeros.

Por eso el interés por realizar esta, una semblanza de Sofía Ímber, a través de cuya vida se pretende contar la evolución del periodismo y la gerencia cultural venezolanos y la influencia del personaje en el desarrollo de ambas disciplinas.

Se tomaron como hitos para la realización de este trabajo su llegada al país en la década de 1930, sus inicios en el periodismo televisivo y escrito, la fundación del museo de Arte Contemporáneo de Caracas y su salida de éste, a principios de 2001.

La tesis está dividida en 4 partes. La primera corresponde a la introducción del trabajo. En la segunda, se expone minuciosamente el método empleado para realizar la investigación. La tercera es la semblanza, compuesta por 5 capítulos que abarcan desde la llegada de Ímber a Venezuela hasta su vida actualmente. En la cuarta, se podrán consultar las fuentes empleadas en el estudio.

II. Método

1. Definición del proyecto de investigación

Este estudio pretende contestar la siguiente pregunta a través de la vida de Sofía Ímber: ¿De qué forma el personaje contribuyó al desarrollo de la cultura y el periodismo en Venezuela?

Es una investigación exploratoria. Según la definición del Manual del Tesista de la Escuela de Comunicación Social de la UCAB, estas “Se orientan a proporcionar elementos adicionales que clarifiquen áreas sobre las que existe un bajo nivel de conocimiento o en las cuales la información disponible esté sumamente dispersa. No generan conclusiones terminantes sino aproximaciones y permiten reconocer tendencias, corrientes o inclinaciones en una determinada situación”.

En este sentido, esta investigación pretende revelar los aspectos desconocidos de la periodista y gerente cultural Sofía Ímber. Sin embargo, las conclusiones a las que lleguen las investigadoras no serán conclusivas, sino una aproximación a su personalidad.

De acuerdo con Carlos A. Sabino (1974:35-36), los estudios de este tipo son los “que pretenden darnos una visión de tipo general, de tipo aproximativo, respecto a una determinada realidad”.

Por lo tanto, las investigadoras no ofrecerán una explicación definitiva de quién es Sofía Ímber y cuál ha sido su aporte en las disciplinas estudiadas, sino que se aproximarán a su modo de ser, a sus experiencias y su desarrollo profesional, enmarcado en la realidad venezolana. Tampoco intenta abarcar todas las facetas de su vida, sino aquellas que permitan explicar el proceso de estudio. Por ende, por ejemplo, no encontrará el lector más que un leve acercamiento a sus ideas políticas.

Por otra parte, se escogió trabajar con el paradigma cualitativo de investigación. Para los autores Parlett y Hamilton, citados en un tratado sobre metodología de la Universidad de Córdoba, Argentina, este paradigma se caracteriza por: “Comprender una tendencia holística y tener en cuenta el contexto, preocuparse por la descripción e interpretación, orientarse al análisis de los procesos, desarrollarse bajo condiciones naturales o de campo y utilizar como métodos de recolección de datos la observación y la entrevista”.

Por tratarse de una reconstrucción histórica, se elaboró el reportaje tratando de insertar al personaje dentro de un contexto social, político y económico que definía sus circunstancias y determinaba el alcance de sus acciones. En palabras de Taylor y Bogdan: “Los investigadores cualitativos tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas. Se identifican con las personas que estudian para poder comprender cómo ven las cosas”, (1996:20).

Además, se requirió hacer uso de la descripción de lugares, situaciones y personas, las cuales eran reveladores de la forma de vida y del comportamiento de la protagonista.

Asimismo, las fuentes a las que se recurrió fueron principalmente documentales y vivas, y para obtener los testimonios tanto de allegados como de expertos y colegas hubo que realizar entrevistas y leer los análisis que se habían escrito sobre su vida y obra en los periódicos venezolanos.

Respecto al modelo de la investigación, esta tesis de grado es de tipo no experimental, ya que en ninguna etapa del estudio se modificaron, alteraron o manipularon las variables que sirvieron para la interpretación del personaje.

El trabajo de grado se enmarca en la modalidad de Periodismo de Investigación, la cual, según el Manual del Tesista de la Escuela de Comunicación Social de la UCAB “corresponde a una indagación *in extenso* que conduce a la interpretación de fenómenos ya ocurridos o en pleno desarrollo utilizando métodos periodísticos. Sus características dependerán del tema, enfoque y género elegidos”.

Gerardo Reyes en el libro *Periodismo de Investigación* (2003:11), cita al escritor colombiano Gabriel García Márquez, quien afirmó: “La investigación no es una especialidad del oficio, sino que todo el periodismo tiene que ser investigativo por definición”. Pero, aclara Reyes, que en la práctica reporteril “la realidad es otra”.

Por lo que recurre a la teoría del periodista Robert W. Green, fundador del *Investigative Reporters and Editors*, para quien el Periodismo de Investigación debe cumplir con tres elementos: “Que la investigación sea el trabajo del reportero, no un informe sobre una investigación hecha por alguien más; que el tema de la información trate de algo de razonable importancia para el lector o televidente, y que haya quienes se empeñen en esconder esos asuntos del público”.

En el caso de la tesis, si bien las autoras recurrieron a investigaciones realizadas con anterioridad, estas no constituyeron el núcleo del estudio, sino que sirvieron para sustentar los planteamientos de las tesis o explicar procesos. Tal es el caso del estudio sobre el desarrollo de la televisión venezolana publicado en el libro *Historia Mínima* sobre los medios en el país.

Por otra parte, el tema suscitaba el interés del público general venezolano por cuanto conocer su vida a través de una semblanza, significaba entender la evolución de dos procesos en los que participó: el periodismo y la gerencia cultural venezolanos.

Por último, retratar a una mujer como Sofía Ímber supuso descubrir facetas desconocidas de ella, que ha tratado de ocultar para que se conozca sólo aquello sobre lo que tiene control. De hecho, algunos entrevistados admitieron que se rehusaban a decirle a Ímber que darían su testimonio para esta tesis para evitar que ella quisiera controlar sus declaraciones.

Tal fue la reacción del artista venezolano Rolando Peña, quien ante la pregunta de si le había comentado a Sofía que se le haría una entrevista para esta investigación, contestó que no, pues no deseaba que ella lo llamara seis veces al día para recordarle lo que debía decir o tratar de disuadirlo para que hablara sobre otros asuntos.

La submodalidad de la tesis de grado es la semblanza. De acuerdo con José Luis Benavides y Carlos Quintero (1997:165) en *Escribir en Prensa*, “la semblanza es un reportaje acerca de una persona con un tema de interés humano. Su objetivo es resaltar la individualidad de una persona, colocarla en un marco general de valor simbólico social”.

Según los autores existen muchas razones para seleccionar a un personaje como objeto de semblanza: “Un buen sujeto para una semblanza es una persona de la que se pueda contar una historia interesante: el tema debe ser relevante, el diálogo agudo y el desarrollo entretenido”, (1997:177).

Asimismo, los autores recalcan las razones esgrimidas por Helen Benedict para escoger el personaje: “Fama, logros, dramatización, estilo de vida inusuales, símbolo”.

En el caso de Sofía Ímber, aunque podría afirmarse que el personaje reúne los cinco criterios, los que prevalecen son su fama, los logros que alcanzó y la noción de símbolo.

Benavides y Quintero aclaran que el trabajo periodístico no se realiza para resaltar las acciones positivas o negativas que ha realizado el personaje, sino para contestar las preguntas que se hacen los lectores sobre él, por ejemplo, cómo alcanzaron sus metas, cuál era su entorno y qué piensan ellos de esos logros (1997:177).

La semblanza, al igual que el reportaje, se enmarca en los géneros interpretativos. Gerardo Reyes explica que consiste “en buscar hechos y testimonios para explicar las contingencias del factor humano, esos momentos definitivos en la vida de una persona que nunca aparecen en la versión oficial ni en los libros de historia” (2003:33).

Enrique Castejón Lara escribió en *La verdad condicionada* (1992:115) que en esos reportajes el periodista “aunque no aspira a sentenciar, sí pretende demostrar plenamente, con pruebas fehacientes, la tesis planteada”. Aclara que el reportero no debe incluir sus opiniones: “Al interpretar intenta —conciente de las limitaciones perceptivas y subjetivas propias del ser humano— evitar que sus propios criterios valorativos intervengan o se impongan en la relación factual y demostrativa de su trabajo”.

Alex Grijelmo (2001:121) caracteriza el reportaje interpretativo como un género que trasciende la información del día: “Se trata de (...) una serie de hechos acaecidos en distintos momentos, y con un nexo entre ellos que sirven al autor para establecer una interpretación que los abarca”.

También, según Grijelmo, se permite incluir en estos trabajos periodísticos opiniones de los actores implicados en la historia que se narra.

Eduardo Ulibarri en *Idea y Vida del Reportaje* (1999:17) explica que cuando los reportajes quieren trascender el sentido meramente informativo y alcanzar la interpretación, es indispensable acercarse a la realidad de un modo distinto al que se haría para escribir una noticia:

“Al igual que en ciencia, en estos casos es necesario generalizar, predecir, suponer o anticipar lo desconocido con base en lo conocido. También, como en ciencia, esta actividad debe fundamentarse en verdades idealmente verificables”.

Más adelante el mismo autor (1999:31) ofrece una caracterización del método:

“Se interpreta al indagar las causas de los hechos o situaciones, al explorar sus significados, proyecciones, repercusiones, o al intentar discernir el por qué el candidato de un partido político que en el pasado enunció ciertas posiciones en el presente las cambia. Relaciona a personas con hechos, y éstos entre sí o con otras situaciones”.

Abraham Santibáñez (1974:24) expuso que la interpretación consistía en tomar los hechos noticiosos aislados y darles sentido, contexto y cohesión para entregarlos a un lector no especializado de forma amena y atractiva. Asimismo, explica que el género debe basarse en hechos concretos y evitar las opiniones.

2. Ficha técnica de la investigación

2.1 Título

Sofía Ímber: el ocaso del poder

2.2 Formulación y justificación del problema

Sofía Ímber ha llevado una vida polifacética y sumamente activa desde joven. Hija de una familia de inmigrantes rusos llegó a Venezuela en 1930, con seis años de edad. Comenzó a estudiar Medicina, pero abandonó la carrera y se dedicó al periodismo.

Sofía Ímber fue una de las primeras mujeres que se dedicó al apasionante ejercicio del periodismo, fue corresponsal de varias publicaciones venezolanas y extranjeras, dirigió las páginas culturales de *El Universal* por más de veinte años. Fue pionera de los programas de opinión en televisión con el programa “Buenos Días”, en el cual, junto a Carlos Rangel, entrevistaba a las personalidades más importantes fuera y dentro del país. A través de este espacio promovió la discusión, el debate y el intercambio de ideas entre las figuras públicas y ofreció a los venezolanos una tribuna para conocer quiénes eran los personajes destacados del momento, qué hacían, cómo pensaban y de qué forma actuaban.

Adicionalmente, a través de publicaciones fundadas por ella misma como *Crítica*, *Arte y Literatura (CAL)* promocionó el arte y la cultura venezolanos, y estimuló el desarrollo de las mismas en el país.

Esta trayectoria la hizo merecedora en el año 1971 del primer Premio Nacional de Periodismo otorgado a una mujer.

Por ello se ha convertido en un hito en la historia del periodismo venezolano, pues quién no recuerda los programas que hacía junto a Carlos Rangel y que se transmitieron por la pantalla chica por casi tres décadas.

Además de su labor periodística, fundó en 1974 el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Ímber, y durante su gestión se convirtió en una de las instituciones artísticas más importantes de Latinoamérica, con una de las colecciones más ricas del continente cuyo acervo asciende a más de 4 mil piezas. Ímber dirigió ese organismo por casi treinta años hasta que en 2001 el gobierno venezolano la separó del cargo.

Su vida profesional la llevó a rodearse de las personas más influyentes del país, políticos, intelectuales y artistas forman parte de su círculo de allegados.

Sin embargo, a pesar de su contribución a la vida política y social de Venezuela es muy poco lo que se conoce del ser humano que se esconde tras la figura pública. La memoria colectiva de los venezolanos guarda historias, chismes y rumores sobre su vida personal, que más que aclararla la oscurecen y obstaculizan el conocimiento de la Sofía Ímber en la intimidad del hogar, la Sofía Ímber madre, jefa, gerente, amiga, esposa, compañera. Con este trabajo las investigadoras pretenden aproximarse a su lado humano, de forma que se esclarezcan los rumores y ambigüedades que existen sobre su vida.

Los recursos con que cuentan las investigadoras son, en primer lugar, la voz del personaje. Sofía Ímber ha aceptado colaborar con las tesis en la reconstrucción de su vida y ha concedido el tiempo necesario para realizar las entrevistas requeridas a fines de este trabajo.

Asimismo, se cuenta con un grupo de personas (familiares, allegados y detractores) dispuestas a ofrecer su testimonio para este trabajo.

Por otra parte, están disponibles gran parte de los artículos publicados por la periodista en Venezuela y sus programas de televisión. Con este material pueden conocerse sus formas de pensar y apreciar su actuación frente a los entrevistados.

Además, existen en el país estudiosos de la evolución del periodismo y la gerencia cultural, quienes colaborarán con la comprensión y explicación de estos procesos a través de la vida del personaje estudiado.

En este estudio, las tesis deberán emplear su capacidad de recopilar información, entrevistar al personaje y a actores de diversos perfiles tales como familiares, colaboradores, políticos, artistas, figuras antagónicas y favorables, y elaborar un documento que haga una aproximación lo más cercana posible a la personalidad de Sofía Ímber y su participación en el desarrollo del periodismo y la gerencia cultural.

2.3 Hipótesis

Sofía Ímber administró el poder en todas las posiciones que ocupó.

2.4 Objetivos

General

Elaborar una semblanza de Sofía Ímber a través de la cual se refleje su labor en el ámbito periodístico y su contribución al desarrollo de la gerencia cultural, haciendo énfasis en la forma en que ejerció y se valió del poder para alcanzar sus metas.

Específicos

- Realizar una investigación bibliográfica para determinar los momentos clave de la vida profesional y personal de Sofía Ímber.
- Realizar una revisión bibliográfica de los principales hitos históricos que contribuyeron al desarrollo de Ímber como profesional de la comunicación y su participación en el progreso cultural venezolano.
- Recabar los testimonios de familiares, amigos, personas allegadas, detractores y empleados de Sofía Ímber, que permitan conocer desde distintas ópticas su personalidad.
- Analizar cómo ejercía el poder, sobre quiénes y con qué finalidad.
- Interpretar con la información recabada cuál fue la contribución concreta de Sofía Ímber al periodismo y la gerencia cultural en el país.

2.5 Delimitación

Este trabajo es una semblanza de Sofía Ímber con la que se pretende narrar su vida y a través de ella exponer lo que ha sido la evolución del periodismo y la gerencia cultural venezolanos.

El período histórico que se abarcará será desde el año 1924, fecha de su nacimiento, hasta el día de hoy.

Las etapas en que se dividirá el trabajo son:

1. Su llegada a Venezuela en el año 1930
2. Su incursión en el periodismo
3. Estreno del programa de opinión televisado “Buenos Días”

4. La fundación del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Ímber en 1974
5. Oposición al gobierno del presidente venezolano Hugo Chávez, salida del Maccsi y vida actual

Además, se incluirán en el trabajo anécdotas y testimonios tanto del personaje como de sus allegados y detractores que permitan conocer el lado humano del personaje: quién es, cómo piensa y de qué forma ha actuado a lo largo de su vida.

No se pretende con este estudio hacer un análisis de contenido de sus escritos o entrevistas en televisión. Tampoco se proponen las tesis analizar su trabajo periodístico ni sus técnicas como entrevistadora.

La investigación se limitará a tomar estos documentos en tanto sirvan para conocer las ideas del personaje, pero el énfasis de la tesis estará en la narración de su vida y, a través de ella, de los procesos de evolución del periodismo y la gerencia cultural en el país.

No se proponen las tesis ahondar en todos los acontecimientos en que se vio envuelta la protagonista de este trabajo, tales como la muerte de Carlos Rangel o el robo del cuadro “La Odalisca con pantalón rojo” del pintor francés Henry Matisse. Todos los hechos que se presentarán en la semblanza fueron escogidos en tanto respondieran a los objetivos de la investigación.

2.6 Perfil público lector meta

Público general no especializado

2.7 Limitaciones de la investigación

Una de las principales limitaciones con que se toparon las investigadoras fue la resistencia del personaje a contestar todas las preguntas y su interés por ocultar algunos aspectos de su personalidad. Las estudiantes se dieron cuenta de que más que un relato de su vida, el personaje contaba aquello que deseaba que quedase registrado, lo cual no siempre coincidía con la realidad. De allí que el proceso de verificación de la información haya debido de ser muy exhaustivo, para comprobar datos suministrados por Ímber y poder desmentir las falsas informaciones.

Por otra parte, debido a la coyuntura política que vive el país y a la posición política que ha asumido Ímber respecto al gobierno del presidente Hugo Chávez, algunas de las fuentes oficiales se negaron a ofrecer información y quienes lo hicieron brindaron sólo datos parciales. Por citar un caso, Manuel Espinoza, quien fungía como viceministro de la cultura cuando el gobierno destronó a Sofía Ímber de su cargo y a quien se le adjudicó la responsabilidad del acto, luego de múltiples intentos por entrevistarle, ofreció sólo respuestas escuetas y no permitió que se grabara ni tomaran notas de la conversación.

Además, debido al carácter de Ímber, personas allegadas a ella como colegas o amigos, prefirieron abstenerse de ofrecer declaraciones. Algunos alegaban que no querían tener problemas con ella y temían decir algo que le desagradara. Otros, simplemente, no deseaban conversar sobre ella. Tal es el caso de Virginia Betancourt,

quien textualmente respondió a la solicitud de entrevista: “Yo preferiría no hablar sobre esa señora”.

Del mismo modo, galeristas o artistas preferían evitar dar sus testimonios, y los empleados actuales del Museo de Arte Contemporáneo, debido a que esa institución ahora forma parte de la Fundación Museos Nacionales, perteneciente al ministerio de la Cultura, optaban por guardar silencio para evitar declaraciones que los comprometieran con sus empleadores.

Otro de los obstáculos que se presentó fue que debido a que su despido del museo, más por la forma que por el fondo, suscitó molestias en el gremio artístico, algunos entrevistados tendían a proteger la imagen de Ímber y trataban de ocultar sus rasgos negativos y exaltar sus bondades porque, explicaban, sentían que de alguna forma debían resarcir el daño que se le causó separarse de la institución que fundó y dirigió por más de 30 años.

La actitud del presidente Hugo Chávez al despedirla en el programa dominical “¡Aló, Presidente!” originó una solidaridad automática en el gremio, que llevó a algunos de los entrevistados a presentar una imagen impoluta sobre Ímber y tratar de ocultar u obviar algunas de sus facetas. Recalcaban que pese a sus defectos lo importante era su obra.

3. Realización de la semblanza

En este apartado, se explicarán los pasos en los que se realizó la investigación. Pese a ello, la esquematización que se presenta tiene únicamente fines académico formales; pues si bien algunos procesos se cumplieron tal como se presentan a continuación, ha de aclararse que el reportero finalizó el día en que se escribió la última línea.

Como escribieron María Teresa Ronderos y otros autores en *Cómo hacer Periodismo* (2002:232), “la reportería se hace no para convencer al lector sino para convencerse a sí mismo de la hipótesis que se desarrollará en el artículo”. De allí que hasta el último momento las tesis se abocaron a descubrir nuevos datos que sustentaran o desmintieran la hipótesis de la investigación.

Del mismo modo, el proceso se realizó en paralelo: mientras se hacían entrevistas y revisaban documentos, se escribían informes parciales que luego se completaron con información recabada posteriormente.

3.1 Información documental

Benavides y Quintero (1997), señalan que “no hay mejor recomendación para entrevistar a alguien que conocerlo lo mejor posible. Leer todo o casi todo acerca del sujeto de la semblanza antes de entrevistarlo es una obligación de todo buen reportero”. De allí que las tesis hayan comenzado la investigación recolectando todos los datos a que tenían acceso. Se consultaron las bibliotecas de la Universidad Católica Andrés Bello, del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas y la Biblioteca Nacional.

Se seleccionaron los títulos que respondieran a uno de los cuatro criterios siguientes: que explicaran la historia de Venezuela en el período de estudio, que estudiaran el desarrollo de las disciplinas básicas de estudio (periodismo y gerencia cultural venezolanos), que hicieran referencia a la vida u obra de Sofía Ímber o que teorizaran sobre el periodismo y permitieran afianzar los conocimientos acerca de la construcción del género (semblanza, reportaje de investigación) y las técnicas de recolección de información necesarias para la elaboración del texto.

Los libros consultados fueron imprescindibles para entender el contexto histórico en que se desarrolló la vida de Sofía Ímber y entender el desarrollo que había vivido el país desde la década de 1920 hasta los primeros años del siglo XXI. También para identificar los valores y modos de pensar de aquella época y el estado en que se encontraban los procesos descritos en el objetivo de la investigación: la gerencia cultural y el periodismo.

Asimismo, se hizo un arqueo de las hemerotecas de los periódicos *El Nacional*, *El Universal*, *El Mundo* y *Últimas Noticias*. En este primer acercamiento, se revisaron todas las notas periodísticas publicadas por esos diarios, desde las entrevistas de personalidad hasta las crónicas sociales en que salía retratada Ímber.

También se hizo una búsqueda en Internet y se descargaron todos los materiales que versaran sobre el personaje: biografías, análisis del trabajo que realizó en el Museo de Arte Contemporáneo y entrevistas. Fue de mucha utilidad el portal del Centro de Investigación de la Comunicación (CIC) de la Universidad Católica Andrés Bello, dedicado a la vida de Sofía Ímber y Carlos Rangel, ya que desde esa página web se consultó su biografía y las entrevistas realizadas por la pareja en televisión.

Al poseer todos esos documentos, se seleccionaron y dividieron en tres partes: sobre su vida personal, sobre el museo y sobre su labor periodística, esta última a su vez se fraccionó en periodismo impreso y televisivo.

De cada uno de los materiales consultados, se llevaba un doble registro. En un documento se anotaban las posibles fuentes a consultar (vivas y documentales) y en el otro se registraban los datos biográficos e históricos: por ejemplo, su fecha de nacimiento, nombre de los padres y de los hijos, época en que vivió fuera del país, publicación con la que incursionó en el periodismo.

Con toda esa información se elaboró una cronología de su vida y se definieron los hitos de los que las autoras se valieron para contar la historia. La selección de los criterios se explicará en el apartado 4: “Escritura de la semblanza”.

Se sistematizaron todos los documentos en una hoja de Word. En cada uno de los artículos, se agregaba un comentario del tipo: “Esto sirve para explicar qué pensaba acerca del periodismo”. O bien: “Aquí habla acerca de la salida del museo”, “crisis por el Premio Nacional de Artes Plásticas”. Estas etiquetas facilitaron la búsqueda de la información.

Si alguno de los artículos de periódico o revista abarcaba varios temas, se resaltaba con colores distintos los trozos que interesaban para un asunto particular, de modo que al momento de citarlos se hiciese más fácil conseguir la frase exacta que se entrecomillaría.

Luego se procedió a recolectar información, cuyas técnicas se explicarán en el próximo aparte, y se escribió el reportaje en sentido cronológico.

3.2 Entrevistas

Jorge Halperín en el libro *La entrevista periodística* (2002:13) define la entrevista como “la más pública de las conversaciones privadas”. Luego, amplía su planteamiento:

“Funciona con las reglas del diálogo privado (proximidad, intercambio, exposición discursiva con interrupciones, un tono marcado por la espontaneidad, presencia de lo personal y atmósfera de intimidad) pero está construida para el ámbito de lo público”.

Además, agrega el autor, que es una conversación “radial”, es decir, centrada en uno de los interlocutores, en la que el periodista tiene derecho a interrogar y el entrevistado, a ser escuchado.

Halperín además hace una lista de las razones por las que se elige a un entrevistado: “Es un personaje famoso, es un personaje curioso, es muy representativo de algo, es clave en una circunstancia, está ligado a una noticia, es portador de un saber muy valioso, por el valor de sus ideas” (2002:19).

Asimismo, recomienda que antes de iniciar la entrevista se haya definido bien por qué se ha elegido al entrevistado y sobre todo, “lo que se espera lograr con esa conversación”.

En la dinámica de la investigación, luego de la revisión bibliográfica y hemerográfica, se construyó un primer mapa de actores y se procedió a realizar las primeras entrevistas.

Una de las prioridades de las investigadoras en este sentido era conseguir la mayor cantidad y diversidad de voces, para lograr acercarse al equilibrio entre el número de

fuentes favorables y adversas al personaje, en aras de ofrecer al lector la visión de una mujer humana, con defectos, errores, virtudes y aciertos.

Los entrevistados se dividieron en varios grupos: familiares; amigos; personas que trabajaron con ella, —en el Maccsi, en la radio, y en la televisión; periodistas (tanto de *El Universal* como de otros medios) y expertos en arte, periodismo y judaísmo.

Después de hacer la división, se procedió a estudiar la trayectoria de cada uno de los entrevistados para conocer sobre qué período de la vida de Ímber podían conversar y acerca de qué procesos podían ofrecer su versión.

Luego de ese acercamiento, se diseñaron los cuestionarios en los que se procuraba anotar preguntas acerca de todos los temas sobre los que esa persona tuviera conocimiento, de modo que no se requiriera un nuevo encuentro.

Por ejemplo, en el caso de sus asistentes, Iray Álvarez y Águeda Hernández, las entrevistas abarcaron su trabajo periodístico, su labor al frente del Maccsi y su vida personal, ya que ambas estaban al tanto de los tres asuntos.

Otra técnica que se empleó en la construcción del mapa de actores fue la de la “bola de nieve”. A todos los entrevistados se les hacía al final de la conversación la misma pregunta: ¿Qué personas conoce usted que haya tenido relación con Sofía Ímber a quienes puedan consultar las tesis?

Asimismo, se levantaba información sobre el modo de contactarlos. Si la fuente no poseía los números telefónicos, se le pedía algún rastro: dirección de habitación, sitio de empleo, personas conocidas con quienes se pudiera realizar el nexo.

Esa técnica resultó muy útil, sobre todo para ubicar a artistas a quienes las autoras desconocían o a periodistas retirados del medio.

Fuente	Familiares	Amigos	Periodistas	Artistas	Empleados del Maccsi	Empleados de televisión	Empleados de la radio	Historiadores	Expertos en Arte, Periodismo o Judaísmo	Galeristas	Sociólogos	Funcionarios del ministerio de cultura	Entrevistados en tv	Cineasta
Lenelina Delgado			X											
Zoraida Irazábal		X							X	X				
Pedro León Zapata		X		X										
Diana Gómez			X											
Pompeyo Márquez													X	
Agustín Blanco Muñoz								X					X	
Antonio Ledezma													X	
Javier Vidal		X	X											
Tomás Straka								X						
Teodoro Petkoff													X	
Federica Palomero					X									
Rafael Torrellas						X								
Iray Álvarez					X									
María Soledad Hernández								X						
Carlos De Armas								X	X					
Ramón J. Velásquez		X	X					X	X					
Marieta Santana			X											
Nelson Bocaranda			X											
Marco Tulio Mérida								X	X					
Jesús María Aguirre									X					
Elizabeth Araujo			X											
Marcelino Bisbal									X					
Sonia Chacón					X				X					
Rolando Peña		X		X										
Vicente Gamboa							X							
Jesús Rodríguez						X								
Elsa Pericchi									X	X				
Néstor Garrido			X						X					

3.3 Entrevistas con el personaje

José Zepeda, en *La Entrevista* explica la utilización de esta técnica en el género semblanza:

“Con la entrevista de semblanza deseamos conocer al ser humano que está detrás de todo lo anterior. El hombre de carne y hueso con sus virtudes y defectos, sus éxitos y fracasos, sus momentos felices y sus desgracias, sus circunstancias: cómo es, qué piensa, por qué razona de esa forma y no de otra, cuál es la influencia del medio en el cual se desenvuelve, su experiencia, cuál su estado de ánimo”.

Alex Grijelmo (1997:80), aunque asegura que no es imprescindible conversar con el personaje para elaborar una semblanza, aclara que es positivo introducir su voz dentro del texto: “Siempre conviene incluir frases del personaje en cuestión, que hayan sido pronunciadas en otros medios en otros actos públicos, así sea en círculos reducidos”.

Asimismo, el autor recomienda preparar un amplio y documentado cuestionario antes de acudir al encuentro, de modo que se consigan las contradicciones entre lo que ha dicho y hecho, y para evitar que se le pregunte lo que ha contestado a otro reportero anteriormente.

Sin embargo, para Benavides y Quintero (1997), una de las características que define a la semblanza es la entrevista o diálogo con el personaje.

Para esta investigación se siguieron las recomendaciones de ambos autores: se realizaron cuatro encuentros con el personaje y se incluyeron frases pronunciadas por Ímber en conversaciones anteriores publicadas en periódicos y revistas.

En la primera entrevista se trató de lograr un acercamiento con el personaje y pulsar su comportamiento como entrevistada para diseñar la técnica a seguir en posteriores encuentros. Como acertó Rosa Montero (1996:16) en su libro de entrevistas: “Conducir una entrevista es como devanar una madeja de hilo finísimo: tú vas tirando de la hebra, pero has de hacerlo con extremado tiento para que no se rompa”.

Según la clasificación que realiza Halperín, Sofía Ímber es un entrevistado célebre, es decir aquel que está “absolutamente entrenado frente a las preguntas, es el más conciente de la presencia de aquellos fantasmas” (la presión social porque cada una de sus palabras serán leídas u oídas por miles de lectores). No sólo por su carácter de entrevistadora, sino porque a lo largo de su trayectoria se publicaron decenas de entrevistas, principalmente sobre su vida y obra.

Para el autor (2002:27) esta característica dificulta el abordaje del entrevistado por cuanto es más renuente a conceder entrevistas y si lo hace tiende a dedicar poco tiempo. Además, agrega Halperín, es poco tolerante con las preguntas duras o difíciles, las que puede llegar a juzgar negativamente o rechazar.

En el primer encuentro se descubrió que Ímber estaba negada a conversar acerca de otro tema que no fuese su oposición a Hugo Chávez, debido a la cercanía de los comicios electorales que se celebraron en diciembre de 2006. De modo que hubo que reportear el trabajo de atrás hacia delante y preguntarle por los hechos más recientes para luego ahondar en otras facetas.

La segunda cita giró en torno a sus ideas políticas y, aunado a que el presidente Hugo Chávez la despidió del museo en 2001, el tema se prestó para indagar en la fundación del museo, el proceso de destitución, lo que significó para ella y el trabajo que realizó allí.

Durante la tercera entrevista, se consultó a Ímber acerca de su incursión en el periodismo impreso, el salto que dio a la televisión y su vida en el exterior.

Por último, se concertó una conversación para despejar dudas, puntualizar datos y repreguntar acerca de los temas que la periodista había evitado en ocasiones precedentes.

Asimismo, las tesis emplearon las conversaciones informales que mantuvieron telefónicamente con Ímber, sostenidas mientras se le solicitaban las entrevistas, unas más largas que otras, pero en las que develaba las actividades que había realizado en el día, los asuntos que le preocupaban y sus relaciones cotidianas.

3.4 Observación directa

Gerardo Reyes cita a Andrés Openheimer en su libro, quien dice que si pudiera darle un consejo a sus colegas les diría dos palabras: “Detalles, detalles”, porque, apunta, “le dan verosimilitud y ambiente a lo que uno está contando”.

Aparte de que la técnica es útil para describir y dar color al reportaje, todo lo que observa el periodista ofrece indicios de una situación. Por ejemplo, es típica en Ímber la utilización de dos relojes, uno en cada muñeca. Podrían parecer sólo un adorno, pero aunado a otras pistas y testimonios permiten concluir que es una persona preocupada por la organización del tiempo y la puntualidad.

La observación, el reporte, el tratar de percibir todo cuanto ocurre en el entorno, el estar atentos a movimientos, gestos de incomodidad o disgusto, permite atar cabos y construir conjeturas. Quien entre a casa de Sofía Ímber no necesitará ser un experto para darse cuenta de que es amante del arte: son pocos los rincones de su hogar de los que no cuelga un cuadro o en los que no se encuentra el visitante una escultura.

También hay miradas, modos de hablar, reacciones, posturas que revelan lo que piensa o siente o su interés por ocultar aquello que realmente le preocupa. A veces los gestos son más elocuentes que una entrevista de tres horas. Durante la investigación se notaron sus destellos en los ojos al hablar de sus dos nietos o la televisión, su mirada molesta al escuchar el nombre de Rita Salvestrini o conocer los nombres de entrevistados que prefería que se obviarán o el tono de preocupación al debatir acerca de las elecciones presidenciales.

Hubiese sido imposible agrupar todos esos datos comunicados de forma no verbal sin la observación directa de las investigadoras.

Quien visite actualmente el Maccsi se topará con personas trajeadas de rojo, afiches del ministerio de la cultura y carnés que identifican a los trabajadores como funcionarios de la Fundación Museos Nacionales. Ello es el indicio de los cambios que han ocurrido en la institución.

4. Escritura de la semblanza

Cuando las tesis se plantearon cómo escribir la semblanza, recordaron la máxima del periodista estadounidense y creador del Nuevo Periodismo Tom Wolfe: que las historias reales se lean como una novela.

De allí que se tratara de seguir sus lineamientos, algunos de los cuales reprodujeron los autores de *Cómo hacer Periodismo*:

- “Relatar escenas y no sólo presentar datos o la mera narración histórica de los hechos
- Registrar diálogos reales
- Tener un punto de vista fuerte. El lector debe tener la sensación siempre de que el redactor lo lleva de la mano por un viaje sin titubear. Todas las escenas deben responder a una lógica interna, y para esto el periodista debe estar dispuesto a sacrificar incluso su mejor anécdota.
- Recoger y utilizar detalles minuciosos y simbólicos”.

El proceso de escritura fue posterior a la primera fase del reporte. Luego de que las tesis contaban con una cronología de la vida de Ímber y tenían clara la hipótesis de la investigación (Sofía Ímber administró el poder en todas las posiciones que ocupó) procedieron a armar un esquema general de la forma en que se contaría la historia y se organizaría la información.

Tomando la hipótesis del poder como punto de partida y los procesos de estudio —periodismo y gerencia cultural— se seleccionaron los hitos en los que se anclaría la

historia. Los criterios de selección fueron: 1. que se observara el poder que ejercía Sofía Ímber, 2. que explicara la evolución de los procesos nombrados.

De ese modo, se tomó como metáfora del personaje una curva de poder y a partir de allí las tesis se plantearon la construcción de la semblanza y la redacción.

A partir de esta gráfica, se disgregó su vida en tres etapas, que coinciden cronológicamente: la primera narra la preparación para el poder (que incluye su llegada al país, formación escolar y profesional, fortalecimiento de las relaciones interpersonales con personajes poderosos y su entrada en los medios de comunicación social y el gremio cultural de la época).

El segundo lapso, el auge del poder, comprende la etapa de su vida en que era una mujer poderosa, capaz de movilizar al tren ejecutivo nacional para cumplir con sus peticiones; directora del Maccsi, de las páginas culturales del diario *El Universal* y moderadora de un programa de televisión, cuyas entrevistas servían de insumo noticioso a los periódicos. Además, conocida en los círculos intelectuales, económicos y políticos nacional e internacionalmente.

Por último, la tercera etapa refleja el descenso de su poder, que comienza con la muerte de Carlos Rangel, por ser este su compañero y pilar intelectual y culmina con su salida de la dirección del museo en 2001.

Para concluir que la vida de Ímber había transcurrido entre la preparación y la caída del poder, hubo que revisar minuciosamente sus experiencias, su obra y entrevistar a decenas de personas, tanto allegados, como artistas, galeristas, ex empleados y expertos, y estudiar material hemerográfico disponible de la época. Así se detectaron cuáles fueron las acciones más sobresalientes, con quiénes se relacionaba, cómo se manejaba con la prensa y los círculos de influencia.

Se decidió emplear esa metáfora luego de realizadas las entrevistas y tras poseer la certeza de que el empleo y la posesión del poder era el elemento común en cada una de las actividades que realizaba. Además, era la forma en que se manejaban las instituciones venezolanas en el período en el que ella llegó a la cumbre de su influencia.

De allí que en cada página las tesisas hayan hecho hincapié en demostrar cuánto poder tenía y cómo lo ejercía. Desde la influencia en su casa y las imposiciones que aplicaba a sus hijos hasta la forma en que administraba las actividades a su cargo.

Al tener un hilo conductor de toda la historia —el poder—, las tesisas se plantearon demostrar la hipótesis en cada línea y página de la investigación. De allí que el énfasis de la narración haya sido contar cómo lo ejerció y cómo su forma de moverse en esas esferas era parte del sistema en el que ella estaba envuelta.

Para la redacción las autoras se plantearon fundir escenas o anécdotas del personaje con lo que ocurría en su entorno para insertarla en el contexto histórico del país.

La escritura es cronológica de capítulo a capítulo, pero dentro de cada uno de ellos hay una estructura no cronológica, en la que se presentan hechos ocurridos antes o después de lo narrado y mantienen la estructura de entrada, desarrollo y desenlace.

Aunque el trabajo es fundamentalmente narrativo, también se emplearon recursos literarios como la reiteración, los *flashback*, las metáforas, las descripciones de personas y lugares, los diálogos, la lectura de fotografías, el recuento de anécdotas y la construcción de escenas.

5. Estructura de la semblanza

La semblanza se dividió en 5 capítulos:

En el primero, “La génesis del poder” se cuenta la historia de la llegada de la familia Ímber a Venezuela, en el contexto de la inmigración judía producto de los conflictos bélicos de principios del siglo XX. Se presenta su familia, la forma de vida que llevaban y sus relaciones personales como hija, madre, amiga y esposa. Además, se escribe acerca de su incursión en el periodismo a través del diario *Últimas Noticias*. En esta primera fase, se gesta la personalidad, preparación y los vínculos que le permitirán acceder a las posiciones de poder que ocupa posteriormente.

El segundo capítulo “El auge del poder” es el enlace entre la gestación de Sofía Ímber como mujer poderosa, que se afianza en su estadía en París, donde conoce a los artistas más importantes de la época y desarrolla con ellos relaciones de camaradería y el salto que da con la fundación del museo de arte contemporáneo, cuyo crecimiento y expansión aumentan su prestigio y la influencia que ejerce en las esferas política y económica. En este apartado el lector podrá conocer cómo se tomaban las decisiones de un museo cuyas salas exhibían centenares de obras de artistas reconocidos mundialmente.

La continuación del segundo capítulo es “El auge de poder II”. En esta etapa de su vida Sofía Ímber ha logrado el máximo nivel de influencia: dirige uno de los museos más importantes de América Latina y las páginas culturales del diario *El Universal* y además cuenta con un espacio televisado a través del cual diariamente realiza entrevistas a distintos personajes, desde jefes de Estado hasta bailarines o pintores. Espacio que se convirtió en una tribuna desde la que se debaten temas de interés en el país y el mundo.

Además está casada con uno de los intelectuales más reputados de Venezuela, Carlos Rangel.

El cuarto capítulo es “La caída del poder”. Ha llegado un nuevo gobierno prometiendo realizar una revolución en todos los ámbitos de la vida nacional y acabar con todo lo preexistente. Sofía Ímber no se salva de esa transformación y el domingo 21 de enero de 2001, a través de un programa de televisión se entera de que la han destituido del cargo que ostentaba: directora del Maccsi. A partir de allí comienza su férrea oposición al gobierno de Hugo Chávez. Ella asegura que siempre tuvo dudas de su talante democrático, pero algunos hechos permiten afirmar que no es del todo cierto.

“Después de la caída”, el último apartado es la presentación del personaje actualmente. Lejos del museo y de las cámaras de televisión. A la edad de 83 años, con dos nietos por los que se desvive. Sofía Ímber sin maquillaje, en su casa, rodeada de los libros y cuadros que organiza como quien, sospechando la despedida, prepara el testamento.

III. La génesis del poder

“Hablar no es hacer. Hacer hacer”

Sofía Ímber

2007. Sofía confiesa que no encuentra diferencias entre sus lunes y sus domingos. Así fue siempre y hoy, con un museo que se escapó de sus manos, contadas apariciones en los medios en los que un día fue protagonista, dos dramáticas separaciones afectivas, cuatro hijos que rondan los 50 años y dos nietos que le preguntan sobre la vida y la muerte, no ha cambiado en nada.

A pesar de su empeño, Sofía no es la misma. El tiempo pasó por ella dejando su vestigio, algo que jamás aceptará. Hoy, en el ocaso de su vida, hay algo que quiere dejar claro: “Soy un animal de trabajo”. Y la metáfora adquiere sentido, pues aún con los impedimentos físicos que le impiden tener tanta actividad como le gustaría —su hijo médico explica que una fuerte osteoporosis la aqueja—, ella encuentra la forma de “hacer algo” de lunes a lunes.

Un espacio contiguo a su habitación le sirve de oficina-biblioteca. Recreado al más genuino estilo de aquel “centro de operaciones” desde el cual dirigió por tantos años el museo, las páginas culturales de *El Universal* y sus programas en radio y televisión, le sirve para trasportarse a aquella época en la que cada minuto del día tenía precio.

En las paredes forradas de libros milimétricamente dispuestos, siempre habrá un papel fuera de lugar: “Acomodando y leyendo mis viejos documentos he podido releer materiales muy gratificantes y que daba por perdidos, como las cartas que me escribía Guillermo Meneses”. Su biblioteca se eleva como una máquina del tiempo, que siempre le lleva al reencuentro con viejos amores y amigos.

Así es la Sofía auténtica: dice no vivir de recuerdos, pero le es imposible separarse de ellos. Para su amigo, el ex ministro de relaciones exteriores Simón Alberto Consalvi, nunca fue así, y esgrime su teoría: “Ella lo oculta todo. Nadie va a echarse tierra a sí mismo, y es que ni siquiera se trata de eso, sino de hablar con franqueza sobre los aspectos que le conciernen”.

Un año de acontecimientos

Nadie se aburrió en 1924. Ocurrió de todo: un grupo de británicos descubrió el sarcófago de Tutankamón, falleció Vladimir Ilich Lenin, Gran Bretaña reconoció el gobierno de la Unión Soviética, ocurrió la primera ejecución empleando gas en Nevada, Estados Unidos; Adolfo Hitler empezó a escribir *Mi Lucha*; se derrumbó el imperio otomano de más de 1400 años de existencia; Grecia, Albania y Mongolia se proclamaron repúblicas; Ernst Alexanderson envió el primer facsímil a través del Océano Atlántico; los surrealistas presentaron su primer tratado; un grupo de científicos reveló que existen otros sistemas galácticos. ¡Hasta se inventó la máquina de hacer helados!

Sofía Ímber nació el 8 de mayo de ese año en Soroka. Esta ciudad está ubicada al noreste de Moldavia, país en que el que viven poco más de 4 millones de habitantes y cuya superficie es la mitad de la del estado Guárico.

Algunas personas, incluso sus allegados, se confunden respecto al gentilicio de Ímber. Dudan si es rusa, rumana o ucraniana. En esa época había que estar muy atento para saber en qué territorio se encontraba, pues esa localidad perteneció a varios Estados en pocos años.

Al principio, la provincia donde se encontraba Soroka formaba parte del principado Moldavo bajo el imperio otomano. En 1812, Rusia se apoderó de esa región nororiental y junto a otras 10 localidades la denominó Besarabia. El resto de territorio que quedaba de Moldavia se unió a Valaquia en 1859, dando origen al Reino de Rumania.

En 1918, Besarabia se independizó de Rusia, pero después ese país, Ucrania y el Reino de Rumania se la disputaron hasta que se convirtió en República Socialista Soviética. Permaneció así hasta la caída de la Unión Soviética en 1991. En ese territorio, aunque la mayoría de la población era moldava, convivían rusos, rumanos, ucranianos, turcos, alemanes y búlgaros.

Sofía nació allí, luego de que sus padres, Naum Ímber y Ana Barú, huyeran de la revolución rusa en ciernes. Luis Lozada Soucre, en un artículo que publicó en 1994 en *La Revista de Caracas*, sostenía que al llegar a Soroka, Naum se había dedicado a extraer azúcar de la remolacha de las tierras de “un barón polaco” hasta que ocurrió una inundación que arrasó con los cultivos y dejó a su familia sin sustento.

Después de ese incidente, la familia Ímber formó parte de los más de 3 millones judíos ashkenazí¹ asentados en Europa oriental que decidieron emigrar a América.

Las razones para que abandonaran el viejo continente fueron múltiples. El antisemitismo que existía históricamente se agravó a finales del siglo XIX cuando surgieron los movimientos nacionalistas-racistas. Estados como Francia, Alemania, Austria y Hungría reformaron sus partidos políticos para que los judíos no pudieran acceder a posiciones de alto nivel. En Rusia inclusive se llevaron a cabo persecuciones financiadas por el gobierno imperial a las que se llamó pogromos.

¹ Nombre con el que se designa hoy en día a los judíos provenientes de Francia, Europa Central y Oriental. Se distingue así de los sefardíes, con la que se denomina “aquella rama del judaísmo que por su ascendencia genealógica, rito, cultura y lengua se relaciona con los antiguos judíos de España y Portugal”. *Noticia de una diáspora. La comunidad ashkenazí en Tierra de Gracia*. Fascículo 1.

El primer fascículo de la colección *Noticias de una diáspora*, editada por la Unión Israelita de Venezuela, registra que los judíos que emigraban eran muy jóvenes en su mayoría. Muchos de ellos tenían una vaga idea de lo que era Venezuela, aun así se aventuraban a salir de sus países por el cerco que se había formado a su alrededor y la precaria situación económica: “En los años 20, pesaban sin clemencia en la cotidianidad judía las limitaciones para la normal convivencia: la prohibición de ejercer ciertas profesiones, las cláusulas de exclusión de las escuelas y las manifestaciones públicas con evidente carácter antisemita”.

Además, muchos de esos jóvenes temían ingresar a los servicios militares que, en naciones como Rusia, podía llegar a reclutarlos hasta por 25 años.

Como la familia de Sofía, muchos de los judíos que llegaban a Venezuela tenían otro destino. Los Ímber querían desembarcar en Chile, donde tenían unos familiares. Pero la mayoría de los inmigrantes deseaba arribar a Estados Unidos. Como a partir de 1924 ese país había endurecido los controles de inmigración, Suramérica les servía de escala para el norte. “Los judíos que querían ‘hacer América’ debieron dispersarse por los países latinoamericanos, siempre con la esperanza de algún día conseguir la preciada visa a Norteamérica e incluso retornar a una Europa sin guerra”, se lee en *Noticia de una diáspora*.

Como equipaje una maleta

La filósofa y miembro de la comunidad judía venezolana Marianne Beber cuenta que las familias que llegaron a Venezuela se distribuyeron por toda la geografía nacional.

Principalmente en Coro y la región central. Los Ímber se asentaron en La Victoria y luego en Caracas.

Sofía y Beker se conocen desde niñas, porque, además de que asistían a la misma escuela pública, la José Enrique Rodó, la comunidad era tan pequeña que todos vivían cerca, en los alrededores del Teatro Nacional en el centro de Caracas.

Los padres de Sofía habían nacido en Odessa, la capital de Ucrania, adonde llegaban personas de todas partes del mundo por su cercanía con el Mar Negro. Por eso, cuenta Pedro Meneses, el hijo menor de Ímber, que su abuela no aguantó más que un año en la localidad que los recibió: “Ella odió La Victoria, estaba acostumbrada a su casa europea y llegaron a una con techo de caña amarga del que caían los chipos”.

Beker explica que la mayoría de los judíos que llegaron a Venezuela se dedicaron al comercio en pequeña escala. Recuerda a los padres de Sofía como una familia muy decente: “Tenían sólo esas dos hijas (Sofía y Lía), que eran muy emprendedoras y adoraban el país”, dice.

Venezuela en esa época, a pesar de que estaba bajo el régimen dictatorial de Juan Vicente Gómez, había empezado a dar muestras de desarrollo, como por ejemplo la construcción de vías de comunicación que enlazaron algunas ciudades del interior con la capital. Además, el dictador había impulsado una política exterior neutral y se había acercado a países como Estados Unidos y Colombia, con quienes su predecesor, Cipriano Castro, había roto relaciones.

El historiador Marco Tulio Mérida explica que, cuando llegaron los judíos a la capital, consiguieron una capital pueblerina: “Era la Caracas de los techos rojos, había lecheros y panaderos que llevaban los productos a la casa. Aún no se había producido la ruralización ni se había empezado a sentir el impacto de la producción petrolera. Había

mucho analfabetismo, pocas escuelas, un alto índice de enfermedades y la única universidad era la Central”.

La comunidad judía que llegó a Venezuela era por lo general de clase media baja o clase baja. En el libro *La comunidad ashkenazí en Venezuela*, el historiador Mario Nassi apunta: “Maleta en mano recorrieron montañas y llanuras, tratando de establecer las primeras tiendas ambulatorias de ventas a crédito y sin fiador. Sin conocer el idioma y sin sus familiares, vivieron en pensiones, alquilando una cama en la que dormían turnándose varios correligionarios”.

Beker recuerda que trabajaban en oficios que estaban muy por debajo de su nivel intelectual: “Todos eran personas muy leídas, autodidactas en su mayoría, porque no tenían facilidades para estudiar pero tenían grandes bibliotecas. Los padres de Sofía eran personas cultísimas”.

Madre atea y judía

Cuando los Ímber se mudaron a Caracas, abrieron una posada de Glorieta a Pilita, en el centro de la capital. La situación económica era muy difícil. Sofía trabajó desde los 11 años para llevar dinero a su casa. Primero tocaba piano en vivo en una estación de radio y luego a los 12 años daba clases de ruso a unas señoras del Country Club. La preocupación de su madre por la educación de las hijas era tal que pagaba a un jardinero extranjero con el almuerzo para que diera lecciones de inglés a Sofía.

Para el profesor de Historia y estudioso del Judaísmo, Carlos de Armas, esa actitud es típica de las familias judías: “El texto bíblico (La Torah) está constantemente recordando: esto se lo enseñarás a tus hijos. El tema cultural está fundamentado en la

necesidad de educar a la descendencia y de incentivar a las nuevas generaciones a prepararse para formar a las siguientes, por eso tienden a favorecer todo lo que sea formación y educación, y a hacer los sacrificios necesarios en aras de lograr que las nuevas generaciones se instruyan. Usted le quita el judaísmo y queda la actitud, porque no es sólo religiosa”.

Aunque Sofía se declara atea, hay quienes coinciden en que es la típica *yidish mame*, en palabras de Armas: “esa madre que absorbe a sus hijos como el centro de su vida; los considera perfectos, con todas las potencialidades, maravillosos y merecedores de todas las oportunidades. Ella dirige sus destinos y está siempre ahí para imponer su criterio, su opinión es la última palabra; por eso les anula un poco su independencia”.

Para Beker, Sofía entra en esa clasificación: “Es un dicho judío para referirse a las madres abnegadas, sobre protectoras, que no dejan a los hijos respirar... Sofía es así”.

Cuenta que cuando ella trabajaba en el colegio Moral y Luces —perteneciente a la comunidad judía—, un día Sofía la llamó para decirle que quería que sus hijos estudiaran allí. Beker, sorprendida, trató de disuadirla. Confiesa que en ese momento temía Sofía se quejara de la institución a través de su programa de televisión: “Cuando nos enteramos, todos nos asustamos porque ¡imagínate!, cualquier crítica se haría pública. Yo quise convencerla de que no los metiera, porque además no quería que se sintieran discriminados porque no se habían criado como judíos”.

Entonces empezó a enumerar las razones que, según ella, descalificarían al colegio ante los ojos de Sofía. Le dijo que era policlasista, que allí había niños pobres y ricos, niños cuyos padres estaban separados, pequeños a quienes los maltrataban, porque la escuela estaba pensada para recibir tanto a quienes provinieran de familias adineradas como a los que no. Y además, le advirtió que quienes tenían más recursos pagaban más

porque cada familia aportaba según sus posibilidades. Al terminar, fue aún mayor su sorpresa: “¿Sabes qué me contestó? Qué maravilla, me encanta, que los muchachos de una vez conozcan el mundo, porque eso es un micromundo”.

Luego de los años, cuando sus hijos se habían hecho amigos, Sofía la llamaba para saber de ellos: “Ya Pedro estaba en la universidad y cada vez que se hacía tarde sonaba el teléfono de mi casa, era Sofía y me preguntaba: ‘¿Ya Bernardo llegó?, porque Pedro no ha llegado’. Yo no me lo podía creer... ya eran grandes. Siempre era así”.

Imagen y semejanza

Cuando Sofía se vaya al cielo en la nube rosada que Zapata pintó, como les cuenta ella misma a sus nietos que será su muerte, quedará en la tierra una extensión suya.

Ver a sus hijos Adriana y Pedro, los únicos que escogieron a Venezuela como hogar, es ver a Sofía. Adriana, periodista y directora del Museo de la Estampa y el Diseño Carlos Cruz Diez, exhibe en su delgada muñeca un reloj tan grande que se podría mirar la hora que marcan sus agujas a metros de distancia. En el transcurso de la entrevista lo mira sin disimular indicando que los minutos concedidos llegaron a su fin, no importa que el tema sea su madre, miles de actividades y roles esperan por ella.

Áspera y de pocas respuestas, habla de su madre con gran admiración y un cariño bien administrado. Sin embargo, no acompaña a su madre en el afán de mantener la pose de mujer dura: “Mi mamá no es de hierro, ciertos eventos la han atormentado y deprimido. Nosotros no la abandonamos, porque también nos duele. Es terrible ver a mi mamá que sigue con ganas de hacer tantas cosas y que ya, por la edad, no pueda”.

Siendo un personaje tan ocupado, Sofía encontró siempre la manera de mantenerse cerca de sus hijos. “Así estuviera reunida con el Presidente, los atendía”, cuenta. Pedro recuerda haber llegado muchas veces del colegio y haber encontrado revistas, artículos de periódico y libros que su mamá les marcaba “para que supiéramos en qué andaba. La manera de entender el cariño de los niños pequeños es el contacto físico, pero nosotros siempre supimos que eso trascendía”.

Sofía dice que mantiene una excelente relación con sus hijos; opinión que refrendan Pedro y Adriana. Sin embargo, reconoce que el trato con Sarah es algo “lejano” por las condiciones en las que vino al mundo: “Yo tenía unos 19 años, aunque no sé, porque no tenía partida de nacimiento. Me inventaron una edad y ahora tengo 83 y de ahí nadie me saca, quizás era más joven, el caso es que sufrí mucho con el parto. La diferencia entre Sarah y Adriana es de 17 años y entre los demás, apenas meses. Eso fue porque descubrí el parto sin dolor y no hay nada que de más gusto que tener a tu muchacho”.

El flechazo

El viejo amigo de Sofía y curador de arte, Perán Ermini, relata los inicios de la relación Meneses-Ímber: “Ella fue a entrevistar a Guillermo, pero a él lo estaban esperando en otro lado, por lo que le prometió que si lo esperaba, él la invitaría a almorzar y le respondería todo lo que ella quisiera. Después de comer se fueron a tomar unos tragos, luego a bonchar y así pasaron el fin de semana, hasta que se quedaron juntos”.

Ella no niega el flechazo: “Lo conocí y a los 17 días ya estábamos casados”. El escenario fue el hotel Majestic, en Caracas, y Juan Liscano, amigo de Guillermo, fue quien los presentó.

En la biografía no autorizada escrita por Manon Kübler, *Sofía Ímber: la intransigente*, la periodista reseña aquella unión: “Ni el padre de Meneses ni el de Sofía conocían la situación, Naum [el padre de Sofía] le pidió que le anotara en un papel el nombre de su esposo”. Luego partieron a Bogotá y después a Francia.

Sofía era 15 años menor que Guillermo, pero eso no fue impedimento para cautivarlo. Luego de conocerla, todas sus obras llevarían la dedicatoria: “A Sofía, como siempre”, como un sello imborrable en él. De la apresurada alianza nacieron Sarah, Adriana, Daniela y Pedro, quien tenía 4 años cuando sus papás se separaron y 17 cuando el escritor falleció.

Ese tiempo fue suficiente para recordar que nunca escuchó que uno dijera algo malo del otro, “y cuando digo eso, lo digo en serio. Recuerdo a mi papá en cosas esporádicas, como que me enseñó a montar bicicleta, que era cínico, tenía un humor negro espectacular y también los dedos muy amarillos por el cigarro”.

¿Que si se enfermó cuando el desamor de Sofía se hizo demasiado evidente? Pedro, hijo y médico, no lo cree. Según su versión, las especulaciones sobre la enfermedad de su padre en las que el desapego de su compañera resalta como principal motivo, no son más que eso, pues la separación coincidió con un derrame cerebral muy poco tiempo después: “La culpa la tienen los cigarrillos, no mi mamá. Si tú te fumas tres cajas al día, es lógico que se obstruyan las arterias. No hay por qué involucrar ningún hecho psicológico distinto”.

Además, continúa el hijo menor: “Mi papá era un hombre muy frágil: un tipo flaquito, no muy alto, un ojo sin mirada concéntrica, o sea, muy débil. Pero todo el mundo lo recuerda como muy simpático y cariñoso”.

Mamá tiempo completo

Para Pedro, la relación entre Sarah, su hermana mayor, y su madre es rara porque Sofía nunca estuvo de acuerdo con el noviazgo de su hija ni con su matrimonio a los 17 años, por lo que permanecieron peleadas durante un tiempo. Sin embargo, actualmente, Sofía la llama todos los días: “Independientemente de lo que haya pasado, nos mantenemos unidos”.

Pedro es cirujano plástico. Daniela vive en Madrid y trabaja en una compañía de diseño de veleros. Además comparte la afición de su madre por el arte, por lo que colabora en una galería. Adriana es periodista y dirige el museo venezolano Carlos Cruz Diez. Sarah es socióloga y está a punto de jubilarse de la Organización de Estados Americanos en Washington

Los hijos de Sofía son su orgullo y no se cansa de afirmar que los formó en el trabajo: “Mientras a uno le tocaba ayudar a recoger la mesa, el otro hacía las camas y, como yo, empezaron muy jóvenes a trabajar”.

Su hijo menor se refiere a ella como una mezcla “de muy exigente y muy cariñosa”. Implacable con las responsabilidades: no había excusas para faltar al colegio, descuidar los deberes o ser impuntual: “Si salía mal en el colegio, era una tortura, porque había que explicarle qué nos había pasado. Yo recuerdo haberle dicho: ‘por favor, pégame y salimos de eso’”.

Su máxima era “decir no es hacer, hacer es hacer”. Pero, al mismo tiempo, recuerda que siempre estaba allí para ellos: “Mi mamá podía haber estado reunida con el jefe de presupuesto del Congreso Nacional pero si yo la llamaba, ella me atendía”.

Sofía dice que le encantaba tener a los hijos porque era una forma de demostrar que se podía trabajar y cuidar una familia. Sus conocidos se preguntan cómo lo lograba si laboraba desde las 5:00 am hasta las 10:00 pm. Pero, hasta para eso, ella tiene una respuesta: “¿Cómo lo hacía? Usando dos relojes”.

Confiesa que lo que no se le daba bien era ayudarlos con las tareas: “No tengo paciencia. No servía para hacer los deberes con mis hijos, si a la segunda vez no salía, ¡ahhhhhh!”.

En cuanto a las parejas de éstos, es sutilmente hiriente: “Nunca le gustaban los novios o novias. Por supuesto, éramos demasiado buenos para cualquier persona. Si llevaba a una novia con un PhD en Sociología, por decir algo, su comentario era: 'ay que linda es', como diciendo que era brutita la muchacha. Y tuvimos nuestros encontronazos por eso”, recuerda Pedro.

Sofía no lo oculta. En 1984, en una entrevista que concedió al periodista Nelson Hippolyte Ortega para la revista *Feriado*, ante la pregunta de si era intransigente en su hogar, contestó: “Mucho, mucho. A mis hijos no les toleraría que llegaran un cuarto de hora más tarde”.

Considera que es su deber, teniendo tanta experiencia, guiarlos en el camino a seguir. Determinó siempre y aún lo hace, desde lo que se sirve en la mesa hasta lo que deben valorar como fortunas de la vida: “En la casa se come sano. Adriana y Daniela están cadáveres, pero Pedro, que era bello, ahora está calvo y gordo. Él tiene un amor que dura meses y luego tarda años para romper, porque no halla cómo quitarse a las mujeres

de encima. Yo les digo y siempre les dije que lo mejor que se puede tener es una pareja. El amor se hace con cualquiera, aunque las mujeres necesitamos sentir siquiera un poquito de cariño, pero un compañero es para compartir, para el diálogo”.

Tema de cuidado

El 22 de septiembre de 1967, *El Nacional* publicó una nota sobre la IX Bienal de Sao Paulo, evento en el cual Sofía fue Comisario por Venezuela. El mismo año en el que ya compartía techo con su nuevo compañero, la nota refería a ella como “Sofía Meneses”. Su silencio impide establecer el momento exacto de ese año en que pasó a ser la señora “de Rangel”, pero es inocultable el hecho de que muy poco tiempo después de que hizo pública su ruptura con Meneses, ostentaba el apellido del también apreciado intelectual, escritor y periodista venezolano, Carlos Rangel.

Es delicado hablar de tales detalles tanto para Sofía, como para sus amigos más cercanos. Así lo demuestra la conversación con Simón Alberto Consalvi respecto al tema:

— **¿Cuándo se está divorciando de Guillermo ya había conocido a Carlos Rangel?**

—Por supuesto, esa es una pregunta tramposa.

—**Hay muchas versiones, tratamos de acercarnos a la real.**

—¿Ustedes qué creen?

—**No sabemos, ella no quiere hablar de eso.**

—Claro, me imagino que no. Cómo te va a decir ella que traicionó a Guillermo. No lo puede decir, pero ustedes pueden... bueno... ella se casó antes de morir Guillermo, ¿no? Eso no es fácil...

Varios testimonios coinciden en que la experiencia con Carlos fue “desbaratadora” para Sofía. El periodista y amigo de la nueva pareja, Nelson Bocaranda, cuenta que el cambio en Sofía fue radical: “Ella salió del clóset. Antes era otra, por estar con un hombre muy mayor. Yo era mucho más joven que ella y comencé a verla en todas las fiestas y discotecas, compartiendo con personas de generaciones mucho más recientes, siempre al lado de él, de Carlos. Comenzó a usar minifaldas y las medias de colores que llevaban las más muchachas en la época”.

“Me enamoré de otro hombre”, fue la explicación que ofreció Sofía. En marzo de 1984, cuando ya llevaba años casada con Carlos y a escasos meses de que una hemiplejía acabara con la vida de Meneses, la reportera respondió contundentemente a la pregunta de Nelson Hippolyte Ortega. “— ¿Por qué muchos intelectuales le pasan factura por el destino de su primer esposo?”, increpó el periodista. Ella contestó que aún no le habían llegado los cobradores a la puerta.

Pedro cuenta cómo sus hermanas y él han pasado por el proceso de “la preguntadera”. Tesistas, biógrafos, escritores, periodistas, chismosos, jóvenes o muy experimentados, todos con avidez por “conocer” a Sofía. “Una vez Milagros Socorro comenzó a hacerme preguntas impertinentes del tipo de estupideces que le gusta a la gente saber... Yo le dije: 'Si quieres te puedes parar de cabeza, usar todas las técnicas periodísticas que tú quieras, flirtear o ponerte brava conmigo, pero ni yo, ni mi mamá, ni mis hermanas te vamos a responder algo que no queramos. Ella se fue toda arrecha”.

Lo irreparable

Cuando habla de la importancia que tiene para ella la vida en par, lo dice con propiedad.

El 24 de abril de 1988, apenas a meses de que Carlos Rangel hubiese decidido terminar con su vida, le dijo a Javier Vidal en una entrevista para *El Diario de Caracas* que ellos jamás se separaban: “¡Para nada! Había una penetración de trabajo, de amor, de ideas. Veinticinco años juntos. Yo llevo dentro de mí a Carlos y todo lo que nos hemos aportado. Todo lo hacíamos en comunidad... Leíamos un artículo, yo se lo subrayaba. Preparábamos juntos las preguntas del programa. Intercambiábamos sugerencias continuamente”.

Los detalles de la muerte de Carlos están reseñados en la obra de Kübler, en donde describe que Rangel se propinó a sí mismo un disparo fulminante. Pedro descubrió el cadáver y, siendo apenas un estudiante de Medicina, tuvo la tarea de constatar que los signos vitales de su padre de crianza habían cesado.

El 8 de mayo de 1992, José Pulido le preguntó en entrevista publicada en el mismo diario, en qué momento del día se encontraba con Carlos, a lo que ella respondió que no sabía, porque nunca se separaban. El 14 de marzo del mismo año, le aseguró a Laura Sánchez de *El Nacional* que no vivía de los recuerdos: “Vivo en el presente y en ese presente Carlos está”. Aún hoy, habla de él en ese tiempo.

La periodista Moraima Guanipa narra de sus “contadas” conversaciones con Sofía, que una vez le dijo que con la muerte de Carlos, la novela rosa de su vida se había acabado. Palabras muy fuertes que Simón Alberto Consalvi atribuye a la “imaginación” de la reportera: “Sofía no pudo haber dicho eso”; aunque reconoce que detrás de esa

coraza de rudeza, cabe la posibilidad de que sea vulnerable en descuidos o círculos más íntimos.

Adriana y Pedro lo constatan. Este último asegura que su madre con ellos baja la guardia y llora en los momentos que lo ameritan. Luego, si el dolor ha sido causado por una persona, reflexiona sobre los motivos por los cuales hayan querido herirla y procura que esa experiencia se convierta más en una exploración que en un sufrimiento: “Entonces el evento se convierte no en algo doloroso, sino en una búsqueda”.

Una verdadera revelación para casi todos a su alrededor, incluso sus amigos más cercanos, pues ella, además de reprimir sus lágrimas, fue a trabajar en el museo horas después de haber preparado el entierro y, al día siguiente, condujo sola el programa que por tantos años había producido y moderado con su esposo, con el mismo ímpetu ante las cámaras y el mundo.

La explicación la dio a la periodista Miriam Freilich para una entrevista publicada el 16 de abril de 1988 en *El Nacional*: “Yo elaboro mi duelo a mi manera, trabajando... sé que es irreversible. He recibido muchas cartas de gente religiosa dándome ánimo y una o dos cartas desagradables... los creyentes dicen que rezan para que siga teniendo fuerza... En el entierro de Carlos la gente decía que yo estaba loca, porque le estaba recordando a unos compañeros que teníamos que grabar el programa. Es profesionalismo, no es obsesión ni evasión”.

Mujer pionera

El historiador, periodista y ex presidente de la república Ramón José Velásquez trabajaba en *Últimas Noticias* cuando Sofía Ímber ingresó a ese diario. Un día de

principios de los 40, la vio en la redacción. Era pequeña, muy rubia, con unos ojos curiosos y tremendos. No había cumplido ni veinte años.

Velásquez preguntó a sus compañeros de trabajo quién era esa joven que trabajaba allí. Era Sofía Ímber. Inmediatamente, se le acercó para conocerla: “Que una adolescente quisiese hacer periodismo de calle y quisiera opinar era, en la Venezuela de ese tiempo, todo un acontecimiento. A mí me llamaba la atención”.

No es que Sofía fuera de las primeras mujeres en ejercer ese oficio. En el ensayo de Milagros Socorro “Señoras de la noticia”, contenido en el libro *Historia Mínima* sobre las mujeres, la escritora señala que ya a principios del siglo XX algunas venezolanas se habían incorporado a las redacciones: “En 1900 se publican: *El siglo XX*, periódico yaracuyano donde escribe la poeta Leonor Bernabó; *La Cítara*, revista de arte fundada en Coro por Josefa Victoriana, novelista y periodista; Carmen Vásquez administra un periódico barquisimetano”.

Después de ellas, Socorro recoge las colaboraciones de Teresa de la Parra en el diario *El Universal* (fundado en 1909) y una generación de mujeres que se integraron a los medios impresos como Luisa Martínez, editora de la revista femenina *Nos-otras* y donde también escribió Alicia Begoña Planchart Kerdel, conocida como Pomponette. O María Valentina Méndez Loinaz, quien con 16 años publicó la revista *Ecos de Gloria* (1930), en la que redactaban Luisa del Valle Silva, Lucila Palacios, Conchita Osío Sarmiento y Ana Mercedes Pérez.

Para ese entonces, Sofía estaba llegando al país y estudiaba en el Liceo Andrés Bello, donde conoció y se hizo amiga del ex presidente venezolano Carlos Andrés Pérez. Lo que no había empezado hasta el momento era la actividad reporteril. Milagros Socorro cita a Ramón J. Velásquez: “Hasta el año 36, había mujeres relacionadas con el

periodismo en todo el país... Pero la intervención en los problemas nacionales y locales comenzó a partir de esa fecha”.

Velásquez explica en el documento que con la muerte de Juan Vicente Gómez concluyó la censura gubernamental, lo que permitió que se fundaran sindicatos, partidos, gremios empresariales y surgiera la libertad de prensa. De allí que las mujeres se incorporaran activamente a la lucha política y entre 1936 y 1948 escribieran en la prensa nacional.

“Es a partir del año 36 cuando aparece la primera reportera de calle, la que interroga”. De esa época, rescata el trabajo de Ana Mercedes Pérez, quien, según cuenta, después de educarse en París había laborado en el periódico *La Esfera* (1927) y se encargó de entrevistar a todos los militares implicados en el golpe contra el dictador venezolano Marcos Pérez Jiménez en 1958 para luego publicar el libro *La verdad inédita*.

Hacia 1942, continúa Velásquez, aparecen las primeras reporteras de *Últimas Noticias* como María Teresa Castillo, Ana Luisa Llovera y Carmen Clemente Travieso: “Fueron las pioneras en lanzarse a la calle para conversar con la gente de los cerros, con los políticos, con todo mundo. En los años 40, ellas introdujeron un cambio en la visión del periodismo aprovechando la libertad que existía”.

En 1943, el escritor venezolano Miguel Otero Silva creó el diario *El Nacional*, en cuya nómina se incluían Ana Luisa Llovera, María Teresa Castillo, Margot Boulton, Ida Gramcko, Luisa Esther Larrazábal, Elizabeth Schöen y Elisa Lerner.

Aprendió haciendo

Sofía Ímber empezó en *Últimas Noticias* a mediados de los años 40. De esa época recuerda la pasión que le provocaba conversar con las personas, además sentía que se le daba bien. No había estudiado periodismo, nunca lo hizo, así que aprendió el oficio con la práctica, a pesar de que en su currículo figure el título de Licenciada: “Nosotros éramos toderos, periodistas de oficio. Me gustó mucho la relación con la gente, me es fácil que las personas se comuniquen conmigo, yo aprendía mucho de las entrevistados y me daba cuenta de que me decían más de lo que yo había preguntado”.

La primera promoción de periodistas titulares, según el ensayo de Socorro, se graduó el 28 de julio de 1949 en la Universidad Central de Venezuela, luego de dos años de estudio. En total, alcanzaron el título 55 alumnos, entre los que figuraban 6 mujeres: Lucila Velásquez, Trinita Casado, María Teresa Castillo, Nery Russo, Ana Luisa Llovera y Francia Natera. La carrera se había creado dos años antes y sus primeros directores fueron Miguel Acosta Saignes y Gustavo Díaz Solís.

En ese momento, según Sofía, el trabajo no se ejercía como hoy. En las salas de redacción, se realizaban reuniones matutinas en las que se repartía el trabajo y los periodistas cubrían todas las fuentes. Así lo hizo ella: “Yo nunca hice deportes, por ejemplo, porque no entiendo nada, pero de resto escribí de todo. Ahí es donde uno se hace realmente periodista, porque no puedes decir: yo no hago esto. Tienes que hacerlo. A veces me costaba mucho porque me exigían que hiciera cosas que me desagradaban: sabían que no me gustaban ni los adecos ni Rómulo Betancourt y para allá era donde más me mandaban”.

Sin embargo, su primer contacto con la prensa lo tuvo a través de su esposo Guillermo Meneses, quien para principios de la década de los cuarenta dirigía la revista

Élite. “Me iba a la redacción y como no me gusta estar ociosa, comencé a ayudarlo. Después empecé a hacer sociales con tinte político. Pero muy pronto me fui para *Últimas Noticias*, porque allí no ganaba nada”.

El periodista venezolano Oscar Yáñez, citado en el ensayo escrito por Socorro, asegura que “*Últimas Noticias* fue una gran escuela de Periodismo” para quienes laboraron allí. José Suárez Núñez, otro reportero que pasó por su redacción, comentaba en una entrevista informal que su director en la época, “Kotepa” Delgado, mandaba a los jóvenes a la calle para que se hicieran periodistas como los nadadores: lanzándose al agua.

Para Yáñez la incursión de las mujeres en el reporterismo revolucionó la práctica de ese oficio en el país, sobre todo porque entendieron que no era una labor exclusiva para los hombres: “Nos dimos cuenta —cita Socorro— de que muchas eran profesionalmente mejores que nosotros. Trabajaban más, tenían mayor solidaridad de equipo”.

Perán Ermini la conoció en las ciernes de su carrera y recrea su imagen: “Era jovencita, muy metida, muy asomada, muy despierta. Se desenvolvía muy bien, y de esa forma conseguía lo que quería, cuando se proponía algo, no la detenía nadie”.

En esa época él formaba parte de los jóvenes estudiantes de la Escuela de Bellas Artes. Habían iniciado una huelga porque les molestaba que no hubiese cabida para la innovación. “Al ir a la escuela, vemos que eso no era ni remotamente lo que esperábamos y empezamos a cuestionar lo que se hacía. Ella veía lo que pasaba y tenía que reportarlo ‘objetivamente’ al periódico, pero sentía simpatía por nosotros y nos apoyaba, uno se lo agradecía mucho”.

Agitadora

La mayoría de los entrevistados se refieren a ella como una mujer controversial. Ella no esconde que el título la complace. En el prólogo de su libro *Yo, la Intransigente* relata que el título proviene de la solicitud del diario *El Nacional* de que escribiera artículos de opinión trasgresores. Confiesa que al principio le chocó el apelativo, pero después se lo pensó mejor y se convenció de que era un halago: prefería que la recordaran como una mujer de ideas propias que como una que seguía la de los otros.

Cuando Velásquez analiza su trabajo en esa columna, sostiene: “El título la definía, era la manera de combatir ciertas fórmulas consagradas, valores invulnerables en la Caracas de entonces: a fulano no se le puede tocar porque está consagrado como gran escritor o pintor; ella, que era muy joven, decía: a mí me parece que tal obra de esta gran figura tiene esta o aquella falla, decir eso era de un gran valor”.

Su hijo recuerda que cuando llegó a Mérida a estudiar Medicina, no soportó el ambiente y “salió corriendo” porque el moralismo era muy fuerte. Por ejemplo, existía la costumbre de que las mujeres se reunieran en la plaza y caminaran en un sentido contrario al de los hombres para saludarlos: “Mi mamá nunca se ha ajustado al molde, además no tiene ningún tipo de tabúes”.

Por eso, Sofía recuerda que cuando llegó a Colombia causó un “revuelo” porque esa sociedad era más conservadora que la venezolana y ella escribía una columna en la que en más de una oportunidad defendió el divorcio: “Se formó un escándalo y dijeron que Sofía Ímber no podía ser mujer, que debía ser un pseudónimo”, recuerda.

En el mismo país, en una oportunidad un ministro la invitó a tomar un café y ella aceptó. Al día siguiente, salió en la primera plana del periódico el titular: “UNA MUJER SE ATREVE A ENTRAR A UN CAFÉ”.

Ella se quedó estupefacta, no se lo podía creer: “Yo siempre he sido medio revolucionaria. Creo en las cosas que me parecen naturales. ¿Cómo es eso que una mujer no puede ir a tomarse un café, pero sí son quienes lo sirven?”, dice.

II. El auge del poder

“La osadía lleva en sí, genio, poder y magia”.

Johann Wolfgang von Goethe

“El arte de construir responde, sobre todo, a la necesidad de manifestar el poder, la divinidad, la fuerza”.

M. Foucault.

Guillermo aún estaba en la cama y Sofía ya se preparaba para salir. Era día de *marché* y además jueves, el mejor para comprar frutas, según había aprendido recientemente.

Todo lo hacía a pie, así también hizo suyo a París. Al punto de sentirlo hoy su casa y permitirse la suposición de que los franceses también la sienten parte de ellos.

Aquel modesto apartamento que alquiló Guillermo para los dos en el barrio 16 resultaba un espacio perfecto. Para ella una salida a hacer las compras cotidianas se convertía en magia y descubrimiento al encontrar en un solo puesto “370 tipos distintos de quesos. Lo más divertido era aprender que cada uno se usa para una comida diferente. Allá el más pobre pedía 'dame tantos gramos de *Chaource* y una ración de *Carré de l'Est*'”.

Todo se le dio bien, hasta las casualidades. “Lo curioso es que en mi paupérrimo francés se me salía el acento ruso, no el venezolano. El barrio en el que vivíamos estaba repleto de rusos inmigrantes que en seguida reconocían mi modo de hablar y me ayudaban. Eso me fue muy útil, por lo menos mientras aprendía a hacer mi mercadito”.

Había restaurantes con consumos por persona que ascendían a 300 francos. El estómago y el bolsillo de los Meneses-Ímber se conformaban con los de 5: “Esos eran sabrosos, el francés sabe cocinar y comer muy bien. A veces, si querías servilletas de tela, pagabas un franco más”. Esos detalles no le impidieron a la pareja disfrutar y favorecerse de aquella experiencia.

Manon Kübler la cita en *Sofía Ímber, la intransigente*: “Guillermo necesitaba salir de Venezuela, ver mundo, poder escribir en París. Transcurría el régimen de Pérez Jiménez y él aceptó un pequeño puesto diplomático. No me sentí aludida ante acusaciones de traición y Guillermo tampoco. No había manera de ayudar a los que se quedaban”.

Pero sí encontraron la manera. Su estancia en la nación europea coincidió con la llegada de artistas venezolanos que huyeron del país. La situación crítica de quienes se oponían al régimen perezjimenista operó como catalizador para que los amantes de las Bellas Artes, provenientes de Venezuela y América Latina, se refugiaron en la “ciudad luz”.

Los bulevares y cafés, las buhardillas y los puentes, y París como la cuna de las corrientes que hicieron evolucionar y le dieron dinamismo al arte, se perfilaban con más oportunidades que los atrasados y oprimidos pueblos que dejaban atrás.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, los países devastados por los embates de los choques bélicos que se prolongaron desde 1939 hasta 1945, se determinaron a levantarse. De esa forma, empezó el resurgimiento de las potencias mundiales para retomar el poder perdido en el conflicto internacional. Entre esos países figuraba Francia, cuyo florecimiento artístico databa de la Edad Media y que se propuso con especial ahínco recuperar el brillo de años anteriores.

Los nombres de la historia más reciente del arte recorrieron sus calles: Matisse, Picasso, Braque, Duchamp, Mondrian, Magritte, Dalí, Man Ray, Giacometti, Gris, Léger y Chagall.

El existencialismo inundaba todos los rincones, canalizaba las inquietudes de aquellos venezolanos recién llegados que pronto Sofía agrupó en un selecto círculo amistoso: “Era la esposa del brillante y famoso Guillermo Meneses, a quien el gobierno colocó como agregado cultural en París. Ella estaba metida en todo cuanto tuviera que ver con los venezolanos. De allí cultivó grandes amistades”, rememora el pintor y caricaturista, Pedro León Zapata.

Mateo Manaure, Alejandro Otero, Narciso Debourg, Armando Barrios, Perán Ermini, Luis Guevara Moreno, Pascual Navarro, Rubén Núñez y Víctor Valera formaron parte de aquel grupo de artistas venezolanos en la capital francesa. En el plano artístico se hicieron llamar “Los Disidentes” y sus discusiones de crítica a las estructuras culturales de Venezuela, de las que tenía conocimiento Sofía, encendieron en ella una chispa puesta de manifiesto en la posterior fundación y dirección del museo.

Oswaldo Vigas, pintor venezolano ganador del Premio Nacional de Artes Plásticas en 1952 y amigo de Sofía desde los años sesenta, recuerda que allá el “mundillo” de los venezolanos era muy pequeño. Él conocía a Lía Ímber, pues su esposo, Rubén Coronil, había sido su profesor. También a Guillermo. Fue ese su camino hacia Sofía: “Durante un tiempo nos acompañamos en muchas cosas. Íbamos juntos al teatro, allí ella se había hecho amiga de uno de los actores más importantes para la época, Gérard Phillippe. Salíamos a exposiciones, a cafés. Ella conocía a todos los artistas parisinos”.

Para Perán Ermini era “como una más entre los artistas, casi formaba parte de “Los Disidentes”. A través de Meneses logró entrar en contacto con todos los políticos, escritores, pintores e intelectuales”.

Con influencia de Meneses o no, las relaciones que cultivó Sofía le fueron beneficiosas a su regreso al país. La investigadora del MacCSI, María Luz Cárdenas, pudo constatarlo a lo largo de la relación que entabló con ella. Asegura que aventajaba a muchas de las personalidades culturales de la época al formar parte de la elite artística internacional, ya que conocía a artistas y sus representantes de todo el mundo, como el director de las galerías Maroll o los artistas Erige, Botero o Lois Laurie Girardot, quienes le facilitaban el trato con sus colegas. “Yo en mi carrera he conocido a muchos artistas, pero ella era amiga de Vasarely, por favor... ¡de Picasso! Se sabe mover muy bien, es un talento que tiene”, dice Cárdenas.

Pedro Meneses adopta un tono jocoso para explicar la “hazaña” de su madre, quien le demostró conocer con detalles la historia y obra de la mayoría de los intelectuales, escritores y artistas venezolanos y extranjeros: “Mi papá era 17 años mayor que ella, entonces además de conocer a los de su propia generación, trataba a los más viejos y también a los nuevos. Ella hablaría con los árboles si pudiera, nunca he visto esas cualidades reunidas en otra persona”.

La voluntad

Los años en París llegaron a su fin a finales de los sesenta. Según Sofía, porque “ya estaba bueno, teníamos muchos años por allá”. Las funciones diplomáticas de Guillermo cesaron y con ellas el dinero para su manutención en Europa.

Para los amigos cercanos de Sofía todas sus acciones son planificadas, por lo que no fue casual que al poco tiempo de su llegada a Venezuela, el presidente del Centro Simón Bolívar, Gustavo Rodríguez Amengual, le cediera unos espacios en el complejo Parque Central de Caracas para que los destinara al arte.

Ermini cuenta que Sofía concibió el proyecto en la capital francesa: “Quizás el de Bellas Artes iba en esa línea de los grandes museos, pero a la vez tenía muchas limitaciones. Ella quería hacer algo más ambicioso y especializado en el arte moderno y se le ocurrió que sería factible por su contacto con los artistas parisinos y venezolanos, quienes, a su vez, estaban tan vinculados con los colombianos, mexicanos y de toda América Latina, que le servirían de aliados”.

El periodista Carlos Delgado Flores cuenta como un chiste que, a pesar de que Sofía diga que no le gusta la poesía, debe haber leído uno de los versos de la pieza de William Blake *El matrimonio del cielo y el infierno*: “Quien desea y no obra engendra la peste”.

Sus relaciones, sus lecturas imparables y el súbito vuelco que dio la demografía venezolana con el inicio de la exportación petrolera a principios de los setenta, reunieron todas las fichas del juego estratégico que Sofía contemplaba años atrás: la creación del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas.

Tanto Sofía como los intelectuales venezolanos que estuvieron en Europa finalizada la Segunda Guerra Mundial en 1945, llegaron al país empapados del ideal de progreso y crecimiento desarrollista en auge en aquella época. Sus inquietudes encontraron terreno fértil en Venezuela, pues aunada a esta fiebre modernista, la guerra árabe-israelí de 1973 provocó la reducción en la producción petrolera y el aumento de los precios del producto a nivel mundial.

En Venezuela, el precio del barril del petróleo pasó de 2,30 dólares en 1973 a 4, 4 en 1974, y continuó su ascenso hasta 1981, cuando llegó al tope de 29,71 unidades estadounidenses por barril. Así, los ingresos del Estado venezolano se multiplicaron de manera súbita. Carlos Andrés Pérez y Luis Herrera Campíns dirigieron el país mientras el “oro negro” venezolano se cotizaba en los mercados internacionales a costos superados únicamente por los que alcanzó la cesta criolla en 2003, con la invasión de Estados Unidos a Irak.

Junto al dinero llegaron las manifestaciones del Modernismo a los países que fueran capaces de recibirlo. Carlos Delgado Flores reseña en “El nosotros de una híbrida modernidad” incluido en el número 131 de la revista *Comunicación*: “La nueva cultura levantó museos, bibliotecas y teatros, recorrió telones y mostró orquestas, compañías de danza, ópera, puso escuelas y bibliotecas en casi todos los municipios del país, creó espacios de modernidad para toda la población”.

Durante la década de los setenta se creó la mayoría de las instituciones culturales más importantes del país hasta la fecha. En 1974 se inauguró la Fundación Museo de Arte Contemporáneo de Caracas; Ramón Medina, Ángel Rama y Oswaldo Trejo, entre otros, fundaron la Biblioteca Ayacucho como un esfuerzo del Estado de instaurar un fondo editorial fuerte que cobijara a los pensadores y escritores de Latinoamérica.

Para la misma fecha, el funcionamiento de la Biblioteca Nacional, bajo la dirección de Virginia Betancourt Valverde, adquirió por decreto presidencial el carácter de instituto autónomo, y al año siguiente nació el sistema de orquestas juveniles e infantiles de Venezuela de la mano del maestro José Antonio Abreu.

En 1982 se estrenó la nueva sede del Ateneo de Caracas y, meses más tarde, abrió sus puertas el Teatro Teresa Carreño, lo que puso el punto definitivo al polígono

convertido en la médula cultural del país y que también incluye los museos de Ciencias Naturales, Bellas Artes y de los Niños, la sala de teatro Rajatabla, la Cinemateca y la Galería de Arte Nacional.

Tulio Hernández, sociólogo especializado en temas de cultura, señala que Venezuela luchaba por convertirse en líder del tercer mundo. Para él, esa primera institucionalidad venezolana estuvo vinculada a figuras “caudillescas”, quienes por sus buenas conexiones y alta sensibilidad, lograron que los poderes económico y político entendieran la relevancia de aquellas manifestaciones. “Las grandes instituciones culturales que se crearon antes de los ochenta tienen todas que ver con una personalidad fuerte que tenía acceso al mundo político”.

Para ilustrar la situación enumera algunos de los propulsores y sus relaciones: Virginia Betancourt, quien promovió la transformación de la Biblioteca Nacional y era la hija de Rómulo Betancourt, primer presidente electo de Venezuela luego de la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en 1958. María Teresa Castillo, forjadora del Ateneo de Caracas, era esposa de Miguel Otero Silva, fundador de *El Nacional*, uno de los diarios de circulación nacional más influyentes en el país. José Antonio Abreu creador del Sistema Nacional de Orquestas, había sido el diputado más joven de Venezuela y continuaba ligado al ámbito político.

Y Sofía Ímber, según Hernández, “además de haber tenido durante largos años un programa de opinión de indiscutible influencia en la opinión pública, estaba muy ligada a las figuras del poder económico y político”.

Buen amigo, buen abrigo

Pedro Meneses tenía 9 años. Llegaba del colegio y pedía permiso para pasar a la estancia en la que se encontraba su mamá tomando un escocés entre amigos. Ya él lo había visto antes, su rutina era dejar el bolso y acomodarse en el sofá. Aquellos personajes vagos y carentes de interés para cualquier infante eran para él de carne y hueso, alcanzables...

Sus ojos se cerraban, ya eran las 10:00 pm: “No entendía lo que estaba pasando, pero sabía que era importante y siempre me quedaba a escucharlos”. Así fue, Pedro obtuvo un curso de actualidad en su propia casa y de boca de sus protagonistas: “Eran el presidente de la república, Carlos Andrés Pérez; el creador del Instituto Nacional de la Cultura y las Bellas Artes, Simón Alberto Consalvi; y así, todos los personajes importantes”.

En aquellas reuniones de salón se tomaban decisiones que afectaban a muchos. Para Tulio Hernández, en los años setenta del siglo XX se produjo “una especie de florecimiento cultural en Venezuela, entre otras razones porque un grupo de intelectuales, artistas y gente de la cultura con muy buenas relaciones con el poder político, lograron convencerlo de que una de las principales responsabilidades del Estado, además de las que eran aceptadas como normales: la salud, la vivienda, la educación; era la cultura”.

Además de esta razón y el dinero que obtenía el Estado de la fructífera renta petrolera de la época, para el analista vale citar la apertura ideológica que reinaba, principalmente porque Carlos Andrés Pérez “venía trayendo tras de sí el desprestigio de haber sido el ministro del interior que luchó durante la época de la guerrilla contra los comunistas y al cual se le atribuían crímenes, persecuciones (...) Tenía un pasado de alguna manera sangriento y necesitaba personalmente mejorar su imagen”. Venezuela

vivía entonces un proceso de apaciguamiento: la izquierda había dejado la guerrilla y tenía una amplia representación en el mundo cultural.

La obra

En 1971, el Centro Simón Bolívar inició la construcción del Complejo Residencial Parque Central en Caracas, “Un nuevo modo de vivir”, como se lo definió entonces. Incluía residencias, comercios, oficinas, espacios educativos y un área dedicada a la cultura, aunque no pensada como museo.

En los libros que relatan la génesis del Maccsi, como el que celebra su vigésimo quinto aniversario, quedó impresa la versión en la cual el presidente del Centro Simón Bolívar, Gustavo Rodríguez Amengual, ofreció el proyecto a Sofía, quien hizo que la idea de “una pequeña *Kunsthalle* [museo austriaco creado en 1992 y abocado a la exposición de arte contemporáneo y moderno clásico] creciera en magnitud e importancia”.

Sofía agrega que la sugerencia fue suya: “Yo le dije 'chico, tú tienes que hacer algo ahí, una galería por ejemplo’”. Así fue, y frente a los planos “desastrosos” de lo que era un sótano-garaje surgieron las palabras que hoy ya son leyenda. Sofía no pierde ocasión para repetir las: “Le dije 'dámelo, dámelo, chico, que yo te hago un museo ahí en ese garaje’”.

Al hacer un recuento histórico, la fiel empleada de Sofía en las páginas culturales de *El Universal*, Maritza Jiménez, insiste en detenerse en el detalle: “Rodríguez Amengual y Enrique Siso propusieron el espacio a Miguel Arroyo, ellos mismos me lo

dijeron. La idea era que pusiera arte allí, pero él se negó por considerar que el lugar no era el adecuado, luego fue cuando Sofía lo tomó e hizo lo que hizo”.

Iray Álvarez, una de las trabajadoras más cercanas a Sofía durante su tiempo en el museo, lo recuerda como una verdadera proeza: “El lugar era un hueco, había basura, ratas, perros muertos, y mira lo que es”.

Para Sofía no se trató ni de una visión ni de inspiración, sino de esfuerzo. “Lo que tengo como algo fijo en mi vida es el trabajo, yo hago cosas”. Establece el símil de una enamorada que no puede dejar de pensar en su novio, “estás haciendo un trabajo de química, pero estas pensando en él. Eso era el museo para mí. Estaba siempre pendiente de la próxima exposición, de las novedades, de las compras y donaciones”.

En 1974, se presentó una oportunidad única para que el museo debutara y se mostrara al mundo. Ese año se realizó en Caracas la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas, cuyo objetivo era, según el documento resultante de la convención, establecer un orden jurídico a fin de promover “los usos con fines pacíficos de los mares y océanos, la utilización equitativa y eficiente de sus recursos, el estudio, la protección y la preservación del medio marino”.

En Caracas se agolparía una multitud proveniente de todo el planeta y el museo tendría sus puertas abiertas para recibir a los visitantes nacionales y extranjeros. “Pintamos todo rápido. Lo bueno es que yo tenía muchos contactos por los años vividos en Europa y EE.UU y pedí un S.O.S. Ahí empezaron los buenos catálogos”, rememora Sofía.

El 20 de febrero de 1973, se creó la Fundación Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, dirigida por una junta directiva constituida por Sofía Ímber, Directora General Fundadora, y un grupo de miembros principales y suplentes conformado por Gustavo

Rodríguez Amengual, Carlos Rangel, Carlos Guinand Baldó, Alfredo Boulton, Jorge Márquez Winckeljohan, Daniel Fernández Shaw, Francisco Narváez y Enrique Siso.

Para ese entonces, según la obra veinticinco aniversario del Maccsi, Caracas era una de las pocas capitales sin un museo dedicado al arte actual, “el Museo naciente debía llenar un vacío y nacía prácticamente en el vacío”.

Sofía se ilumina al hablar de aquellos años, pero el efecto es tan fugaz como si de pronto regresara de un sueño del que no quiso salir nunca: “Yo diría, así no haya sido yo la directora y fundadora: la museología en Venezuela nace en el Contemporáneo y muere también en el Contemporáneo”.

Omnipresente

La sala está en calma. Las “Dos mujeres sentadas” de Picasso se dejan contemplar por una veintena de jóvenes que siguen con sus miradas los trazos del artista español. Ariel Jiménez explica, conversa, recrea la historia del cuadro. Sofía, al final de la sala, inspecciona todo desde el silencio. Desde la lejanía de una pared pintada de blanco. Con su traje de taller azul oscuro cerrado hasta el último botón. Con su camisa blanca de cuello almidonado. Con sus manos tras la espalda, los pies juntos y la mirada atenta. Atenta a cada uno de los detalles de estos espacios para el arte.

Desde las 8 de la mañana cuando llegaba al museo, llevaba a cabo un ejercicio de supervisión al mejor estilo del panóptico de Bentham. Ocupaba su base de operaciones en el sótano del edificio y desde allí podía verlo todo, oírlo todo, saberlo todo. "La inspección [escribió el filósofo inglés] es el principio único para establecer el orden y

conservarle, pero una que pone a centenares de hombres en la dependencia de uno solo, dando a este hombre solo una especie de presencia universal en el recinto".

Sofía Ímber manejaba desde la dirección del Maccsi la vida, las horas, los tiempos y sentimientos de quienes trabajaban con ella.

Una de las personas que da fe de ello es María Luz Cárdenas, actual directora del Museo de Bellas Artes (MBA) y quien se desempeñó por más de 20 años como investigadora del Maccsi. Cursó un postgrado de Filosofía en la Universidad Simón Bolívar y narra que a su jefa al principio le disgustaba la idea de que se ausentara para ir a clases o que realizara curadurías para otros museos, aun cuando esas actividades ocuparan sus fines de semana. “Me fastidiaba mucho con eso, me decía ‘ahora Luz cambió el Maccsi por Maracay”.

Iray Álvarez ni siquiera pudo terminar de estudiar porque el empleo con Sofía “no le daba tregua”. Empezó a trabajar con Ímber cuando tenía 16 años, apenas estudiaba bachillerato. En ese momento, la directora del Maccsi dirigía la revista *Auténtico*, una publicación de temática política perteneciente a la familia Cisneros. Entró a hacerle las vacaciones a una telefonista y Sofía se encariñó tanto con ella que cuando la titular del cargo regresó, la despidió para quedarse con quien sería su asistente durante los siguientes 29 años.

Iray confiesa que el trabajo con ella era tan absorbente que tuvo que hacer muchos sacrificios. Por ejemplo, no pudo casarse, ni tener hijos ni terminar Comunicación Social o Farmacia, dos carreras que empezó pero tuvo que abandonar. “El trabajo con ella era de locos, no paraba ni un minuto al día”. Debía ayudarla en los dos programas de televisión

que tenía al aire, en la revista *Auténtico*, en las páginas culturales del diario *El Universal* y en sus labores del museo.

Además, relata que Sofía al principio la celaba hasta de su madre. De hecho, en dos oportunidades, cuando se enteró de que su asistente salía con empleados del museo, los mandó a destituir al día siguiente. Y cuando el presidente de la república, Hugo Chávez, la despidió públicamente a través de su programa dominical en 2001, le exigía que ella también abandonara la institución y se fuera a trabajar con ella en su casa. Ante la negativa de Iray, dejaron de hablarse por un tiempo. Hoy en día han reanudado sus relaciones.

Veinticuatro por siete

Sofía ni siquiera abandonaba el puesto de control cuando se iba de la capital. Una de sus asistentes, Águeda Hernández, recuerda que cuando salían de Caracas, empaquetaba su centro de operaciones y lo desplegaba en la habitación del hotel donde se alojaban. Viajaron juntas frecuentemente porque el Maccsi tenía una sede en Coro, y de vez en cuando tenían que acudir allí.

Le impresionaba que ni las sábanas ni las mantas de la cama de Sofía se vieran porque colocaba encima aproximadamente cinco celulares, un fax pequeño, y varios teléfonos. “Esos sonaban toda la noche. Desde ahí ella controlaba a toda su familia y a todo el mundo. Se llevaba su oficina para su hotel y lo tenía al lado”.

Este principio rigió su administración en el Maccsi. Todas las personas entrevistadas que trabajaron con ella en el museo afirman que llegaba cerca de las 7:30

am. cuando terminaba su programa de televisión y su primera tarea era realizar un recorrido para inspeccionar que todo estuviera en orden.

Hernández afirma que se fijaba hasta en si el colete con que se limpiaban las salas estaba dejando rastro y amarilleaba el suelo. “Recorría diariamente todas las salas e iba anotando cuando un vidrio estaba roto y había que cambiarlo, cuando había que arreglar una jardinera... estaba pendiente hasta de la tienda: si tenía buen aspecto, si era de calidad lo que estaba llegando”.

Sonia Chacón, quien se encargaba del departamento de Registro, señala que en varias ocasiones, Sofía husmeaba hasta en la cocina para saber qué clase de comida les servían a sus empleados.

Y de quién estaba o no en su puesto de trabajo. Quienes laboraron con ella sabían que era estrictísima con respecto a la hora de llegada, por eso recorría varias veces el museo y se cercioraba de quiénes habían llegado y qué estaban haciendo. Una persona que trabajó allí pero prefiere mantenerse en anonimato, relata que cuando Sofía iniciaba su ronda, en los pasillos se respiraba la tensión que producían sus pasos: todos enmudecían y corrían a sus puestos a terminar sus labores o simular que estaban ocupados, pues si no, recibían una reprimenda. No había tiempo que perder.

Iray Álvarez hoy en día sufre de retención de líquido, y sus hinchados pies lo demuestran, pues no tenía tiempo ni siquiera de tomar agua, ir al baño o comer. “Me acuerdo de que un día fui dos veces al baño y Sofía fue a preguntarme qué era lo que me pasaba”. Hasta adelgazó 15 kilos cuando empezó a trabajar en la revista *Auténtico*. Luego, cuando se mudó al Maccsi, la situación fue igual: “Yo no conocía la avenida

Lecuna, a mí me daba vergüenza que tenía 28 años en el museo y no sabía dónde quedaba Fotografía, nunca había bajado”.

Impecable

Julio de la Torre dictaba los talleres de fotografía en el museo y recuerda que Sofía se percataba de todo cuanto ocurría. "No hacía falta que dijera nada, uno la veía mirando una sala y sabía que ella se fijaba hasta en las tablillas de información de la pieza. Estaba pendiente de que las fotos estuvieran montadas adecuadamente, de que no hubiera ninguna astillita en el soporte de madera, de que las paredes estuvieran bien pintadas. Todo eso era parte del museo y tenía que estar impecable". Incluso transitaba por las salas donde se dictaban los cursos al menos una vez a la semana para cerciorarse de que todo marchara bien.

Ana Aveiro, una de sus colaboradoras más cercanas, trabajaba en el departamento de publicaciones y recuerda que Sofía estaba al tanto de todo. Buscaba la perfección, por lo que les exigía que todo fuese excelente, desde el estado de las salas hasta los textos y fotografías de los catálogos. “Estaba pendiente hasta de si tenías un hijo enfermo”.

Narra que cuando había alguna inauguración, así fuese de un artista joven y desconocido, le ponía el mismo empeño que si se tratara de una exhibición de Fernando Botero, uno de sus artistas consentidos. Se preocupaba por que no faltara invitar a ninguna personalidad, no hubiera un papel en el piso, que se atendiera a todos los invitados, que los cuadros estuvieran perfectos.

Cuando el evento estaba a punto de empezar, exigía que le sacaran al menos tres copias del discurso y las tuvieran preparadas en carpetas. “Ella no hubiese admitido un error de que se perdiera un discurso y que nosotras no tuviéramos una copia, no sé qué hubiera hecho, pero no me lo imagino. Nunca sucedió, no podía suceder”, asevera Águeda Hernández.

Luis Ángel Duque también conoció cuán exigente era la directora. En el año 1989, fue curador invitado de una exhibición de fotografía denominada 5x5: participaban cinco venezolanos y cinco norteamericanos. Al día siguiente, cuando la subdirectora de la institución Rita Salvestrini y Sofía lo invitaron a su oficina, él se imaginaba que iban a felicitarlo por el éxito de la muestra, que recuerda como “extraordinaria”. En cambio, le reprocharon la baja calidad del catálogo. “Me dijeron que cómo era posible que hubiera quedado tan mediocre el folleto de una exposición tan buena, que no estaba ni a mi altura ni a la de ellas”.

Duque vivió una experiencia similar años más tarde, a mediados de los 90, cuando era curador invitado del Salón Pirelli, un espacio dentro del museo destinado a la exhibición de obras de artistas jóvenes. En esa oportunidad, aprovechó que Sofía estaba de viaje durante el fin de semana para comprar un proyector que costó, en ese momento, 8 millones de bolívares. Admite que de otra forma hubiese sido imposible, pues Sofía escatimaba cada bolívar del presupuesto. A su llegada, pagó las consecuencias: “Cuando supo que lo había comprado, con dinero legal porque era el curador, pero sin consultarle a ella, me cayó ‘chaparrón’, se dio el gusto de regañarme en público”.

Y así como se percataba hasta del más mínimo pormenor del museo, lo hacía con lo que ocurría en el país, y pretendía que sus empleados siguieran su ejemplo. Hernández narra que a veces conversaban a las 7:00 am. y a esa hora ya se había leído los periódicos

matutinos. “Me llamaba y me decía: hay que mandar a poner el obituario porque es muy triste lo que ha pasado. Y yo le preguntaba —¿Qué pasó, señora Sofía?, y ella me contestaba —¡¿TODAVÍA NO LO SABES?! ¿Todavía no has leído el periódico? Y yo le respondía: —¡Son las 7 am., me estoy parando!”.

Entre dulce y amargo

Ariel Jiménez tenía 19 años cuando tuvo de frente por primera vez a esa señora primorosa a la que solía ver en la televisión. Era finales de los 70 y no tenía nada más que unos cuantos dibujos y el sueño de irse a Paris a estudiar pintura.

Tocó la puerta, esperó para entrar y allí estaba ella sentada en su escritorio. En ese momento, Jiménez sabía que era una de las pocas personas que podía ayudarlo porque el museo tenía seis años de fundado y ella estaba en la cúspide de su poder, tenía relaciones con toda la gente importante del país, sobre todo con políticos, empresarios, artistas y dueños de medios de comunicación. Hasta el presidente de la república, Carlos Andrés Pérez, la visitaba en su oficina constantemente.

Cuando Jiménez le mostró sus dibujos y le pidió colaboración, ella le aseguró que lo apoyaría. Levantó el teléfono, llamó al presidente de Fundayacucho y luego sentenció: “Te vamos a ayudar”. Lo primero que hizo fue comprarle sus dibujos por 1.200 bolívares, cifra que le alcanzaba para un mes de estudios en la capital francesa.

Un tío le regaló el boleto, empacó el par de pantalones y camisas que tenía, y voló rumbo a Europa. Una vez allá, Sofía le envió 1.200 bolívares durante 2 ó 3 meses hasta que le consiguió la beca.

Él le demostraba su gratitud de la única forma que sus medios le permitían: le mandaba cartas continuamente en las que le comentaba las tendencias, el último libro, el clima, las calles. “Yo le escribía una carta de cuatro páginas y ella me contestaba en dos líneas, pero nunca falló en responder y en ayudarme. Sin ella yo no hubiese salido de mi barrio, sería nada, quizás un motorizado”.

Varias veces se encontraron en París. Él era el estudiante y ella, la directora que se codeaba de toda la elite artística del mundo: todos la saludaban, la atendían, le mostraban sus piezas, ella se movía como pez en el agua entre la gente de su gremio y en la ciudad que la había alojado durante años.

Siete años más tarde, cuando regresó a Venezuela y las puertas del Maccsi se abrieron para recibirlo, descubrió una faceta de Ímber desconocida hasta entonces. En ese momento se dio cuenta de que la Sofía amiga, la de fuera del museo, era muy distinta a la jefa dentro de las salas del Maccsi; ella se encargó de que esa diferencia quedara muy clara. “Sofía tenía sus lados terribles: el poder. El uso a conciencia del poder, ese es su lado terrible y que yo respeto”.

Comenzó trabajando en el área de educación, daba las visitas guiadas a los niños de los colegios, a los adolescentes y estaba feliz porque le fascinaba el contacto con el público. Pero con el tiempo ocurrieron ciertos eventos que le hicieron reflexionar acerca de su permanencia en el museo.

En una oportunidad, Sofía le mandó a escribir un texto sobre un artista que a él no le “gustaba para nada”. Tuvo la osadía, ahora cree que abusó de su confianza porque la consideraba su amiga, de negarse a escribirlo. Sofía se quedó callada y se retiró a su oficina, pero minutos después Jiménez se dio cuenta de lo mal que le había sentado su respuesta. “Me dio una llamadita por teléfono de esas muy rápidas que ella hacía y me

dijo: ‘Ariel, qué suerte tuviste de encontrar un trabajo aquí, ¿no? Sabes que puedes perderlo... Tú me escribes el texto o te retiras del museo’. Implacable. Yo no me lo esperaba, era mi amiga y me hizo entender”.

Allí comprendió quién mandaba. Hoy relata que lo hizo “madurar un poquito y comprender que ella era la jefa, que tenía una institución que manejar y que si no lo compartía, tenía que irse”.

Por lo que escribió el texto de la mejor manera que pudo sin traicionarse a sí mismo, y el incidente pasó. “Pero también empecé a pensar que ahí no iba a poder seguir trabajando por mucho tiempo”.

Mano de hierro y guante de seda

Daisy Martínez trabaja en mantenimiento del museo. No recuerda en qué año exactamente empezó a laborar allí, pero sabe que son “muchos, más de doce”. Y aunque han pasado más de 6 años desde que Sofía se despidió del museo, aún tiene presente lo amable que era y afirma que todos sus compañeros la extrañan. “Cuando la señora Sofía estaba aquí las cosas eran muy diferentes, todos nos llevábamos bien, por eso fue que cuando ella salió hubo que crear el sindicato, porque había muchos problemas laborales con la otra que vino, con Salvestrini, a ella nadie la quiere, dicen que se fue por corrupta”.

Martínez menciona que cuando Sofía dirigía el museo les pagaban puntualmente, les regalaban cestas de comida en Navidad, les entregaban bonos especiales, organizaban buenas fiestas, la directora almorzaba con ellos en el comedor, conversaba con todos, les preguntaba por sus familias, sus hijos, y les recomendaba libros para leer. “Nos trataba a todos por igual y siempre decía que no había que darle prioridad a los licenciados en detrimento de los empleados porque sin nosotros el museo no funcionaría”.

Empleados de su época como directora afirman que a pesar de lo exigente y estricta que era tenía detalles que los hacían sentir parte de un grupo unido.

Federica Palomero entró en el museo en mayo del 78 por recomendación del pintor Pedro Tagliafico. Acababa de llegar de Francia, su tierra natal, donde se había graduado como historiadora del arte. Trabajó durante cinco años en la biblioteca del Maccsi. “Entré por palanca pero después me mantuve por mi propio trabajo”.

Todavía hoy le agradece a Ímber la oportunidad que le dio de entrar en la institución, pues cree que ello le ayudó a que se le abrieran “muchas puertas” en el campo profesional. De esos años, dice, aprendió lo que es el rigor, el profesionalismo, el compromiso e identificación con la institución. “Había que llegar a la hora y hacer su trabajo. Estaba muy pendiente de todo, de lo que hacía la gente, no tenía cabos sueltos”.

En cuanto a su modelo de gerencia, coincide con la mayoría de sus ex compañeros de trabajo consultados: la considera una jefa autoritaria. “En comparación con otros tipos de gestión que he conocido luego, la de ella era muy personalista, no consultaba, tenía su criterio y ese era ‘el’ criterio. Por ejemplo, en la conformación de la colección y la programación anual, no preguntaba a nadie, decidía”.

Rita Salvestrini afirma que la gerencia de Sofía era “absolutamente centralizada”, lo que impedía que, por ejemplo, se discutiera qué proyectos se ejecutarían. “El por qué no se discutía, simplemente no iba y no iba”.

No obstante, Palomero reconoce que aunque fuese dura en ciertos ámbitos en otros resaltaba por sus gestos: “Desde el punto de vista humano siempre fue muy respetuosa, cariñosa, detallista, te decía cosas bonitas, viajaba y siempre nos traía un regalito”.

Por ejemplo, cuando había una nueva adquisición, una obra de Picasso o Léger de las que se compraron en la época, Sofía la mandaba a poner primero en su oficina y la llamaba. Cuando ella llegaba se encontraba la sorpresa: “Uno se sentía parte de un equipo unido por el afecto y el aprecio personal y con un objetivo común que era hacer crecer ese museo.”

Dosis de miel

Martha Martínez, una ingeniera que se encargó casi por 20 años del diseño de los espacios, reconoce que la directora mandaba a cancelar la nómina dos días antes de la fecha de pago de forma que sus empleados se ahorraran las largas colas para cobrar sus cheques. Además, el día de las madres, organizaba un desayuno para agasajarlas.

Asegura que siempre agradecerá que cuando su madre estuvo enferma le prestaron la silla de ruedas del museo; y, cuando falleció, Sofía “dejó todo lo que estaba haciendo y fue a acompañarla”.

Uno de los gestos que según Ana Aveiro más agradaba al personal era que Sofía se sabía el nombre de todos y las puertas de su oficina siempre estaban abiertas para recibirlos.

Águeda Hernández dice que se sentían muy amparados por trabajar con ella, porque estaba pendiente de todo cuanto les ocurría: “Si alguno de nosotros tenía algún problema, ella lo canalizaba personalmente. Como conoce a todo el mundo, conseguía la forma de disponer de un buen psicólogo para que atendiera a una persona necesitada, o a un abogado para que defendiera un caso justo”.

Iray Álvarez recuerda haber tramitado “innumerables” solicitudes de marcapasos, sillas de ruedas, fondos para operaciones, medicinas, etc. Cuando su padre falleció, tres meses después de la muerte de Carlos Rangel en 1988, Sofía la acompañó en el velorio y el entierro, pero luego le ordenó que fueran a la oficina. “Fue horrible, me estaba muriendo, porque a mi papá le dio un infarto de repente, era la primera pérdida que me tocaba tan de cerca y me tuve que ir a trabajar”.

Rita Salvestrini asevera que el equipo que laboraba en el museo se fue decepcionando paulatinamente de la institución porque sentían que se les imposibilitaba crecer allí dentro: “Cuando usted tiene un jefe muy fuerte no tiene opciones para llevar adelante sus proyectos, aun a la sombra de ese jefe”.

En la otra acera

La presencia de Sofía no se limitaba al ámbito del museo. Como un buen perfume penetraba los rincones por donde pasaba y dejaba su estela aún después de haberse marchado. Trascendía las paredes, cruzaba las calles y se imponía en los demás espacios del arte que rodeaban la zona de Parque Central, en cuyos inicios se concibió para que conformara un perímetro cultural con la Galería de Arte Nacional, los museos de Ciencias y Bellas Artes, el Ateneo de Caracas y el Teatro Teresa Carreño.

Elsa Pericchi, licenciada en artes de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y quien ahora trabaja en la Galería Freites, estuvo encargada durante un par de años de la sala Espacios Cálidos del Ateneo de Caracas.

Relata que cuando vio por primera vez a Sofía entrar a la sala que dirigía, quedó impresionada: “Me impactó su mirada, le vi unos ojitos traviesos como de una niña, sentí que tenía una mirada de 360°, como si detectara todo lo que pasaba en el recinto”.

Considera que Sofía marcó la forma en que se dirigían las demás instituciones porque quienes estaban al frente de ellas se fijaban en su labor y, sobre todo en sus resultados, y trataban de imitarla para conseguir los mismos frutos. “Yo siempre he tenido miedo de hacer las cosas y cuando pienso en Sofía digo: ‘No, hay que hacerlas’”. Para ella, Ímber ha sido una especie de inspiración: cuando entraba el Maccsi pensaba “esto es la excelencia”.

Aunque algunas personas ligadas al gremio desde antes, como el crítico de arte Perán Ermini, aseguran que ese modelo seguido por la directora del Maccsi, era la continuación al que había iniciado Miguel Arroyo en el museo de Bellas Artes. Admite que ella tenía una “una especie de dictadura dentro del museo, quería que todo estuviera impecable, quería tener la simpatía de los artistas, de la gente de afuera, el apoyo, el respaldo de la opinión y personal de muy buena calidad”.

Por eso, reflexiona, Sofía Ímber era como Miguel Arroyo, el ex director del Museo de Bellas Artes (MBA) y quien, según Ermini, ejercía todas las funciones: de curador, museólogo, museógrafo, montador. “Él quedo como un modelo con el que había que competir, no podía ser menos que el MBA. Teniendo ese ejemplo, ella tenía que esforzarse para hacerlo igual o si se podía, mejor, o sea un museo perfecto”. Por ello, asegura, “se asomaba por todos lados”, lo que comprendía incluso lo que ocurría fuera del Maccsi.

Era una época de gran competencia entre los gerentes culturales. María Elena Ramos asumió el cargo de directora del Museo de Bellas Artes en 1989, cuando Sofía ya

tenía 15 años al frente del Maccsi. Mientras conversa sobre su relación como colega de Sofía le vienen a la mente dos anécdotas. El día que ella y Luis Miguel Lacorte empezaban, la primera en el MBA y el segundo en la Galería de Arte Nacional, Sofía los invitó a un almuerzo.

Al momento del brindis, ella levantó la copa y ofreció el trago por el éxito de ambos jóvenes gerentes. Luis Miguel, le correspondió: —Por una sana competencia, y ella, sin dejar de mirarlo, acercó su copa y contestó: —Por una competencia.

En otra oportunidad, Sofía asistió a una exposición en el MBA. Cuando culminó la exhibición, se reunió con Ramos y le confesó que cuando ella acudía a un evento tan bien hecho y organizado, le pedía a sus trabajadores que se acercaran al sitio y observaran cómo estaba todo.

Luego, la miró fijamente y le preguntó si ella no sentía “esa cosa”. A lo que ella contestó que no, que la disfrutaba incluso más porque no le había costado “sudor, sangre, dolores de cabeza, peleas, ni lágrimas ni nada”.

Ramos narra que ella y los directores de otros museos de Caracas se agremiaban para presentar sus demandas a los ministros o diputados miembros de la comisión de finanzas del Congreso.

Los llamaban “el cartel de los caobos” (por la cercanía con el parque capitalino). En una oportunidad Sofía la llamó, ofendida, para preguntarle por qué a ella la excluían del grupo: “Me dijo: ‘chica, yo estoy muy triste porque tú reúnes a todos los directores de los museos y a mí no, a mí no me llevas, me dejas sola’ y entonces yo le dije: ‘Sofía tú me vas a decir que tú NECESITAS hacer un lobby público, cuando tú simplemente levantas el telefonito y hablas con los políticos. Tú has logrado todas esas cosas, porque son muchos años de lucha, de credibilidad, de un trabajo”.

Ese equipo estaba formado por gente joven como ella o Luis Miguel La Corte, quienes empezaban a pedirle recursos a los políticos. Ellos tenían sus propias luchas y el acercarse a Sofía era un arma de doble filo, pues ella aunque contaba con muchas amistades, también había reunido enemigos.

Para Ramos, la forma de Sofía de desenvolverse ante políticos y empresarios determinó el modo en que la cultura se relacionaba con el poder: “Sofía consiguió muchas cosas con sus recursos que luego nosotros lo heredamos. Ya no se veía con prurito que un gerente de la cultura se acercara a las finanzas privadas o en las finanzas públicas de esa manera tan asertiva de irse a meter al Congreso. Esas cosas eran delicadas, esas cosas no se hacían antes de ella”.

Pero en el caso de Sofía era tan natural que, según testimonia Julia Cohén, en una de las inauguraciones a las que Carlos Andrés Pérez asistió, en su discurso dijo que Sofía era una directora mendiga, pues siempre que se lo encontraba le pedía algo para la institución. Cuando él terminó de hablar, ella le contestó que era cierto y que al culminar el acto se reunirían porque había algunas cosas que le hacían falta.

Premio controversial

Entre las enemistades que se había granjeado estaban algunos pintores venezolanos, quienes recibieron con disgusto la noticia de que Sofía Ímber fuera la ganadora del Premio Nacional de Artes Plásticas del año 1987, entregado al año siguiente.

Los pintores venezolanos, agrupados en la Asociación Venezolana de Artistas Plásticos, según consta en un artículo del diario *El Nacional* del 6 de noviembre de 1988, redactaron un comunicado en el que calificaban de “impropia” la entrega del galardón.

Para sustentar sus argumentos se apoyaron en la resolución que había publicado en agosto de ese mismo año el Consejo Nacional de la Cultura, y en la cual se establecía en las cláusulas segunda, quinta, sexta y séptima que el premio debía ser entregado a artistas.

El jurado del que Sofía formaba parte con derecho a voz y voto estaba conformado además por el crítico de arte Sergio Antillano, la directora del museo de Barquisimeto Milagros Blavia, el pintor Manuel Espinoza y el coleccionista Pedro Pérez.

En el veredicto, admitían que la decisión podría causar molestias en los artistas. No obstante, unánimemente, decidían entregarlo a la directora del Maccsi por “ubicar al arte venezolano en el primer orden de interés nacional e internacional”.

Tal como lo previeron, el dictamen suscitó la molestia del gremio artístico, a tal punto que el Consejo Nacional de la Cultura (Conac) pidió a los miembros reconsiderar la decisión. Los pintores se quejaban porque Sofía no se había inhibido en el conteo y había votado por ella misma. Además el organismo rector de la cultura en el país tenía el proyecto de entregar a partir del año siguiente un premio a los promotores de la cultura venezolana.

El crítico de arte Eduardo Robles Piquer, quien firmaba con el seudónimo de RAS, escribió en *El Nacional* el 20 de noviembre de 1988: “Creemos que la cosa está clara (...) y si Sofía no renuncia elegantemente a su premio esperando que le concedan el que piensa crear el Conac para PERSONAS ‘con trayectoria y activa conducta a favor de la cultura artística’ tendrá que ser el propio Conac quien declare nulo aquel veredicto”.

Pero ni Sofía se inmutó ni el Conac revocó el premio. En su discurso de recepción del galardón, *El Nacional* reseñó el 21 de enero de 1989 que la homenajeadada lo agradeció con estas palabras: “Debo señalar que me siento sumamente honrada de aceptar este Premio Nacional de Artes Plásticas porque estimo que cuando el jurado me lo otorgó estaba haciendo tributo a la labor (...) de todos los que trabajamos con rigor y seriedad”.

Luego, ofreció el dinero en efectivo, 50 mil bolívares, a la AVAP, pero el gremio lo rechazó.

Manuel Espinoza, uno de los miembros del jurado, admite que la decisión no fue tan “unánime” como lo pareció en ese momento: “Se ganó el Premio Nacional de Artes Plásticas porque casi obligó a los integrantes a dárselo. Cuando Sergio Antillano la propuso, ella ha debido retirarse del jurado pero no lo hizo, y además confrontó a los miembros que desaprobaban que ella lo obtuviera. Les decía: ‘Ah, ¿tú no estas de acuerdo con que me den el premio?’ Yo di mi voto, aunque no lo avalaba, porque me parecía muy feo otorgárselo de forma no unánime, eso le resta brillo. Ya que se iba a dar, pues que se le diera completo”.

En el centro de la escena

En la época en que Federica Palomero estuvo en la Biblioteca del Maccsi se adquirieron más de 6 mil libros. Cuando ella llegó, el depósito contaba con unos 300 títulos, y a su salida a principios del 83, ya habían reunido más de 7 mil obras, entre las cuales tenía que discernir a cuál se refería Sofía cuando le encargaba una. “Ella me mandaba un papelito para que le buscara un libro de lomo azul o que tenía la portada tal y yo se lo tenía que conseguir, pero no me decía ni el autor, ni el título, ni nada”.

Sobre Sofía recuerda especialmente su pasión por los animales. En el Maccsi había una perra que se llamaba Gioconda. Un día llegó al museo y Sofía la adoptó, inclusive dormía en la biblioteca, por lo que los encargados de ese sitio debían cerciorarse en la noche de que ella quedara adentro y sacarla en la mañana. Estaba tan compenetrada con la familia que cuando había alguna fiesta, le colocaba un lazo en el cuello.

También rememora que aún hoy cuando la gente le aplaude sus logros en las artes plásticas, Ímber se apresura a recordarles que Palomero comenzó con ella en el museo. En noviembre de 2006, en el bautizo de un libro sobre el escultor español Baltasar Lobo, Sofía le dijo: “A mí me gusta mucho como tú escribes porque no hablas ‘paja’, pero bueno, eso lo aprendiste conmigo’. Siempre metía la coletilla de su labor”.

Lealtad infinita

Ariel Jiménez pasó el sobresalto del artículo, pero pocos días después presencié una escena que determinó su salida del museo ubicado en Parque Central. “La oí gritarle a María Luz Cárdenas de una manera que si me lo hubiese hecho a mí, sí que se acababan nuestras relaciones. María Luz Cárdenas bajó la cabeza, se puso a llorar, y Sofía siguió; por lo que me dije: yo aquí no trabajo más”.

Sin embargo, Cárdenas habla de ella como su segunda madre: “Sofía es un personaje que siempre está en mí, yo la tengo como referencia, qué diría Sofía de esto, cómo haría Sofía tal cosa...”

En 2005, se encontraron un día porque Cárdenas estaba seleccionando las fotos para el homenaje organizado por la Feria Iberoamericana de Arte, y la agasajada quería supervisar qué foto con Chávez escogería.

Sofía le dijo “estamos trabajando muy bien, deberíamos hacerlo más a menudo” y Cárdenas le contestó que ella la “sufría todos los días”, pues cada una de las actividades que organizaba desde la dirección del MBA las hacía pensando en ella. “Todo lo que publicamos se lo envío, la invito a todas las exposiciones... siempre le manifiesto que todo lo que se produzca tendrá su sello”.

A Aveiro y Águeda Hernández les ocurre algo similar. Hace un par de años fundaron su galería Punto de Arte en el centro comercial Miel y Canela de Los Palos Grandes.

Aveiro afirma que han tenido presente a Sofía en cada una de las etapas de su negocio: las piezas a adquirir, el trato con los clientes, la disposición de las obras en el local y, sobre todo, la excelencia y disciplina en el trabajo. “Cuando nosotras montamos esta galería lo hicimos guiándonos por lo que veíamos que ella consideraba que se debía hacer. Yo considero que ella fue mi escuela, mi universidad, todo”.

De hecho, Hernández asegura que después de su primera jefa no estaría bajo el cargo de otra persona: “Yo no me quedé más en el museo porque a mí me botaron. Pero yo no hubiera trabajado con otra persona que no hubiera sido ella. Yo después de Sofía no tengo más jefe”.

Ello a pesar de que al lado de Sofía no tenía horario de trabajo. Ímber asistía a todos los eventos sociales que se organizaban en Caracas, y apenas salía de los compromisos y se montaba en el carro, empezaba a llamar a Águeda, aunque fueran las 11 de la noche y ella ya estuviese dormida, para pedirle que anotara en la agenda las citas que había concertado.

Tampoco Iray Álvarez sabía lo que eran “horas de oficina”, los 1440 minutos de su jornada eran laborables: “Yo no tenía noches ni fines de semana. Era muy normal que

me despertara a las 2 ó 3 de la mañana para hablarme de trabajo o preguntarme algo, y los sábados y los domingos hablábamos hasta quince veces al día, cuando sonaba el teléfono ya yo sabía que era ella”. La situación llegó al extremo de que su mamá no la despertaba ni le lavaba la ropa para que no pudiera ir a trabajar, pero ella igual asistía. No obstante, asegura que la quiere, admira y extraña muchísimo.

Julia Cohén siente un afecto parecido. Ella trabajaba en el Colegio Moral y Luces pero como le interesaba el arte pidió una cita en 1987 con Rita Salvestrini, subdirectora del Maccsi en ese momento, para emplearse allí.

Mientras esperaba en uno de los pasillos a que Salvestrini la atendiera, Sofía pasó a su lado, entró en la oficina de la subdirectora y sin conocer a Cohén, le pidió que la contratara. “Yo no sabía nada, entré en la oficina y me entrevistaron”.

Desde ese día empezó a trabajar, primero como encargada del departamento de educación y luego como jefa de los talleres de la institución.

Hoy en día labora en el Ateneo de Caracas, pero su apego hacia Ímber permanece intacto. “Yo la aceptaba como era, incondicionalmente, no había por qué. Ella me podía regañar, criticarme, decirme lo peor... para mí ella era lo más grande. Todo el mundo la honraba”.

Y si, como Palomero, salían del museo, la presencia de Sofía las seguía donde estuvieran. María Luz Cárdenas cuenta que un día cuando trabajaba en el Museo de Bellas Artes, Sofía entró a su oficina y se enamoró de una mesa redonda de fórmica que tenía allí. Desde ese día empezó a despedirse de ella y poco después se la regaló. “Es antojadiza... Hasta que no le di la mesa no se quedó tranquila, hubo que mandar a fabricar otra”.

Reprimendas multicolores

¿Qué ocurría cuando las cosas no salían tal como la directora las había dispuesto? Dependía de la ocasión, pero sus reacciones iban desde regaños respetuosos hasta despidos.

La jefa de los talleres en el museo, Julia Cohén, relata que era directa al dirigirse a sus empleados: “Cuando le disgustaba algo, no pasaba media hora hablándote para decirte que no le había agradado: ¡Eso está bien, eso está mal, eso sirve, eso no sirve! Y punto, te decía las cosas de frente, aunque fueran muy duras”.

Es más, admite que en más de una ocasión, cuando los jefes de departamento le decían que estaban pensando en algo, ella les contestaba: “No pienses, hazlo”.

Ana Aveiro asevera que si las cosas no salían de la forma que ella consideraba que era la mejor, les llamaba la atención “pero siempre con respeto”. No recuerda ninguna oportunidad que le levantara la voz. “Ella impone, no necesita gritar, es muy firme”.

Águeda Hernández sostiene que había un organigrama y un departamento de recursos humanos que se encargaba de seleccionar o despedir al personal. No obstante, en la práctica, esas funciones las cumplía Ímber. Ella misma reconoce que quien no cumplía con las expectativas de la directora, no duraba mucho tiempo en la institución.

Ariel Jiménez testimonia que cuando Sofía quería botar a algún empleado, pasaba por el departamento encargado del personal y les pedía que lo destituyeran. Inmediatamente, la orden se cumplía.

La biblioteca

En noviembre de 1975, se inauguró la biblioteca pública del Maccsi. Sofía reflexiona sobre el proyecto y afirma sin vacilaciones: “Yo pensé ‘¿cómo la gente puede aprender más?’, ¡ah, con una biblioteca!” Y al ocurrírsele la idea, empezó a diseñar el proyecto para que se convirtiera en realidad.

Se vanagloria de que la gente le preguntaba cómo se le había ocurrido esa idea y ella contestaba que se había dado cuenta de que era una necesidad de la población, porque los estudiantes de arte carecían de un sitio donde consultar bibliografía especializada en sus temas de estudio.

Sin embargo, la versión de Rita Salvestrini difiere de la de la directora del museo. Según la subdirectora, la creación de la biblioteca era un proyecto que ella tenía en mente meses antes de que se concretara y no lo había podido materializar por la negativa de Sofía, quien únicamente estaba interesada en fortalecer y aumentar la colección del museo, en detrimento de otras actividades de complemento cultural.

Sofía les decía que no había presupuesto ni espacio y que además los museos no tenían bibliotecas públicas. Dice que sus palabras textuales eran “no tienen ni siquiera un escritorio donde sentarse y ¿van a abrir una biblioteca?”.

Salvestrini reconoce que tenía razón, pero ella y Gloria Carnevalli consideraban que era necesaria, pues no había en el país ningún centro de consulta sobre esta materia. “Ni siquiera la Biblioteca Nacional tenía una parte dedicada al arte”, asevera Salvestrini.

Además tenían algunos libros desperdigados por el suelo y los pasillos y querían disponer de un espacio para acomodarlos. Por eso, aprovecharon un fin de semana que Sofía salió de viaje, se pusieron de acuerdo con unos arquitectos de Parque Central,

entraron a un local que consiguieron y allí la instalaron. “La montamos con 50 libros, todos los que encontramos los pusimos ahí, una mesa vieja y un armario”.

Poco después llamó a Virginia Betancourt, directora de la Biblioteca Nacional, para pedirle un bibliotecólogo y Sofía le advirtió: “Lo pagará usted”.

Pero luego el proyecto tuvo tanto auge que del rincón que ocupaba al principio, pasó a un local con capacidad para 187 usuarios, un sistema de consulta computarizado y más de 10 mil 100 libros, 14 mil 250 catálogos de exposiciones nacionales e internacionales, 17 mil diapositivas, 40 obras escritas en sistema Braille, 500 videos de obras y exhibiciones internacionales, etc.

De hecho, tres años más tarde, el 18 de abril de 1988, adoptó el nombre de la fundadora del museo y se denominó Biblioteca Pública de Arte Sofía Ímber. Según el libro del vigésimo quinto aniversario del Maccsi y el testimonio de Iray Álvarez, la iniciativa surgió de los empleados del museo, pero otras personas que trabajaron en la institución aseguran que se debió a una decisión de la directora.

III. El auge del poder (2)

“Al poder le ocurre como al nogal, no deja crecer nada bajo su sombra”
Antonio Gala

“El máximo de poder es la iniciación de la decadencia”
Lin Yutang

Cuando el 23 de abril de 1968 se prendieron las cámaras y apareció Sofía Ímber junto a su esposo, Carlos Rangel, frente a las pantallas de Radio Caracas Televisión, hicieron historia. Ese día, los acompañó en el programa el político, periodista y escritor venezolano Arturo Uslar Pietri.

No habían visto los venezolanos hasta el momento un programa de esas características: de periodismo de opinión y dirigido por dos figuras sobresalientes del ámbito nacional.

Él, un investigador respetado por los círculos más exigentes de la intelectualidad venezolana, autor de libros clásicos en el pensamiento político venezolano como *Del buen salvaje al buen revolucionario*; y ella, una reportera conocida por su carrera como periodista cultural y por ser la ex esposa de Guillermo Meneses, quien fue, según investigadores de las letras como Liduvina Carrera, “uno de los hitos de la narrativa venezolana” del siglo XX. Además fungió como agregado cultural en París durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1953-1958), un hecho que aún hoy no le perdonan algunos personajes ligados a la cultura en la época.

Cuenta la historiadora María Soledad Hernández que en Venezuela los programas de opinión se transmitían únicamente en la radio, y las televisoras que practicaban el

género lo incluían en los noticieros junto a las notas informativas. De allí que ese programa fuese pionero en el periodismo venezolano.

La televisión había llegado a Venezuela en 1952, un año conmocionado políticamente pues en noviembre se realizaron votaciones para elegir a los miembros de la Asamblea Nacional Constituyente. La nueva Carta Magna sería el cimiento del gobierno democrático prometido por Carlos Delgado Chalbaud durante su mandato.

Aunque en los comicios triunfó el partido Unión Republicana Democrática (URD), el gobierno, en manos de la junta militar en el poder desde 1948, desconoció los resultados y le adjudicó la mayoría de los votos a la tola oficialista, el Frente Electoral Independentista (FEI). Los demás candidatos se negaron a participar de ese congreso.

El primer canal inaugurado en Venezuela se llamó Televisora Nacional YVKA, canal 5, y salió al aire por primera vez el 22 de noviembre de 1952, aunque las transmisiones regulares se iniciaron el 1 de enero de 1953, pues por problemas técnicos no pudo operar desde la fecha de su apertura.

Esta emisora pertenecía al Estado venezolano y fue instalada por Intelec, una compañía nacional de telecomunicaciones representante de la estadounidense Radio Corporation of America (RCA).

Diez años más tarde, en 1963, Sofía ingresó por primera vez a trabajar en un canal de televisión. En esa oportunidad, fungía como productora de programas y eventos especiales de la Televisora Nacional y de Radio Nacional de Venezuela, que había sido creada el 29 de julio de 1936 por decreto del General Eleazar López Contreras, presidente de Venezuela en esa fecha.

Poco después de ese primer acercamiento al medio audiovisual, el 23 de abril 1968, a una década del derrocamiento de Pérez Jiménez y el inicio en Venezuela de lo

que algunos historiadores han bautizado como “la era democrática”, Sofía Ímber y Carlos Rangel estrenaron “Buenos Días”, un programa televisado que se transmitía a diario por Radio Caracas Televisión. Este canal había iniciado sus transmisiones quince años atrás, el 18 de agosto de 1953, bajo el auspicio de la Corporación Radiofónica de Venezuela (Coraven) y el Grupo Phelps.

Diez años antes, un programa de esas características hubiese sido inviable. Tal como señala Marcelino Bisbal en su ensayo sobre la prensa publicado en la colección de historia mínima *Los medios de comunicación de Venezuela*, a partir del asesinato de Carlos Delgado Chalbaud en 1950 y la toma de posesión de Pérez Jiménez tres años después, los medios vuelven a ser censurados y los periodistas, perseguidos. La situación culmina con el derrocamiento del mandatario, en palabras de Bisbal: “se empezaban a palpar signos de absoluta libertad de expresión”.

La edición aniversario del diario *El Nacional* del 3 de agosto de 2003, enuncia que para 1967, un año antes de que Sofía y Carlos estrenaran su programa, existían en el país siete televisoras, a saber: Radio Caracas Televisión, Venevisión, Cadena Venezolana de Televisión, Canal 11 y la Televisora Nacional de Caracas, Teletrece en Valencia y Canal 11 en Maracaibo.

Según el citado documento, debido a lo “exagerado que resultaba el número de canales tanto para la audiencia como para el mercado publicitario nacional”, a principios de los setenta permanecieron al aire sólo cuatro emisoras: dos canales privados y dos oficiales.

La primera gran brujería del siglo XX

La televisión era como una brujería que la hacía temblar de miedo un minuto antes de salir al aire. Una que la extasiaba al centelleo de las luces y la hacía sentir comprometida con el país y su democracia. Una brujería que compartía sus espacios con ángeles y demonios. Pero no una a la que se pudiera culpar de todos los bienes o desgracias de la humanidad.

Esa fue su confesión. Ni ella misma supo por qué la pronunció ese día: el 26 de agosto de 1975 delante de su compañero, Carlos Rangel, y el periodista y escritor argentino Tomás Eloy Martínez. Luego rectificó: quizás sí lo sabía. Ese día había visto la grabación de la primera transmisión realizada por el canal británico BBC en 1936, lo que la hizo reflexionar sobre el papel de la televisión en la sociedad.

“Todos los días tengo más miedo, tengo más responsabilidad y la verdad que los dos o tres minutos antes de empezar siempre me digo: ‘Caramba, ¿diré exactamente lo que es, haré exactamente lo correcto?’ Y nunca he dejado de tener temor”.

Veintidós años más tarde de esa mañana y a casi quince años fuera del aire, Sofía admite que su pasión por la televisión comenzó desde que vio por primera vez imágenes en blanco y negro fulgar en un aparato de ondas hercianas. Soñaba con aparecer en esa pantalla cuadrada dirigiendo un programa a toda Venezuela. En realidad, no soñaba, Sofía Ímber no se permite sueños sino acciones, según dice, por lo que tenía el proyecto en mente y se empeñó en su materialización hasta que lo consiguió.

“Desde el principio tenía que salir en la televisión, y lo busqué, lo busqué, lo busqué... hasta que conseguimos que Radio Caracas nos vendiera una hora porque nadie estaba interesado en nuestro proyecto. Después salimos al aire con 17 cuñas, trabajábamos como unos burros. A pesar de que nos habían vendido el espacio, en el

canal se emocionaron cuando se dieron cuenta de la cantidad de anunciantes que habíamos conseguido”, recuerda Sofía de sus inicios en el medio audiovisual en el que permaneció por 24 años.

En una entrevista publicada en *El Nacional* el 22 de abril de 1988, Sofía confesó: “Peter Bottome [dueño principal de la empresa], para salir de mí, dijo ‘está bien’ y nos vendió el espacio”.

En la misma entrevista, rememora que uno de los nombres de programas en que se inspiraron para denominar el suyo fue “Good Morning, América”, que se transmitía en Estados Unidos. “Nada original, por supuesto, pero nos parecía un buen nombre”.

El mismo año en que los esposos Rangel estrenaron su espacio periodístico, se realizó la segunda elección presidencial posterior a la caída de Marcos Pérez Jiménez, en enero de 1958. Los historiadores recuerdan estos comicios como los más estrechos de la era democrática de Venezuela: los candidatos de Copei, Rafael Caldera, y del recién dividido Acción Democrática, Gonzalo Barrios, se enfrentaron en las urnas y el primero resultó ganador por 31.071 votos.

Sofía comentó en una entrevista, que cuando empezó el programa había una gran expectativa en la población en torno al futuro que tendría la pareja: “La gente se preguntaba qué iría a pasar con el programa, era un tema casi obligatorio y yo diría que hasta de apuestas: ‘van a triunfar’, ‘van a fracasar’, ‘eso no es un programa de televisión’, ‘Sofía es muy agresiva’... pero como estoy acostumbrada a eso desde que nací, eso fue lo que hicimos: trabajar”.

Un rito de dos décadas

La dinámica fue muy parecida durante años: decidían entre ambos esposos el tema sobre el que querían informar al país e invitaban a los personajes que les parecían más idóneos para ello. La noche antes, se documentaban y discutían entre ellos qué diría cada uno.

A la mañana siguiente, Sofía salía de su casa antes de las 4:00 am., hacía su primera parada en la peluquería para que la maquillaran y continuaba su trayecto hasta el canal. Rafael Torrellas, un señor de más de 60 años que trabaja como utilero en Radio Caracas Televisión, aún la tiene presente.

“Era muy buena gente, se sabía el nombre de todos los que trabajábamos con ella. Yo me ponía a hablar con ella de los entrevistados. Le tenía todo listo porque sabía como era todo. Conmigo nunca tuvo problemas, pero con otros compañeros sí; si las cosas no estaban como las pedía se ponía brava; y no los botaba ella directamente pero hablaba con los jefes para que los sacaran. ¿Qué si era mansa? No, no, porque cuando ella pedía una cosa tenía que estar ahí y si no, se ponía muy brava”.

Admite que a pesar de su carácter, él fue uno de los primeros que le pidió que se quedara cuando planteó irse a Venevisión. “Ya tenía tanto tiempo que yo le decía ¿Para qué se va a ir?, pero sí se fueron”. Y hasta tiene su versión acerca del motivo de la mudanza: “Yo creo que fue por dinero, allá como que les ofrecieron ganar más”.

Sofía “los trataba muy bien”, afirma entre risueño y nostálgico. Cada semana le repartía a cada trabajador 100 bolívares de regalo “de su propio bolsillo”, lo que equivalía a una semana de salario, y a fin de año les obsequiaba 500 bolívares.

Recuerda que quienes guiaban la entrevista eran Carlos y Sofía, y Reinaldito Herrera, como le llamaban sus contemporáneos, “estaba como de adorno, era como decorativo”.

Pero a veces los esposos no se ponían de acuerdo: ella quería decir todo cuanto se le ocurriera; él tendía al comedimiento y prefería dejar pasar ciertos hechos. En uno de los comentarios editoriales, específicamente el del 7 de octubre de 1974, Sofía admitía que Carlos a veces le sugería obviar ciertos tópicos pues algunas personas podían pensar que estaba esperando que le dieran un cargo.

Ella replicaba: “Los periodistas no podemos hablar ni escribir ni actuar ni estar ante unas cámaras de TV caminando sobre cáscaras de huevo. No puedo decir tal cosa, pensar, porque hiero tales o cuales intereses... fulano de tal es amigo mío... quizás no es el momento para esto, etc” Y más adelante agregaba: “en ciertos momentos [Carlos] me dice: ‘Caramba, no, deja eso, eso no tiene importancia’. Yo, por el contrario, creo que todo tiene importancia”.

Por ello, aunque el acento siempre se colocó en los temas políticos, se discutía desde el desabastecimiento de la leche en el país hasta las consecuencias de la Guerra de Vietnam para el resto del mundo. Reformas constitucionales, propuestas de partidos políticos, partos profilácticos, debates universitarios, casos de corrupción, nuevos libros, presentaciones de conciertos u obras de teatro, movimientos *hippies*, femeninos u obreros, todo cuanto ocurría, sobre todo, si era de interés del público venezolano, podía discutirse en ese espacio.

No hay como el derecho de nacer

También eran disímiles los visitantes y a medida que fue pasando el tiempo cada año invitaban a personas de mayor prestigio internacional. En una oportunidad, un artista confesó que Sofía no lo dejaba escapar y cada vez que venía a Venezuela tenía que hacer una escala obligada en su programa.

“Buenos días”, que se mantuvo al aire desde 1969 hasta 1992, se convirtió en el programa de opinión con mayor perdurabilidad en la televisión venezolana.

La historiadora María Soledad Hernández y el comunicólogo Jesús María Aguirre coinciden al afirmar que parte del éxito del programa provino de la calidad y la diversidad de personajes internacionales que se sentaban en la banqueta de entrevistados y de la preparación previa de los entrevistadores, lo que le impartía un sello de credibilidad y profesionalismo a las discusiones.

Para el comunicólogo, el tipo de programa que producían “Era un género difícil de mantener con figuras prominentes, ellos tenían apertura al espectro de figuras internacionales y profundidad ideológica”.

Hernández reconoce: “muchos de sus programas fueron determinantes porque la gente tenía la posibilidad de escuchar a los políticos y ella como periodista daba en el clavo de lo que el público se preguntaba respecto al tema en cuestión”, aun cuando la política no era el tema favorito de los venezolanos, lo que ocasionaba que su audiencia se reservara a un público selecto: “el interés por los temas políticos estaba reservado a pocas personas”.

De hecho, en la página web de RCTV este programa no figura en la lista de “los que dejaron huella” en la década de los 60. Sólo se distingue en ese período de tiempo las

telenovelas, entre ellas, “El derecho de nacer”, que duró dos años y fue protagonizada por Conchita Obach y Raúl Amundaray, y la "Historia de tres hermanas” en la que actuaban Eva Blanco, Eva Moreno, Doris Wells, Oscar Martínez, Raúl Amundaray y Tomás Henríquez.

De igual forma, la historia del canal reseñada en Internet, señala que en los 70 “tuvieron gran auge los musicales”, entre los que destacaron "El Show de las Doce" y "El Show de Renny".

El estudioso de la televisión venezolana, Gustavo Hernández Díaz, en su ensayo sobre la televisión venezolana publicado en *Los medios de comunicación en Venezuela. Historia mínima* asevera que desde los años 60 hasta la década de los 90, los programas con mayor espacio en las pantallas eran los que denomina argumentales, a saber, una categoría que engloba telenovelas, series, películas extranjeras, dibujos animados y humorísticos. Estos poseían el 45% de la programación, mientras que los de corte informativo sólo contaban con 15%.

Escala obligada

Desde el principio acudieron al programa personajes venezolanos destacados como los intelectuales Arturo Uslar Pietri y Ramón José Velásquez, los líderes de partidos políticos como Jóvito Villalba, de Unión Republicana Democrática (URD); Hilarión Cardozo, dirigente nacional de COPEI; David Morales Bello, jefe de la fracción de abogados de Acción Democrática (AD); Luis Beltrán Prieto Figueroa, miembro del

Movimiento Electoral del Pueblo (MEP); Teodoro Petkoff, fundador y dirigente del Movimiento al Socialismo (MAS).

Asimismo, se presentaban a debatir sus políticas candidatos presidenciales como Miguel Ángel Burelli Rivas, diputados independientes como José Vicente Rangel o diplomáticos como Gonzalo García Bustillos, quien era embajador de Venezuela en la Organización de Estados Americanos a principio de la década de los 70.

Igualmente, asistían personajes ligados al mundo cultural como Pedro León Zapata, cuando era aun desconocido en el país; el crítico y coleccionista de arte, Alfredo Boulton; el fundador del diario *El Nacional*, Miguel Otero Silva; el artista venezolano, Jesús Soto o el director del Museo de Bellas Artes, Miguel Arroyo.

En el espacio televisivo, podía observarse desde funcionarios públicos como los ministros de vivienda, hacienda o planificación familiar hasta abogados, estudiantes universitarios, concejales, economistas, arquitectos, empresarios, artistas, diputados al congreso nacional.

Inclusive en una oportunidad, presentaron a un muchacho llamado “Eduardo” cuya identidad se desconocía y de quien sólo se sabía que pertenecía al movimiento hippie y quería reivindicar al grupo.

Aunque en menor medida que en años posteriores, al comienzo pisaron los estudios de “Buenos Días” invitados internacionales como la hermana del ex presidente estadounidense Jhon Kennedy, Eunice Kennedy (1976); el senador norteamericano George McGovern (1977) o el secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), Galo Plaza Lasso (1970); uno de los miembros del Frente de Liberación de Palestina, Zundi Tarazi (1971) y el artista chino, Tsai Wen-Ying (1975)

Con el tiempo, aumentó el número y prestigio de los concurrentes. A finales de los años 80, el programa se erigió como una de las escalas obligadas para quienes aterrizaban en el país.

Así, llegaron a presentarse figuras de la talla del escritor y candidato a la presidencia de Perú, Mario Vargas Llosa; el español premio Nóbel de Literatura, Camilo José Cela (1982 y 1989); los ex presidentes de Estados Unidos, Jimmy Carter (1986); Italia, Bettino Craxi (1989); Rumania, Ion Lliescu (1991); España, Felipe González (1989); o Malasia, Mahathir Mohamad (1990); y el ex primer ministro de Israel, Itzak Robin (1991).

En una nota publicada en el diario *El Nacional* el 20 de abril de 1983, la escritora venezolana Alicia Freilich, manifestaba que en los programas, los invitados eran sometidos a un “cuestionario bien documentado, producto de archivo y criterio profesional”, lo que convertía al espacio de opinión en una prueba difícil. “Algunos se asustan al extremo de eludir tal examen de conciencia”, escribió en ese momento.

Considera que Sofía y Carlos Rangel proporcionaron al país la oportunidad de conocer el pensamiento y las discusiones que se daban en el mundo en ese momento, muchas de las cuales tuvieron el país como epicentro.

Incluso para la gente que trabajaba en el programa, las entrevistas resultaban un aprendizaje. Jesús Rodríguez trabajó como camarógrafo del programa cuando se producía en Venevisión. En su mente está intacto el primer día de Sofía en el canal: “me acuerdo de que había un mesonero y lo primero que le dijo cuando lo vio fue que recordara llevarle café a los muchachos que trabajábamos en el estudio, los camarógrafos, luminotécnicos, y asistentes de audio”.

Jesús dice entre risas que conoció con Sofía cómo hacer las entrevistas y cuando Nelson Bocaranda estrenó su espacio en televisión, él le sugería algunas preguntas: “Una vez llegaron unos guerrilleros por los años 90 y le dije que les preguntara si ellos eran los mismos que secuestraban a los venezolanos en la frontera. Bueno, la respuesta salió en el diario *El Mundo*. Con esa señora qué no aprende uno”.

Al pasar de los años, llegaron a apreciarse. Confiesa que cuando Sofía abandonó el canal la extrañó muchísimo. “Nos trataba con cariño a todos. Para nosotros, cuando ella se fue, dejó un vacío. Ella me hizo muchas segundas: hizo las diligencias para que el Inavi me entregara un apartamento, y cuando me lo dieron ella llamó al señor de la Cantv para que me pusiera el teléfono, pero como no iban a instalarlo, cuando lo invitó al programa le sacó al aire que me había engañado. Al día siguiente en la mañana fueron a colocármelo”.

Era la época de la “Venezuela saudita” cuyos ingresos petroleros le permitían fungir continuamente como anfitrión de congresos y seminarios internacionales.

Además, por ser uno de los primeros países latinoamericanos en conformar gobiernos democráticos, se convirtió en una nación exportadora de los valores recién adquiridos. En el recuento histórico publicado por Fundación Polar, se puede leer que una de las primeras medidas adoptadas por Carlos Andrés Pérez tras asumir el gobierno el 12 de marzo de 1974, fue crear un organismo regional “en el que los países de Hispanoamérica y del Caribe pudieran discutir problemas regionales y replantear iniciativas políticas y económicas en forma unificada ante Estados Unidos”.

Esa apertura de la política exterior promovió el recibimiento de figuras de todo el continente, lo cual fue aprovechado por Carlos y Sofía para acoger en su espacio a personajes interesantes para entender los acontecimientos de Venezuela y el mundo.

Otro de los méritos que reconoce Freilich en su columna es que la pareja aportó una tribuna espacio desde el que se denunciaban los atropellos a los derechos humanos acaecidos en todo el mundo. “El distintivo, de verdad original, de ‘Buenos Días’, ha sido su lucha terca, valiente y fructífera por denunciar la represión en los países y sistemas donde las libertades públicas han sido eliminadas”, expresaba en su columna.

No era raro que, principalmente Sofía, abogara en los comentarios editoriales anteriores a las entrevistas, por la situación de los niños desamparados, los presos, los desempleados, los artistas jóvenes, los estudiantes ansiosos de bibliotecas y becas para el extranjero, el horror de los regímenes autoritarios, la situación de los hospitales.

En el mismo periódico, unos seis años más tarde, con motivo del reinicio del programa en Venevisión, se publicó una nota en que se reflexionaba acerca del papel de “Buenos Días” en la televisión venezolana: “desde el primer momento, impactaron con un estilo particularmente inquisitivo y penetrante, con análisis específicamente exigentes de los hechos y de las informaciones y con un conocimiento profundo de las necesidades del espectador”.

El sello de Sofía©

Justamente era ese estilo “particularmente inquisitivo y penetrante” el que exasperaba a algunos televidentes.

Los seguidores del programa recuerdan a Sofía como una periodista que impedía a sus entrevistados desarrollar sus ideas y responder a sus interrogantes.

Marieta Santana, la conductora del programa de Radio Caracas “A Puerta Cerrada”, estrenado en 1984, recuerda que desde muy joven veía el espacio y se

indignaba con Ímber. “Como espectadora estaba muy atenta al discurso del entrevistado, esperando que él terminara de redondear la idea y venía ella y lo interrumpía, no los dejaba terminar de hablar”.

Sofía justifica su estilo frente a las cámaras. “El tiempo es tan terrible que hay que aprovecharlo al máximo. Yo no era dura con mis entrevistados, yo era exigente: si iba a mi programa quería que me respondieran lo que preguntaba, si empezaban a decirme otra cosa, entonces no me gustaba... no me gustaba que se fueran por la tangente”.

Esa manera de manejarse supuso que varios de sus entrevistados contemplaran la posibilidad de levantarse del asiento y abandonar el programa antes de que culminara.

Uno de ellos fue Pompeyo Márquez. Comenzó a asistir al programa luego del año 1971, cuando decidió separarse de las filas del Partido Comunista de Venezuela (PCV) para fundar, junto a Teodoro Petkoff, el Movimiento al Socialismo (MAS). “Cuando éramos miembros del PCV, nunca nos invitaron porque ellos [Carlos y Sofía] tenían una visión totalmente anticomunista. Empezaron a respetarnos cuando nuestra postura fue más moderada. Valoraban nuestra actitud autocrítica, de reflexión y reelaboración”.

Recuerda que una oportunidad se molestó tanto por las interrupciones de Sofía que debieron ir a comerciales para ponerse de acuerdo tras las cámaras. Luego de conversar, prosiguieron con la entrevista. “Yo le pregunté si había venido a escucharla a ella o si ella me había traído para que los televidentes conocieran mis ideas. Porque aquello era como es Martha Colomina cuando Pedro Penzini le dice que por favor lo deje hablar. Estábamos en el programa y ella era la que hablaba e interpretaba lo que uno decía”.

A pesar del disgusto, asistió más de una veintena de veces, según afirma, porque “era un programa con mucha audiencia y el de mayor calidad política”.

Torrellas, uno de sus colaboradores cuando laboraba en RCTV, recuerda risueño el trato proporcionado por Sofía a sus entrevistados: “les hacía unas preguntas que los ponía a temblar; ella les ponía una conchitas de mango y ¡zaaaas! se las tiraba suavcito”.

Y no era que ellos ignoraran lo que suponía asistir al programa. Ella lo decía constantemente: su papel era el de vigilar y poner a prueba a quienes se atrevían a ser entrevistados.

Con ocasión del escándalo conocido como Watergate en Estados Unidos, en mayo de 1973, en el que una pareja de reporteros descubrió que el presidente Nixon había mandado a espiar a los miembros del partido demócrata, Sofía comentó: “El papel de la prensa y el de los medios de comunicación, en general, es ser fiscal, es ser juez constante y tratar de decir las cosas reales, sean cuales fueren éstas y afecten a quien afecten”.

Reiteró su posición en la entrevista del 4 de febrero de 1974: “el deber del periodista no está en halagar al gobierno, en hacerle oír lo que ellos quieren, sino en hacerles oír lo que a veces no les gusta y que justamente la serie de adulantes que se van formando a su alrededor no les deja oír. Nunca será ese el caso de “Buenos Días”.

Un paredón de ondas hercianas

Antonio Ledezma no recuerda exactamente la fecha de la primera entrevista en “Buenos Días”. Lo que no ha olvidado aún es lo que sintió: estaba tan nervioso que se aferró a su silla y al terminar el programa sus manos estaban rojas e hinchadas por la presión de sus dedos.

Ahora recuerda que ese programa “era una prueba de fuego, no todo el mundo la pasaba”. A pesar de esa primera experiencia, continuó asistiendo en cada oportunidad que lo invitaban. “La primera vez es una tensión permanente pero después uno se acostumbra al estilo de los entrevistadores”. Para él era un privilegio, pues lo consideraba “un programa bandera, fuente de titulares y noticias”.

Además, salir en televisión al lado de Carlos Rangel y Sofía Ímber representaba un prestigio político imposible de despreciar: “aparecer en ese programa lo ranqueaba a uno, lo empezaban a ver como un dirigente que estaba poniéndose los pantalones largos, daba cierto caché político y le colocaba a uno una aureola de estar preparándose para alinearse en las grandes ligas de la política”.

Sin embargo, reconoce la dificultad de aceptar el reto. “Uno sabía que cuando asistía a esos programas tenía que prepararse como si fuera a entrar en un paredón de fusilamiento”.

En una oportunidad, recuerda Ledezma, debía estar temprano en el canal pero tuvo un accidente de tránsito en la avenida Bolívar y llegó tarde. “Más vale que no”, se lamenta. Sofía le reprochó ante las cámaras lo que consideró un desaire y rechazó las excusas de su invitado. La impuntualidad era inadmisibile.

Años más tarde, cuando inició un programa de televisión que se transmitía en el interior del país, “Tiempo de creer”, aplicó lo asimilado en sus sesiones con Ímber. “Con ella aprendí lo que debe evitarse en los programas de televisión. Cuando hago entrevistas, trato de respetar a mi interlocutor y permitirle que hable”.

Ledezma cuenta que una vez estuvo a punto de pararse e irse del estudio, pues Sofía le hizo una pregunta y lo dejó hablando solo mientras ella leía el guión que sostenía en sus manos. Él guardó silencio, pero asegura que estaba muy incómodo por permanecer

allí. Ella se volteó para preguntar qué ocurría y cuando se dio cuenta de lo que había hecho, continuó con la entrevista.

Otros no se levantaban pero reprochaban la actitud de Sofía ante las cámaras. El 24 de enero de 1973, el invitado del día era Miguel Ángel Burelli Rivas, quien quería postularse a candidato presidencial pero desconocía con qué organización política lo haría.

Cuando empezó su intervención le recordó a Sofía el incidente que días antes había acaecido en el estudio: “Voy a partir del último programa en que estuve aquí, por cierto esa noche yo tenía, 39.5 de fiebre... y aprovechaste, Sofía, para hacer un poco la carnicería conmigo... Recuerdo que remarcaste esta expresión: ‘Un precandidato de un mini-partido...’ Eso lo he recordado mucho”.

Pero el comentario no conmovió a la reportera, quien persistió a lo largo de todo el programa haciendo hincapié en su idea: el candidato pertenecía a un mini-partido.

Incluso en varias oportunidades, los entrevistados se detenían para solicitarle a Sofía que los dejara hablar. Como la ocasión en que Jesús Ángel Paz Galarraga, quien era el candidato de la Nueva Fuerza, le dijo que no debía interrumpir a los invitados porque así la gente no los escuchaba, a lo que ella contestó: “A lo mejor sale ganando el invitado porque así no lo entienden...”.

En mi programa mando yo

La discusión iba tomando forma. Carlos y Teodoro Petkoff se dilataban en las diferencias entre el MAS y el PCV. Teodoro no había logrado ofrecer una respuesta satisfactoria para la curiosidad de su interlocutor, pues le pedía a los televidentes que le

entregaran su voto al candidato del partido, José Vicente Rangel, pero no respondía de forma contundente en qué se diferenciaban del partido más antiguo de Venezuela.

Repetía argumentos gastados para Carlos Rangel, quien le reiteraba que ya había escuchado esas tesis y quería conocer las DIFERENCIAS entre ambos movimientos. Nada. Teodoro continuaba hablando de la opresión de las clases excluidas. En Venezuela, hay “una clase explotadora que se ha enriquecido con el sudor y con el trabajo de los venezolanos., los ricos de adentro han vendido el país”, repetía Teodoro.

Hasta que al invitado se le ocurrió decir que él no contestaría cuáles eran las diferencias entre el MAS y el PCV porque eso era una banalidad, que a nadie interesaba.

En ese momento, Sofía, que había tratado de mantenerse en silencio, replicó: “Bueno, eso será para otro programa y con otros periodistas, pero nosotros te vamos a hacer las preguntas que nosotros queremos. Si no te gustan, no las respondes... Tú no me vas a permitir que yo en el MAS te dé las directivas de lo que tú vas a hacer... Aquí en este programa lo que yo pregunto, tú lo contestas, o no, si es que no te gusta...”

En ese momento, Teodoro, delante de las cámaras los amenazó con levantarse e irse, e inclusive los increpó: “Ustedes traen a un socialista acá y son incapaces de afrontar el problema de qué va a hacer el socialismo en el país en la reorganización del mismo...”.

En una de las intervenciones de Teodoro, en la que se explayó a hablar sobre por qué los venezolanos debían votar por el MAS —ellos prometían un nuevo socialismo para el país— al culminar, Sofía le dijo que había hablado muy “mitinisticamente” y que se notaba que no estaba muy acostumbrado a la televisión. — No, no estoy acostumbrado —asintió Teodoro— como me dan muy poco chance... Y así continuó la discusión hasta el final del programa, uno tras otro se sucedían los ataques.

Hoy Teodoro Petkoff es el director del vespertino *Tal Cual*. Recuerda el incidente y revive la molestia de ese día. “Sofía era una periodista impertinente, que buscaba pelearse con los entrevistados. Yo pasé tres años sin ir a su programa, algunos políticos en Venezuela se arrastran y dejan que los humillen con tal de que les den sus 30 segundos en televisión. Yo no, yo iba a su programa de tv como a cualquier otro porque era una forma de difusión de las ideas y de encontrarnos con los televidentes, pero no iba a permitir que ella me humillara. Además que las peleas no estaban fundamentadas, era pelear por el gusto de la confrontación. Regresé porque ella me preguntó en una oportunidad si iba a estar molesto toda la vida”.

El poder en dos dimensiones

Más que como gerente cultural, Sofía quiere ser recordada como reportera. Como esa periodista curiosa, que se filtraba entre ordinarios y extraordinarios para conseguir la noticia, el dato, el tubazo, como llamarían en las redacciones de antaño a los descubrimientos periodísticos. Y eso ha sido desde que a los 20 años se le ocurrió aparecerse por la redacción del diario *Últimas Noticias*. Allí, como ella misma recuerda, cubrió todas las fuentes, menos deporte porque ni sabe ni le interesa nada sobre esa fuente.

La televisión significó la forma idónea de unir ambos elementos: periodismo y cultura. Se daban la mano, se complementaban y se avalaban mutuamente. Cuenta Ramón José Velásquez, historiador y periodista venezolano que llegó a ser presidente provisional de la república, que todo cuanto Sofía le solicitara él se lo concedía, por su prestigio, el de su programa y “su” museo.

En una época en que los medios de comunicación son la principal vía de llegar a la gente y comunicar ideas e informaciones, poseer un programa de televisión y unas páginas culturales era un lujo que pocos podían ostentar. Lo mismo que pocos directores de museo, por no decir ninguno, tenían la posibilidad de promocionar sus colecciones y artistas de la forma en que lo hacía ella.

La carencia de políticas estatales dirigidas al sector cultural producía que ocurriera lo que Alfredo Chacón califica como caudillismo cultural. Es decir, personas ligadas al poder político y económico utilizaban sus influencias para conseguir lo que no obtenían por medios oficiales.

Si a las influencias de Sofía —era amiga de todos los presidentes, políticos, empresarios y artistas del país— se le unía la posibilidad de emplear el espacio de televisión para invitar al público a las exposiciones o dar a conocer a los artistas, las demás instituciones permanecían en desventaja.

Ramos menciona que cuando llegó al MBA, mientras Sofía poseía una relación antigua con los políticos más influyentes de la época, ella apenas comenzaba a tratarlos. “Yo empecé a tener relación con algunos políticos en la medida en que fui desarrollando en el museo una necesidad de establecer algunos nexos”,-

Para Ramos ella había construido una red “entre el mundo de lo cultural, de lo político, de lo público, de lo privado y de toda esa especie de tejidos que ella hacía como una gran comunicadora”.

Un buen ojo

Él hizo todo conforme al “debe ser”. Estudió los cuatro años que en 1975 exigía la Universidad Católica Andrés Bello para licenciar a comunicadores sociales, participó en actividades extra cátedra, madrugó todas las veces que las dificultades de ciertas materias se lo exigieron y, finalmente, se graduó. Pero no hubo aulas que prepararan a Javier Vidal para lo que le venía: el mundo real y además, el mundo bajo la mirada de Sofía.

Sin el arropo de los salones de clase, el título de licenciatura con la tinta aún fresca bajo el brazo y 20 años de edad, se presentó en el recién inaugurado Museo de Arte Contemporáneo de Caracas. Algún profesor le había dicho que acababan de poner a cargo de Sofía Ímber las páginas culturales del diario *El Universal*, hasta ese momento inexistentes.

Sofía le dijo “te quedas” y él sintió una fugaz alegría. Al final de esa primera jornada, Javier no lograba parar de llorar: “Era la rabia que me daba no poder cumplir con todo. Ella me mandó tantos trabajos, 'haz esto, haz lo otro', claro, sólo estábamos los dos”. Su opción fue renunciar el mismo día.

Pero los planes de Sofía eran retenerlo. Algo debe haber visto en aquel muchacho delgado y de delicadas maneras para compartir sobre sus hombros el peso de iniciar la leyenda en la que se convirtieron esas páginas, en las que compartieron espacio textos del autor de *Del buen salvaje al buen revolucionario* y esposo de Sofía, Carlos Rangel, o el poeta venezolano Pascual Venegas Filardo, con entrevistas a diversas personalidades del ámbito cultural venezolano de la talla del filósofo Juan Antonio Nuño, el artista Pablo Benavides o la cineasta Solveig Hoogesteijn. O internacional, como los artistas plásticos Vasarely o Rodán.

La periodista Maritza Jiménez, quien estuvo al lado de Sofía por más de 25 años ocupando distintos cargos y por cuya fidelidad a “la jefa” pasó a conquistar un puesto importante dentro del círculo de los “favoritos”, tiene su propia teoría al respecto.

Para ella, Sofía se “enamoraba” de la gente y cuenta que así ocurrió tanto con Javier Vidal, como con Ariel Jiménez, María Luz Cárdenas e Iray Álvarez. A esta última “hasta la quería casar con Pedro, su hijo. Jamás le va a recriminar el hecho de no trabajar con ella hasta su último respiro. Así hacía Sofía con todos y cuando ya no le servían, los dejaba caer”, asegura Maritza.

Javier Vidal no pudo dar fe de aquello, pues marcó distancia al advertir que el trabajo del diarismo era tan absorbente que le impediría desarrollarse en otras áreas que también le interesaban. Alternó su labor dentro del periódico con otras actividades que “lo llenaban más”, como la actuación, por ejemplo.

Durante un tiempo se mantuvo como colaborador y cuando quiso volver a ocupar un cargo en la redacción de aquellas páginas, la respuesta de Sofía fue: “Las puertas siempre estarán abiertas para ti”. Él lo tomó tan a pecho que desde ese entonces ayudó con textos para la página, incluso mucho después de 1996, cuando ya Sofía no estaba al frente de ellas.

Lo que aún no se explica Javier es la razón por la cual lo retuvo Sofía, y menos la paciencia y dedicación de “verdadera maestra” que le mostró, al intentar que él comprendiera y se pusiera al día en la dinámica del medio impreso, aquello de lo que “no tenía idea” y en lo que “más metía la pata que acertaba”, según recuerda.

Debut y despedida

Como el hijo que no se espera y llega, en 1975 surge para Sofía la posibilidad de comandar la sección cultural de *El Universal*. Bajo la misma concepción de devolverle a Venezuela todo lo que había aprendido y recibido de Francia, Sofía propone al diario crear un espacio que representara un mosaico de la cultura nacional e internacional de la época.

Como en la fundación del Museo de Arte Contemporáneo, las condiciones estuvieron nuevamente del lado de Sofía. El administrador del medio impreso, Luis Teófilo Núñez, necesitaba incluir más anuncios en la publicación e incorporar más páginas al diario y esa la sección representaba la oportunidad perfecta para hacerlo.

El trato se cerró con la condición impuesta por Sofía de instalar la redacción en un lugar en el que se le facilitara cumplir con sus otras actividades: la conducción de “Buenos Días” y la dirección del museo. Es así como con muy bajo presupuesto, una fuerte competencia a la que hacerle frente –la de *El Nacional*- y reporteros que iban y venían, las páginas lograron convertirse en referencia del periodismo cultural, subsistiendo siempre a la sombra, en afectos y dedicación por parte de Sofía, del primogénito: el museo.

Las páginas se mantuvieron hasta 1996, cuando la alta gerencia del diario decidió que era momento de “remozar” la sección. Lo que se buscaba era captar más cantidad de lectores y ampliar el pequeño nicho de seguidores de aquel espacio, por lo que incluyeron “Tiempo Libre”, que intenta fundir espectáculos y cultura, con un resultado que no logró más que el detrimento de esta última, según el análisis del periodista especializado en la fuente cultural, Carlos Delgado Flores.

Aquella decisión obligaba a Sofía a trasladar a la planta del diario las oficinas donde se producían las páginas culturales y a compartir la batuta de las que habían sido “sus” páginas. De allí que resolvió deshacerse de esa responsabilidad.

Búnker cultural

El espacio comenzó a producirse desde una pequeña oficina muy cercana a Venevisión, en donde Sofía grababa “Buenos Días”. Allí se inició Javier Vidal y más tarde se le unió la profesora de origen español, María de los Ángeles Serrano, quien firmaba sus textos como FELTRA. Luego llegó Lenelina Delgado, que se ocupaba principalmente de llevar al día el archivo, “aunque de vez en cuando se le encargaban textos”, rememora Javier.

Así fue, Lenelina Delgado llegó a las páginas muy joven sin más pretensiones que las de obtener un empleo sencillo, preferiblemente asociado a sus estudios y que la ayudara a mantenerse. Sofía la recibió para hacer trabajos menores, pues no había terminado la carrera de Comunicación Social en la Universidad Central de Venezuela ni tenía una experiencia laboral previa.

Sin embargo, relata Lenelina: “Ella vio algo en mí que ni siquiera yo fui capaz de ver. Vengo de un estrato social muy bajo en el que las prioridades son la comida y el vestido, en ningún momento la cultura. Con todo y eso me convertí en una de las pocas periodistas expertas en artes plásticas en Venezuela. Sofía fue mi maestra”.

Luego y por muy poco tiempo las páginas se hacían desde el interior del museo. Más tarde, según cuenta Maritza Jiménez, Sofía consiguió un pequeño espacio, también en Parque Central. Lisseth Boon lo compara con un búnker y la periodista Moraima

Guanipa, quien coordinó las páginas durante casi dos años, cuenta que era un lugar “poco cálido e ingrato”.

Aunque la cercanía del lugar con el restaurante “El Parque”, famoso en la época, era un alivio, pues resultaba la perfecta válvula de escape. “Era muy relajante, ahí iba a tomarme algo y liberaba tensiones”, comenta Guanipa. Todos los demás trabajadores de las páginas consultados coinciden con ella.

A Maritza Jiménez le cuesta encontrar las razones para explicar por qué era “sabroso” trabajar allí cuando según sus propias palabras el sitio se “inundaba, tenía ratas y olía terrible”, pues se trataba del sótano de los baños principales del Hotel Hilton.

A aquellas condiciones se sumaba el atraso tecnológico con el que debían lidiar, pues ya cuando los otros medios usaban computadoras, ellos aún trabajaban en máquinas de escribir, fotografías recicladas de otros diarios y aquellos personajes, extintos por completo en el periodismo de hoy, los “montadores”, es decir, quienes de forma manual decidían la disposición de los materiales sobre la hoja.

Sin darse cuenta, Maritza esgrime razones: la cercanía al poder. “Tenías la posibilidad de conseguir una entrevista con el crítico de Dalí o con el mismo Rodán por el sólo hecho de trabajar con Sofía. Ella había conocido a todas esas personas en Francia y ese contacto nos beneficiaba muchísimo”. Claro, ello conllevaba un costo: la lealtad absoluta, la sumisión, el respeto y la disposición total de tiempo, explica la periodista Diana Gómez.

Para ella, quien formó parte de la última generación de reporteras culturales formadas en “la escuelita” de Sofía, aquella oficina evocaba una locación de “Los Picapiedras”, por las deficiencias tecnológicas que tenía.

Sin embargo, para Gómez aquel ambiente incluso en el atraso resultaba genial: “No había espacio para aburrirse, cualquier mañana aparecía Javier Vidal a entregar sus colaboraciones y podía instalarse a conversar sobre los pormenores de la última obra que estaba montando con el grupo Theja, o veíamos llegar a Luis Alberto Crespo que nos ofrecía personalmente lo mejor de su poesía”.

Comando de operaciones II

Cuando Sofía trasladó las páginas casi al interior del museo, al fin “agarró su coroto”, recuerda Vidal. Explica que se trataba de una especie de anexo al museo en donde era imposible ignorar lo que ocurría allí. Las exposiciones, los catálogos, los artistas de visita...

Vidal narra que desde su pequeño escritorio pudo ver lo que era el poder personificado: “Cuando a Sofía le interesaba algo, comenzaba a hacer despliegue tipo campaña. Ella armó, y me encanta decirlo ahora con toda conciencia, el Premio Nacional de Artes Plásticas a Manuel Espinoza. Ella lo conspiró, yo pude escuchar todas las llamadas telefónicas. Luego dispuso en el Contemporáneo una exposición ontológica para el GRAN artista”.

El conseguir un nuevo espacio para las páginas obligó a Sofía a elegir. No podía dividirse, pero encontró su propia manera de convertirse en una especie de patrona omnipresente que estaba presente y ausente a un mismo tiempo: crear la figura de la coordinación y encomendar a sus “ángeles”, como llamaba a sus asistentes, que fungieran como “guardianes inquisidores”.

Una reportera que prefirió declarar en condición de anonimato recuerda que a pesar de estar ausente, Sofía espiaba a los periodistas a través de sus secretarías. “Era una ambivalencia porque se sentía su presencia pero sin estar ella ahí”. Además, a la hora de reprenderlos los citaba a su oficina en el museo, donde estaba rodeada de libros y fotografías en las que aparecía retratada con grandes personalidades.

Los niños

La estadía de dos años en la sección cultural dirigida por Ímber le bastaron a la periodista Lisseth Boon para advertir el *modus operandi* de Sofía: “Se rodeaba de gente joven y talentosa, eso la deslumbraba. Luego les chupaba ese atributo, los modelaba y los hacía infinitamente fieles a ella”.

Dos periodistas de mayor trayectoria con Sofía, pero que prefirieron que no se revelara su identidad, aseveran que le decían “la vampira” por la misma razón esgrimida por Boon.

La periodista narra que Sofía siempre alababa a los que consideraba útiles: “Exaltaba a María Luz Cárdenas y a Rubén Wizostky. Ellos les daban fidelidad, pero tenían sus propias aspiraciones, sabían que Sofía era el poder. La prueba está en que ambos trabajan con el gobierno, que es el poder ahora”. En general, “trataba a todos como a niños para hacerlos dependientes de ella y en muchos casos lo consiguió”, sentencia Lisseth.

Y es que eso eran para Sofía: niños. Al rememorar los tiempos de aquellas páginas expresa incomodidad. Dice que no quisiera continuar hablando sobre ese tema... Quizás porque se recuerde tachando textos frente a un escocés, como la gran editora, en

aquella mesa privilegiada y con reservación indefinida que tenía el restaurante “El Parque” para ella.

La severidad

La mujer de servicio deja en la mesa central de la sala unos refrescos para la señora y su visita. Unas servilletas de sobra desencadenaron el decálogo del ahorro, pues “esas mujeres son así, creen que por echarle más jabón a la ropa quedará más limpia”. Cada tanto mira cualquiera de los relojes que usa en cada muñeca y comenta que se acerca la hora en la que llegará la persona que la transportará a hacer un depósito bancario, aclara que sólo a llevarla, jamás a asistirle.

En su afán por representar a la mujer de carácter fuerte, incluso hoy cuando arrastra más de ocho décadas encima y podría permitirse ciertas vulnerabilidades, expresa sin tapujos la severidad que aplicaba en su pequeña academia: “Le decía ‘la escuelita’ porque donde estuvo siempre fue un lugar pequeñito. Yo ponía a los reporteros a leer y si necesitaban libros, pues tenían los de la biblioteca del museo. Yo les exigía sus horas de trabajo completas, siempre se necesita un liderazgo, alguien que diga cómo se tienen que hacer las cosas”.

Ella no tenía dudas de que era esa líder natural que guiaría a los demás. Al punto de que se sentía irremediabilmente partícipe de los logros ajenos. Después de todo, consideraba que esas personas eran su hechura.

Vicglamar Torres, reportera de las páginas culturales por varios años, se siente parte de este grupo. Llegó a aquella redacción apenas se graduó y, como los demás, no imaginó que su permanencia en ese empleo la cambiaría tanto. Su primera impresión fue

la de una “señora que hablaba bonito, pronunciando cada coma”. Se trataba de Moraima Guanipa, quien para entonces coordinaba las páginas.

Pero lo más difícil vino después. La decisión final estaba a cargo de “la jefa”, por lo que la última entrevista la haría Sofía Imber. Con muy poco tiempo que perder, preguntó a Vicglamar para qué creía que servía. La periodista recuerda haber balbuceado algo muy apegado a la academia, intentando que no se le notara todo el miedo que sentía. Las siguientes palabras de Sofía fueron: “Bueno, anda a sentarte a ver si sacamos algo bueno de ti”.

Por un tiempo, Vicglamar lidió con el *tour de force* que era el trabajo en el periódico más sus estudios de periodismo. Cuando terminó, Sofía celebraba con ella, botella de vino de por medio, haber acabado aquel “martirio”.

El broche de oro fueron las felicitaciones públicas a través de su programa radial, pues Vicglamar junto a Markel Méndez, su compañero de tesis, habían obtenido el premio Carlos Eduardo Frías: “Dijo al aire que ella había tenido mucho que ver con ese galardón, pues llevaba varios años tratando de hacer algo bueno de mí”.

Sin embargo, Vicglamar considera que tiene mucho que agradecer y en ningún momento toma la acción de Sofía como una atribución inmerecida. Unos años más tarde, el entonces presidente del Consejo Nacional de la Cultura (Conac), Alejandro Armas, se le acercó para felicitarla y ofrecerle empleo, pues Sofía le había dicho que era buena trabajadora, pues ella misma la había formado. “Ese fue mi Pulitzer personal”, sentencia Vicglamar.

Pensum de estudios

El viernes negro de 1983, el Caracazo de 1989 y los intentos de golpe de Estado del 4 de febrero y del 27 de noviembre de 1992 paralizaron a la sociedad venezolana, pero no a las secciones de *El Universal*, por lo menos no a la comandada por Sofía. Para ella no había razón válida para detener el trabajo y menos para que las páginas cerraran después de las 3:00 pm.

Vicglamar Torres recuerda que el teléfono comenzaba a sonar poco antes de esa hora. En una extensión, en la otra, en la otra y así en todas, hasta que un valiente se decidía a enfrentarla. “¿Alguno está retrasado?”, la respuesta más obvia era que no y el tecleo apresurado y sin sentido acompañaba el engaño.

En los tiempos de Javier Vidal, Sofía hacía su ronda de control en persona y él cuenta que cual niños, alguno advertía a sus compañeros: “Ya viene”, y todos se callaban, aceleraban la mecanografía y fingían concentración. “Era la propia escuela, aunque no fue hasta finales de los ochenta cuando comenzó a decirse así. Luego nos dimos cuenta de que efectivamente se trataba de la maestra regañona, siempre rodeada de novatos”, narra Javier.

Diana Gómez consideraba especial tener a Sofía en las páginas, pues era algo que escapaba completamente de la rutina. “En ese espacio muchos nos formamos. A Sofía le gustaba y también tuvo la inteligencia de mezclar plumas veteranas con talento joven”.

Patricia Guzmán también se incluye dentro del grupo que pasó por la “escuela” de Sofía, pues le adjudica una “absoluta contribución” en su propio desarrollo profesional dentro del periodismo cultural. Llegó a las páginas muy joven, cuando su compañera en la UCAB, Adriana Meneses, le comentó que su mamá necesitaba a alguien para que se encargara de escribir las críticas teatrales, área en la que Guzmán se desenvolvía bien.

De escribir pequeños textos una vez por semana, pasó a integrarse de lleno en el equipo de redacción, y a obtener aquellas lecciones que sólo se encuentran fuera de las aulas.

Cuenta que Sofía tenía al periodismo como una “pasión” traducida en “convencimiento y compromiso formal con la excelencia y los parámetros de calidad, además de un respeto por el oficio que se expresaba en una sólida preparación, capacidad de escucha, equilibrado sentido crítico y una escritura correcta y de alta factura. También nos decía que estar informados debía convertirse en una necesidad natural”.

Para Sofía también era esencial leer los periódicos pero tenía diversos modos de enterarse de todo cuanto ocurría: “Sus contactos la llamaban para darle informaciones que era imposible que estuvieran a nuestro alcance. Si no le gustaba lo que habías escrito, llamaba sin importarle que fuese domingo de madrugada o la comunión de tus hijos, y si te pedía que hicieras una nota sobre algún acontecimiento y notaba que no estabas muy enterado, pues... la torta”, relata Diana Gómez.

Para Patricia Guzmán aquello les beneficiaba, pues les “permitía captar la dimensión total del ejercicio de su profesión”. Lo mismo ocurría con la puntualidad y la disposición al trabajo, “condiciones *sine qua non* para trabajar a su lado”.

Carlos Delgado Flores no lo percibía como un abuso. Cuenta que Sofía tenía por costumbre llamar los sábados y el hecho de que él no estuviera de guardia no impedía que ella irrumpiera de pronto en la intimidad de su hogar con una llamada telefónica que podía extenderse por horas. “A mí no me molestaba para nada porque con el tiempo también nos fuimos haciendo cercanos. Empleado o amigo, Sofía exigía tener los periódicos leídos y la pauta del día elaborada a las 9:00 am., cosa que le agradezco, porque si tú vas a trabajar con el día a día debes saber qué pasa”.

Recuerda su primer contacto con Sofia como algo insólito, porque “fue como si estuviéramos en el *set* de grabación”. Dos sillones, uno frente al otro. Ella sacó los lentes lentamente y se tomó su tiempo para evaluar el currículum... “Aquí dice que tienes ocho meses sin trabajar, ¿me puedes explicar eso?”, dijo sin disimular su cara de asombro.

Para Carlos ahora es obvia su reacción. “Lo que más aprecia Sofia y creo que fue lo que más le gustó de mí al conocerme, fue darse cuenta de que no le tenía miedo ni a ella y mucho menos al trabajo”.

Las lecciones

Pero Carlos Delgado tuvo que superar unos cuantos “obstáculos” en la carrera por ganarse sus afectos, hasta lograr que ella misma le pidiera que continuara su labor como periodista adscrito al museo, luego del cierre de las páginas en 1996. También llegó a permitir que él le llamara cariñosamente “tía” sin que hubiese un estallido de mal humor o corte en seco de por medio. Una verdadera hazaña, a juzgar porque a ella no le gustaba que sus empleados, incluso los más cercanos, la tutearan.

Pero la relación entre ambos siempre fue “respetuosa”. Delgado recuerda que un día le tocó cubrir una exposición recién inaugurada en el museo. Representaba un gran reto porque se trataba de la noticia que abriría las páginas el día lunes. “Tenía un discurso de ella inaugurando la muestra, un discurso de él, más la entrevista y toda la documentación que encontré. Preparé mi nota y al día siguiente recibí de su parte una cuartilla completa de observaciones y regaños”.

Recuerda haber suspirado y pensado unos minutos cómo debía reaccionar ante aquello. Tomó la hoja, la dobló y escribió al reverso: “Con esto tiene razón, pero no

depende de mí porque son cosas de diseño, lo otro era un título y se pueden ensayar otros títulos. Lo de la foto es cuestión de opinión, *remember* Marcel Duchamp”. Y concluyó: “Señora Sofía, recuerde que en este oficio nadie está eximido del ensayo y del error, yo vine aquí para aprender de usted y espero que usted lo haga posible”.

Pero Sofía siguió impartiendo reprimendas a diestra y siniestra. Y sus reacciones ante un texto que no le convencía iban desde tacharlo por completo, decirle al autor que era basura, preguntarle dónde había obtenido la licenciatura de periodista, el silencio y una posterior carta de despido, la censura de posteriores escritos del mismo autor hasta las reprimendas al estilo de aquella elegante y detallada misiva que le tocó responder a Carlos Delgado.

Vicglamar Torres recuerda el primer regaño que recibió de Sofía. Era la única que quedaba ese día en la redacción. Se sentía fatigada, había escrito más de diez cuartillas en aquellas máquinas cuyo rodillo formaba un bullicio al pasar de una línea a la otra. “Al final de la tarde estaba muerta, pero con la satisfacción de que había hecho algo bueno”. Pero Sofía no opinaba lo mismo sobre el texto en el que había recreado la vida llena de necesidades del pintor. “¿De dónde sacaste tantas estupideces?”, fue lo primero que le dijo; luego la citó en su oficina.

“Ese tipo tiene más de 30 años repitiendo lo mismo. Pasar hambre, muchachita, significa que la gente piense hasta en el cinturón que tiene puesto para comer, es desesperante”, sentenció Sofía y sus palabras se archivaron para siempre en la memoria de la reportera.

Otro día les dijo a Diana Gómez y a ella que la próxima vez que un artista les dijera que “estaba en la búsqueda de su propio lenguaje, uno muy particular” tenía que dibujarles con filigrana qué significaba lo que estaba diciendo o de lo contrario, no lo

incluirían en el texto. Recuerdan que a partir de ese momento vieron a muchos artistas plásticos, bailarines, escritores, poetas y actores, languidecer cuando trataban de explicar en qué consistía su propuesta creativa.

Aunque para Lisseth Boon la experiencia con Sofía fue poco enriquecedora, reconoce que sí fue valiosa para mirar de cerca la manera de obrar del poder. Además de ciertos consejos del oficio que de vez en cuando la hacen citar a “la jefa”: “Ella decía que un periodista nunca podía dejar de revisar las páginas de sociales, allí ves claramente dibujadas las relaciones de poder como quién está con quién. Sofía salía casi en todas, por cierto. Sacaba mucho el tema de la práctica frívola para obtener información y no concebía a un periodista que no supiera tomar, pues los cócteles eran una rica fuente de datos”.

Diana Gómez hoy ofrece desde Inglaterra su testimonio de los años en las páginas culturales. En el país europeo encontró el término perfecto para definir la manera de ser de Sofía: *workaholic* o adicta al trabajo, y esperaba que quienes estuviesen a su alrededor también lo fueran. Diana ofrece la explicación: “Ella fundó un museo como el Maccsi, dirigió las páginas culturales que se convirtieron en las más importantes del país, tenía un programa de televisión y otro de radio... para eso necesitas tener una madera especial y que quienes estén a tú alrededor también la tengan”.

La periodista Moraima Guanipa explica que al llegar a la coordinación de las páginas se topó con la Sofía que había “intuido”, con una visión del periodista como un intelectual y la información en un plano superior al de la simple reseña noticiosa. Maritza Jiménez agrega que para Sofía el oficio era además de “servidores sociales y formadores”.

La investigación exhaustiva de los temas era tarea obligada para publicar un texto en aquellos espacios: “La preparación de un trabajo de Vincent Van Gogh coincidió con la época en la cual me psicoanalizaba. Mi médico me dijo que aquel texto trascendía el trabajo mismo del periodismo y era verdad. Sofía me ofrecía una estimulación sin límites a ser cada vez mejor”, recuerda Jiménez.

El “otro” diario

Aquel día no les dio tiempo de hacer silencio ante la llegada inesperada de Sofía. Un redactor fumaba, la otra conversaba fuera de su asiento y Javier Vidal tomaba café muy cerca de la máquina de escribir. Ocurría todo cuanto hubiese molestado a Sofía en otro momento, pero en ese instante no fue así. En esa oportunidad ella era quien gritaba. Dejó toda la carga —porque siempre iba con más de cuatro bolsos— y gritó: “Nos dieron la primera plana del cuarto cuerpo”, rememora Javier.

Aquello significaba tener una página completa de informaciones sin compartir espacios con ningún aviso desagradable. Relata Javier que “antes de eso las páginas estaban perdidas dentro del primer cuerpo, y una nota sobre el existencialismo podía compartir espacios con avisos del tipo: MONTACARGAS GONZALEZZZ, LAS MEJORES... CARNICERÍA NO SE QUÉ”.

Pero lo más importante de aquello fue el hecho de entrar en competencia, pues ni el diario favorito en información cultural, *El Nacional*, contaba con una primera plana. Corría el año 1979. Antes de eso *El Nacional* ostentaba la hegemonía de las páginas

culturales en el país, aunque el diario *Últimas Noticias* fue pionero en desarrollar esa temática.

Marcelino Bisbal explica en su ensayo sobre la prensa contenido en *Los Medios de Comunicación en Venezuela. Historia mínima* que los diarios *El Nacional* y *El Universal*, en los años 60 estaban parejos en cuanto a expansión, pese a que el primero se había fundado en 1943 y el segundo, en 1909.

Maritza Jiménez asevera que los textos culturales producidos en “la escuelita” ganaron un espacio importante de divulgación durante la década de los ochenta. Dice que todos los periódicos comenzaron a esforzarse por figurar y competir sanamente, “aunque a veces se tiraran cuchillos con liguita”.

Jiménez asegura que se alegró personalmente por la evolución que tuvo la sección donde laboraba, pues le dolía el “desprecio” que existía por las páginas de *El Universal*: “Yo llegaba a los sitios y la gente decía 'miren, allá llegó Mara Comerlatti, *El Nacional*' y se les olvidaba que yo existía. Yo para mis adentros decía 'sí, coños de sus madres, algún día me van a respetar'. Sofia tuvo mucho que ver con ese reconocimiento, ella luchaba y presionaba, peleaba por aquellos espacios”.

Dudoso equilibrio

Aquel esfuerzo también exigía reconocimiento. Por eso las páginas nunca dejaron de reservarse su mejor espacio para el Museo de Arte Contemporáneo. ¿Y cómo no? Ella se pagaba y se daba el vuelto, al final de cuentas, eran “sus” páginas. “Todo el mundo decía 'las páginas de Sofia' y así se quedarán”, sentencia hoy.

Moraima Guanipa revela que se les llamaba así con propiedad y justicia, pues además de que era ella quien ejercía el control total en cuanto a directrices de funcionamiento, las cultivaba con “particular devoción”. Tampoco dependía de la nómina de *El Universal*, pues el diario le hacía concesiones presupuestarias que ella misma distribuía entre sus empleados.

Javier Vidal narra que en una oportunidad tuvo un “encontronazo” con su jefa, pues Rafael Alberti estaba en Venezuela y él, sin preguntar nada a nadie, salió corriendo a entrevistarlo: “Yo tenía una revista en la que hablaban de él, su libro autografiado, lo entrevisté, incluso hablamos sobre Lorca en Catalán y la respuesta de Sofía fue: 'No me interesa'. Era algo como de competencia, pues *El Nacional* ya lo había acaparado un poco por ser amigo de Miguel Otero Silva. Yo le decía: ‘¡Pero si es Alberti!’. Eso me deprimió, fue como un trancazo”.

Pero él se arriesgó. Esperó a tener las páginas a su cargo para pasar la entrevista “por debajito”. Fue un domingo y ese mismo día a las siete de la mañana estaba recibiendo la llamada inevitable. Ella dijo poco, pero a la semana siguiente la columna de él “desapareció” y cuando éste pregunto qué había pasado con su texto, Sofía le dijo: “Tú estás castigado”.

Maritza Jiménez describe que los redactores lograban lidiar con las presiones políticas de Sofía evitando firmar los textos que hubiesen hecho por obligación: “Ella nos mandaba mucho a entrevistar a todos los poetas anti castristas que venían y nosotros no queríamos, porque sabíamos que teníamos que tener una posición que era la de ella”.

Asimismo, explica que había una exigencia proclamada de darle más cobertura a las actividades del Museo de Arte Contemporáneo, y se le daba, pues cuando había exposiciones todos se concentraban en cubrirlas. Un día Maritza hizo un trabajo sobre el

Centro de Arte Consolidado, dirigido por Rita Salvestrini, ex subdirectora del Maccsi y quien tenía una historia de desencuentros con Sofía.

En esa oportunidad, Rita se explayó a hablar de su labor en el museo: “Le di en la madre a Sofía. Me repitió mil veces que no le había gustado el trabajo, pero sin reconocer que había sido por el protagonismo de Rita. Yo le dije que la pluralidad nos beneficiaba y ella que no y que no”.

Moraima Guanipa está de acuerdo y recuerda que Sofía imponía criterios de preferencia para su museo, pues a esas notas se les daba páginas completas e incluso desplegados. Pero, también reconoce que tenía olfato periodístico y capacidad para detectar dónde estaba la noticia, por lo que no sería capaz de traicionarse a sí misma dejando pasar una buena información. De modo que si otro museo tenía una actividad importante, le daba un espacio secundario, pero se lo daba.

Diana Gómez opina que a pesar de lo anterior, aquella era una plaza abierta y rica en pluralidad. Artistas jóvenes encontraban tanta cabida como los veteranos, “hasta el propio Tarek William Saab llevaba sus poemas para que se los publicáramos”.

Raptos poéticos

Carlos Delgado compara a Sofía con un calidoscopio que unas veces muestra y otras, oculta. Un día fue a trabajar a casa de Sofía y al necesitar unos documentos, ella le comentó que nunca encontraba nada, que era un desastre. Él le citó aquello que dijo Nietzsche: “Hace falta llevar el caos por dentro para dar a luz una estrella danzante”.

Ella se quedó viéndolo y señaló: “Que frase más bonita, qué lástima que a mí no me guste Nietzsche”: “Era y es una persona muy coherente, muy conciente de todo. Luego me contó que leía mucho con Carlos, que ambos se compraban el mismo libro y que él

leía un pasaje y después ella otro. De repente me suelta: 'Ido Carlos, ya no'. No dijo más, hubo un silencio y ella se paró y se fue a la oficina. Al rato regresó y me preguntó: 'Por cierto, ¿cómo era la frase?'.

Ese día Delgado pudo mirar a alguien que rara vez se ve. Maritza Jiménez los define como “raptos de generosidad” por lo humana que es a veces, pero sólo a veces, pues también le tocó ver de cerca su dureza. Maritza perdió un bebé de cuatro meses y a pesar de que Sofía la visitó, ella sintió que no la apoyó lo suficiente.

Aquel trance marcó su partida definitiva de las páginas, después de haber estado más de 25 años al servicio de Sofía, sin contar un pequeño “receso” en *El Nacional*: “Yo estaba en un estado depresivo grave y ella no lo consideró. Recuerdo que un personaje importante visitó las páginas y su manera de presentarme fue diciendo que antes yo había sido la mejor periodista cultural del país, pero que me había convertido en una floja. Eso me pareció muy injusto, yo estaba en medio de un proceso vital muy fuerte y ella pretendía que viviera los míos como ella asumía los de ella”.

IV. La caída del poder

“Para quienes ambicionan el poder, no existe una vía media entre la cumbre y el precipicio”.
Tácito

“Todo poder es una conspiración permanente”.

Honoré de Balzac

El aire que había respirado en El Ávila durante su caminata habitual le sirvió ese domingo, 21 de enero de 2001, para no exaltarse por la llamada que recibió. Tomó un sorbo de café y sin dar mayores explicaciones le pidió a su entrenador que la dejara sola.

La locación era la panadería Saint Honoré de Los Palos Grandes y lo que pasó después quedará oculto bajo su argumento de hierro y su obstinada necesidad de ser ante todos la mujer imperturbable.

La máxima figura del Ministerio de la Cultura y amigo personal de Sofía —hasta ese día—, Manuel Espinoza, estaba al otro lado de la línea. La llamaba para comunicarle que Chávez acababa de despedirla de la dirección del Museo de Arte Contemporáneo que había fundado treinta años atrás y llevaba su nombre. Pero ella, siempre picando adelante y con una inteligencia y rapidez que aturden, tenía su armamento preparado: la total indiferencia.

La estrategia aún la mantiene, como dejó ver cinco años después, una tarde de noviembre de 2006 en su casa de La Florida, rodeada de mascotas, pinturas con olor a naftalina, libros de arte empolvados y retratos familiares que hablan de unos días de poder que ya cesaron: “Yo venía bajando y me llamaron de la casa para contarme lo que había dicho el presidente Hugo Chávez en su programa de radio. Seguí mi ruta habitual”.

Un nuevo sistema

Mientras Sofía Ímber subía El Ávila, Hugo Chávez afinaba los últimos detalles de su Aló Presidente n° 59. Esta vez no salió de la ciudad. No se le veía al lado de vacas o trenes. No dispuso un toldo frente a una procesadora de caña de azúcar ni visitó ningún liceo u hospital. Esta vez se encontraba en Miraflores.

Seis días antes había realizado su primera rendición de cuentas ante la Asamblea Nacional. Era la primera, aunque ya era el segundo año de gobierno, puesto que antes existía la Asamblea Nacional Constituyente y el Congresillo, una instancia de transición entre la primera y el parlamento definitivo, ante el que Chávez había ofrecido su rendición de cuentas ese 15 de enero.

Durante el discurso, habló de los cambios políticos, de la oposición, de El Salvador, de su relegitimación, del día del maestro, de los medios de comunicación, de la tragedia de Vargas, de las prestaciones sociales, de escuelas bolivianas, del sistema de salud venezolano, de la deuda externa e interna... en fin conversó de todo lo que podía en más de 4 horas.

Y anunció lo que sería la brújula de su gestión durante ese año y los siguientes: “Se trata del nacimiento de un nuevo sistema político”. Ya había enterrado a la “moribunda” Carta Magna sancionada en 1961, le había cambiado el nombre al país, que desde el 2000 se denomina República Bolivariana de Venezuela, y ahora venía la instauración de un nuevo sistema político.

Guerra avisada

No tomó por sorpresa al gremio cultural aquello que anunciaría Chávez el día de la patrona de Cumaná. Algunos sospechaban lo que pasaría y los que no, era porque no habían leído la resolución n° 1 que nueve días atrás, el 12 de enero, había aprobado el Consejo Nacional de la Cultura, presidido por Manuel Espinoza, quien también fungía como viceministro de cultura.

Los considerandos del documento señalaban la necesidad de alinear las estrategias en materia cultural con las políticas macro esbozadas por el ejecutivo nacional. De allí, que fuese necesario “profundizar y ampliar la visión y misión, la orientación, estrategia y estructura programática de cada una de las instituciones adecuándolas a los lineamientos y políticas culturales, educativas y de mejoramiento socioeconómico establecidos por el Estado Venezolano”. Por lo que el organismo cultural resolvía reestructurar todos los organismos adscritos al Consejo Nacional de la Cultura (Conac).

En virtud de lo anterior, los directores debían presentar en un plazo máximo de 120 días los proyectos de reordenamiento interno de sus instituciones. Aunque a la mayoría de ellos no les dio tiempo, pues tuvieron que vaciar las gavetas de sus despachos antes de que finalizara ese mes.

Sofía Ímber no se había manifestado ante esa resolución. Sólo dijo que había escuchado algunos rumores, pero a sus manos no había llegado la notificación oficial. Sospechaba que tarde o temprano la botarían, pero no sabía cuándo. De hecho, tenía un proyecto para presentar en Venezuela una exposición de obras en papel. Y luego pensaba retirarse, cerrar con esa muestra su ciclo en el museo: “Yo lo esperaba desde hacía mucho tiempo, pero no de esa manera. Yo me imaginaba que me enviarían la carta típica:

agradecemos mucho su magnífica labor, comprendiendo que usted ya en este momento desea retirarse... mas bien yo esperaba esas cartas melosas que le ponen a uno”.

Pero no hubo memorando, ni explicaciones: fue despedida y los planes que tenía se quedaron, como la exposición, en el papel.

Relata que habían encargado a varios artistas la creación de obras para esa exposición y habían conseguido el lugar ideal donde llevarla a cabo: “Queríamos mostrar algo absolutamente diferente de lo que se exhibía en el país. Yo quería que esto fuera lo último que hiciera dentro del museo, que fuese algo innovador y que los otros la siguieran, que la gente aprendiera a tener interés en estas cosas, que aprendieran a tocarlas”

Pero la exposición no se llevó a cabo, pues Sofía, después del Aló Presidente del 21 de enero, no estuvo más nunca al frente del Museo de Arte Contemporáneo, para ese entonces aún epónimo de su fundadora.

Eterna representación

Nada, es lo que responde Sofía si le preguntan lo que sintió en cuando se enteró de la noticia. Nada, y hace la parodia de un Manuel Espinoza exaltado al que le urge verla para darle una explicación y que siente más lo sucedido que ella: “Mi respuesta fue no. Le dije que iría a casa de mi hija a ver a mis nietos y apagué el celular. ¿Qué le iba a decir?, ¿qué me iba a decir?”.

Sofía lucha por aparentar que no le importa, ni siquiera su obra más importante la hace salir del molde. Como no la hizo ni pestañear, por lo menos en público, la imagen de Carlos Rangel tendido en el baño de su casa, luego de suicidarse. Su vida tenía que

continuar: “Mi primer esposo, Guillermo Meneses, fue uno de los presos más jóvenes de Gómez y él se refería a la melancolía como algo de lo que hay que prescindir, criticaba a aquellos que vivían de la cárcel que padecieron. Yo soy igual. No añoro nada”.

No titubea y mira a los ojos durante su relato. Su cuerpo es menudo y parece perderse entre el gran sofá de cuero en el que se apoya. Las arrugas y lunares en su piel son reveladores en cuanto a su edad, como lo son sus ojos color almendra que centellean ante los recuerdos incómodos.

Del otro lado del salón, los retratos de Carlos Rangel y su hija, Adriana Meneses, parecen desmentir sus palabras. Ellos fueron testigos de que el Maccsi fue su quinto hijo, como lo admite ella misma en algún descuido de su representación.

Hoy es el hijo perdido al que se extraña y no se quiere recordar: “No he querido pisar el museo. Bueno, fui una vez a firmar los papeles en los que declaraba cuánto dejé, pero no más”. Sin embargo, a escondidas, Sofía cuenta a sus nietos cómo creó el museo y les habla de colores, lienzos y cultura. “Ella ha llevado a los niños al museo varias veces y les enseña mucho, quiere que crezcan conociendo lo que hizo y el arte”, asegura Adriana Meneses.

Sus amigos conocen ese argumento que esboza para el público pero para ellos es sólo una postura para no admitir su debilidad.

Perán Ermini recuerda ese episodio de su vida: “Ella para evadir las llamadas decía que se lo esperaba, como queriendo dar a entender que esas cosas pasan, que eso no le hacía mucha mella y que había que tomarse las cosas tal como venían. Pero uno sabía que sí estaba muy dolida”.

Para él, su orgullo y amor propio le impiden mostrarse “derrotada o dolida”, por ello disimula los golpes. “Trata de ocultar que algo pasó por encima de ella”.

Pedron León Zapata también estuvo a su lado cuando la despidieron y cuando rememora esa circunstancia confiesa que aunque ante la opinión pública aparentaba estar en control de la situación, los que la conocen saben que ella no es tan fuerte como parece. “Una persona sin su sensibilidad no hubiera podido levantar ese museo tan plural y tan lleno de sutilezas”.

Incluso su hijo Pedro Meneses concuerda con sus amigos. Él asegura que para su madre separarse del museo fue “el evento más doloroso de su vida” después de la muerte de su segundo esposo.

Lo fue, según él, a pesar de que se lo esperaba. “Ella tampoco hubiese podido seguir trabajando en esto ahorita. Si no la hubiesen botado, ella hubiese renunciado porque en este momento el buen trabajo que ella hacía en el museo es visto como elitista, extranjerizante, neoliberal, etc.”

Lo que fue y lo que no

Ese domingo, aún sudorosa y con los atavíos deportivos, no hubo visita a los nietos, ni compartir, ni descanso. Sí mucho control de sí misma y paciente espera. “Mi mamá le exigió a Manuel [Espinoza] que fuera al café en el que ella se encontraba, también por la amistad que los unía. Lo esperó. Lo esperó todo el día, pero Manuel nunca se presentó. Cuando busqué a mi mamá, estaba devastada”.

Pasados cinco años de aquel día, con los rencores reposados y más de ocho décadas a cuestas, Sofía no ha perdido su carácter. Como el más vigoroso jinete se mantiene terca a soltar las riendas de la conversación: “Yo no salí del museo, desde mucho antes quería irme. En Venezuela se aprecia poco el trabajo sobre el papel y yo

quería continuar ese proyecto. El sábado antes Manuel me ofreció el carácter vitalicio del cargo en un desayuno en su casa, además de viajes como una especie de embajadora del arte. Yo me negué y le dije que más bien quería irme. Al día siguiente pasó todo”.

Pero Adriana, su supuesta acompañante, dice que tal reunión no ocurrió. “Lo que sí es cierto fue que Manuel Espinoza le jugó una mala pasada al negarle a mi mamá los rumores de que sería destituida. Ella veía la prensa y lo llamaba y él le decía que ella estaría allí siempre”.

El 11 de enero de 2001, y como un presagio de lo que pasaría días después, *El Mundo* tituló “Sofía Ímber no es eterna”. En el texto, la aún directora de MacCSI dijo: “A mí me pueden quitar o sacar de aquí. Eso es lógico, porque no soy inamovible. Pero lo que debe quedar bien claro es que a mí no me pusieron aquí. Yo, con otra gente, como mi marido Carlos Rangel y Alfredo Boulton, entre otros, y con el apoyo entusiasta y patriótico de todos los gobiernos, hice este museo, el cual ya lleva 27 años de funcionamiento y, además, cuenta con una de las colecciones más importantes y valiosas del arte contemporáneo del mundo”.

Y era verdad, como fue verdad el rumor que esos días recorría como un fantasma las salas de redacción. Al día siguiente, saldría a la luz pública el famoso decreto.

Y arrancó la revolución

El presidente revisó su agenda y se dio cuenta de que en los próximos días llegaría al país el presidente de China, Ian Xe Min, por lo que pidió a todos los venezolanos que le dieran un “recibimiento histórico”. Después de eso, comenzó con los anuncios en

materia cultural: “Llegó la hora de arrancar la revolución cultural bolivariana creadora y liberadora”.

Contó que había estado escuchando las palabras de Manuel Espinoza y que debían operarse cambios con los que se acabaran los vicios que habían plagado las instituciones culturales. No obstante, no se olvidaba el primer mandatario de reconocer la labor que habían cumplido los mismos órganos a los que les adjudicaba perversiones administrativas.

“Ahí claro que ha habido un gran aporte al país, eso no lo vamos a negar, pero la cultura se vino elitizando, manejada por elites, como dice Manuel Espinoza, un principado, príncipes, reyes, herederos, familias, se adueñaron de instituciones, de instalaciones que le cuestan miles de millones de bolívares y que son del Estado, y además quieren hacer lo que ellos quieren pues creen que son gobiernos autónomos. No, eso no es así, el país tiene que recuperar la visión integradora, creadora”.

Un año antes, el periodista Pablo Antillano escribió el artículo “La peste”, que a la luz de lo ocurrido luce como una premonición. En el documento advertía acerca del maltrato que sufría el sector cultural y rescataba las iniciativas de países como Francia, España e Italia, donde se empleaban las manifestaciones artísticas para cohesionar a sus sociedades: El mundo cultural venezolano está siendo castigado muy severamente. No solamente por la situación de minusvalía económica a la que se le somete, sino por el tono aniquilador que utiliza cierta casta que tiene hoy el poder de maltratarlo. Han desempolvado un anacrónico diccionario zdanovista sobre ‘lo elitesco’, ‘lo superfluo’, ‘lo popular’, ‘la identidad’, ‘lo complicado’, ‘lo conflictivo’, etc. Todo para justificar coartadas políticas y estrategias proselitistas”

Más adelante, el escritor redimía el carácter elitescos de la cultura y aclaraba que el mundo de la cultura es pequeño en todos los países y, sin embargo, las personas que forman parte de él ejercen una gran influencia en sus naciones, aunque esta no pueda cuantificarse a corto plazo.

El nuevo *bullpen*

El televisor seguía encendido y el Presidente continuaba hablando acerca de la bondad de los cambios que se avecinaban, con los cuales se rompían “las imposiciones de la cúpula” y se lograba “una reorientación, reestructuración, una revolución, pues, en el sector cultural. Una revolución creadora, creativa”.

Desde ese momento, la lista de los despedidos empezó a fluir y se conoció quiénes eran los protagonistas del “sacudón”, como más tarde lo denominó la prensa.

Junto con Sofía removieron de sus cargos a los directores de 23 instituciones culturales. Entre ellas, el Instituto de Danza, el Instituto Universitario de Teatro, Instituto de Patrimonio Cultural, Fundación Etnomusicología y Folklore, Fundación Orquesta Filarmónica Nacional, Fundación Vicente Emilio Sojo, Biblioteca Nacional, Monte Ávila Editores, Fundación Galería de Arte Nacional, Museo Alejandro Otero, Centro Nacional del Libro...

Sólo ratificaron en sus cargos a 6 directivos: Héctor Manrique, de la Compañía Nacional de Teatro; Elí Salamanca, en el Instituto Universitario de Estudios Musicales,

Rigoberto Lanz de la Fundación Celarg, Sergio Antillano de la Fundación Museo de Ciencias, Eva Ivanyi de la Fundación Teatro Teresa Carreño; Miguel Márquez de la

Fundación Kuaimare del Libro Venezolano y Jacobo Penso de la Fundación Cinemateca Nacional.

Sofía había asegurado en la entrevista que Manuel Espinoza el sábado 20 de enero le había ofrecido la presidencia vitalicia del museo. Cuando se le preguntó a Sofía qué había ocurrido, a qué se debía ese cambio de planes, ella contestó que cualquiera que conociera a Espinoza sabía cómo era ¿Y cómo es? Ella, sin disimular que su respuesta obedecía a un deliberado arranque de diplomacia, contestó: “Un gran pintor”.

Medida arbitraria vs. cambio necesario

No se discutía la legalidad de la medida. El artículo 4 de la Ley de Carrera Administrativa venezolana vigente desde mayo de 1975, estipula en su artículo 4 que los cargos de alto nivel o de confianza en la administración pública nacional son de libre remoción, por tanto el presidente de la república estaba facultado para despedir a los directivos de las instituciones culturales.

No obstante, todo el gremio cultural estaba perturbado. Mientras unos aplaudían la medida, otros lo consideraban una decisión arbitraria. Los periódicos dedicaban páginas y páginas a informar acerca de un proceso inédito en el país.

Las opiniones de los intelectuales, artistas y personas ligadas al mundo cultural se dividían en tres: quienes apoyaban las remociones incondicionalmente, quienes rechazaban rotundamente la medida y quienes, a pesar de estar de acuerdo con la necesidad de cambios y rotación de personal, repudiaban la forma en que se hicieron los anuncios, pues los afectados no recibieron ni siquiera una carta de notificación, y todos se enteraron a través del programa dominical del primer mandatario.

Tal fue la polvareda que levantó la serie de anuncios, que hasta el Director de Museos y Artes Visuales del Conac, Guillermo Barrios, renunció a su cargo. Aunque aclaraba que estaba satisfecho con la labor que se venía realizando en el organismo, mostraba su inconformidad con el modo en que se efectuaron los despidos, pues apostaba por transformaciones ejecutadas de forma democrática, no impositiva.

En declaraciones al diario *El Mundo*, expuso que su renuncia obedecía a que no le habían consultado la medida, por lo que consideraba que su presencia en el cargo era innecesaria. Pero, además, se mostró preocupado por el tinte político de la misma: “Estas decisiones dan muestra de un autoritarismo muy peligroso y de un afán de centralización por parte de Manuel Espinoza”.

La figura más relevante de esta “movida de mata” fue Sofía Ímber. La mayoría de los artículos publicados en la prensa nacional se solidarizaban con la fundadora del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas. Hasta el periódico estadounidense *The New York Times*, en su sección cultural, se refirió a Ímber como una víctima del presidente Chávez y calificó la ola de despidos como una “purga”, término asociado a decisiones tomadas por razones políticas. Sin embargo, hubo quienes sí apoyaron la medida.

Sigue la vida

La espera de Sofía a Manuel Espinoza fue en vano. Ya en la tarde, Adriana la buscó y la llevó a casa. Tal vez no fue fácil conciliar el sueño en sus circunstancias, lo cierto fue que al día siguiente y a la hora habitual, 7:30 am., Sofía volvió puntual a la cita, como en los últimos 30 años.

Ese día fue la exposición más triste, aunque a Sofía no se le notó. Rebeca Linares, una de sus secretarias, la vio llegar impecable con su traje de taller. Todo estaba en apariencia igual, excepto por el tumulto de periodistas que se habían reunido para obtener alguna declaración. Sofía no los recibió. En las cuatro paredes de su oficina, bolsas negras en mano, empacó tres décadas: “Generalmente a uno le dan un tiempo para recoger sus cosas, pero a mí me dieron muy poco, porque surgieron muchas cosas”.

Para Adriana Meneses entre esas “cosas” estaba la presión de su sucesora, Rita Salvestrini, para que su mamá abandonara cuánto antes el museo: “Ella no tuvo el mínimo de respeto esperado con mi mamá. Realmente es de las personas más despreciables y malas que yo he conocido. Fue una crueldad que se haya tenido que ir así sin tiempo. Ella tenía una obsesión negativa con mi mamá”.

Sofía se fue. Al otro día, por esas exigencias de la burocracia, volvió y dirigió, de nuevo imperturbable, algunas palabras a sus compañeros: “La verdadera revolución cultural la hicimos nosotros (...) bien que mal nunca aspiré a los privilegios de la inamovilidad y comprendo que está en la naturaleza de la política la toma de decisiones que el alto gobierno considere pertinentes. A la hora de separarme de la dirección del Maccsi dejo un museo como ningún otro en América Latina, con una colección representativa del mejor y más acreditado arte del siglo XX, tanto extranjero como nacional. Siempre estaré con el museo, para el museo y por el museo”.

Su hija asegura que durante algunos meses Manuel Espinoza le ofreció a su madre múltiples cargos. Ella en ese momento lo único que pedía era trabajar. “Es muy triste porque al final nunca se le daba la posibilidad. No menos de 20 veces fui al ministerio y salía convencida de que mi mamá sería incluida en algún proyecto. Yo creía en las

buenas intenciones, pero qué sé yo qué pasaba por detrás, qué influencia actuaba en todo eso”.

La diplomacia silencia a Sofía, quien a pesar de afirmar que su destitución fue maquinada por Manuel Espinoza, se niega a ahondar en razones. Sin embargo, para ella no hay tapujos con respecto a la “presión psicológica” de Rita Salvestrini para que abandonara el museo. En ese caso, admite que las razones fueron personales: “Habíamos trabajado 18 años juntas y bien. Pero esas cosas las tendría que explicar un psicólogo, ella me guardaba una especie de rencor oculto porque quería mi cargo y esa fue su oportunidad”.

Para Adriana Meneses, en el caso del viceministro, los motivos fueron netamente políticos: “Si tú quieres demostrar que estás ideológicamente con un proceso de cambios revolucionarios...”. La ira la invade, toma el grabador con rudeza, lo apaga y lo tira: “Ustedes están en 9º semestre de periodismo, ingenuas no son”.

Revolucionarios creadores

Uno de los que se mostraron satisfechos con las destituciones fue Alejandro Armas, en aquel entonces presidente de la comisión de Finanzas de la Asamblea Nacional. En declaraciones a *El Mundo*, Armas aseguró que cuando estuvo en la presidencia del Conac no había tenido tiempo de efectuar esos cambios, pero sí le hubiera gustado adelantarlos. “La gente designada deberá asegurar que la revolución cultural seguirá la marcha recién iniciada”.

Meses atrás, Sofía le había confiado a Armas sus intenciones de abandonar el museo. “Yo le dije que yo me iba porque no me gustaba Chávez y yo sabía que no podía

estar ahí porque ningún gobierno totalitario permite que el arte se desarrolle, pues para hacerlo necesita libertad absoluta”.

Miguel Márquez coincidió con Armas. El domingo lo habían ratificado como director de la editorial Kuaimare y al día siguiente manifestaba a los reporteros del diario vespertino que estaba satisfecho “del nuevo mapa cultural de Venezuela” y de la gestión de Manuel Espinoza, pues, en su opinión, el viceministro llevaría a cabo planes de reorganización en el ramo editorial.

Asimismo, Héctor Manrique, a quien le habían anunciado su permanencia como director de la Compañía Nacional de Teatro, se mostró dispuesto a hacer “las reestructuraciones necesarias” en el organismo a su cargo.

Pero Pedro León Zapata, amigo de Sofía Ímber desde hace más de 30 años, le dijo a los periodistas de *El Mundo* que no estaba de acuerdo con los despidos del día anterior. “Esto no se puede quedar ahí; es una especie de cortina de humo para tapar sus fracasos en lo económico y lo político, ya que una revolución cultural no se puede realizar sin antes haber ejecutado una verdadera revolución económica y social”.

Perán Ermini también se disgustó con la medida. Conoció el museo desde sus inicios y a su fundadora, desde que era una reportera de 20 años en el periódico *Últimas Noticias*.

Ermini todavía, luego de seis años, se molesta cuando se le toca el tema, y contesta con vehemencia: “La forma como la botaron nos pareció humillante. No era un agravio y una desconsideración extrema sólo contra Sofía, sino que lo sentimos contra el arte en general. Porque ella encarnaba ese ideal de Venezuela futura, moderna. El museo era lo que compartíamos soñando con una Venezuela ultramoderna, del futuro, de civilización y democracia”.

El vicepresidente editorial del diario *El Nacional*, Argenis Martínez, también se pronunció al respecto el 24 de enero de 2001. Aunque admitía la potestad del gobierno para remover de su cargo a los directores de esas instituciones, aseguraba que el gremio estaba atónito por la forma en que lo había hecho. Más adelante manifestaba que esas personas, en especial Sofía Ímber y el director de la biblioteca Ayacucho, José Ramón Medina, se merecían unas palabras de reconocimiento y una salida más digna, tomando en cuenta el trabajo persistente a favor de la cultura venezolana.

También hubo algunos que, aunque avalaban los cambios, por estimarlos propios de sociedades democráticas, rechazaban la forma en que estos se anunciaron. Tal es el caso del curador Juan Carlos Palenzuela, hoy fallecido, quien el 28 de enero de 2001, publicó en *El Nacional*, que aunque las remociones notificadas en la gerencia cultural eran positivas, criticaba la patanería de “quien hizo el anuncio radiofónico”. Además, consideraba a Sofía Ímber como la figura emblemática del proceso y reconocía su arduo trabajo a favor de la excelencia.

Reactivación cultural

Manuel Espinoza además de viceministro y presidente del Conac es pintor y comunista. Está sentado en uno de los escritorios de las oficinas de Fogade, cerca del Capitolio Nacional. Habla sin mirar a sus interlocutoras y mientras rehúye las preguntas, traza líneas sobre un papel. Diagonales, horizontales, verticales. “Mándenme un cuestionario y les respondo todas sus preguntas”, promete. “En un libro que les voy a mandar sale toda la información”.

El material al que se refiere es la revista *La nueva gestión cultural pública 2000-2007*. La primera página es color amarillo intenso y sobre ella, en letras negras, se lee una cita tomada del Plan Nacional de Cultura del año 2000: “Más allá de los conceptos, la cultura debe ser asumida como un asunto político para que sea política de Estado y establecerla en las prioridades estratégicas del desarrollo integral de la Nación”.

A pesar de ese extracto, en el que se plantea la línea de acción del viceministerio que dirige, en varias entrevistas Espinoza sostiene que los despidos no se hicieron por razones políticas. Entonces ¿Por qué fue? ¿Por qué despidió a Sofía Ímber?

Mantiene su postura: no fue por razones políticas. “Hice lo que tuve que hacer como funcionario público. A pesar de que me unía una profunda amistad con Sofía, que la aprecio mucho y la conozco desde hace años, sentía que era lo que debía hacer porque había muchas irregularidades de las que yo no les voy a dar detalles”.

Continúa conversando y empieza a esbozar sus motivos. Espinoza considera que las instituciones culturales en Venezuela, entre ellas el Maccsi, se habían estancado, en parte por los hábitos de sus directores, quienes mantenían el mismo esquema de gestión desde hacía años.

Hacía falta que esas instituciones se renovaran, se dinamizaran y adaptaran a la sociedad actual, que se volcaran hacia la gente y los museos dejaran de ser unos reservorios de cuadros para convertirse en sitios de encuentro e intercambio. “No se discriminó entre chavistas y no chavistas, no se trataba de una decisión política sino de una necesidad para que las instituciones salieran del estancamiento en que se encontraban y se acercaran a la comunidad”.

Asimismo, el ex presidente del Conac afirma que eran como unos “pequeños feudos” en los que no se hacían evaluaciones de desempeño, no había posibilidad de

controlar cómo se manejaban los recursos, no había auditorías por parte del consejo de la cultura.

Argumenta que en algunas instituciones se había confundido lo que era propiedad del Estado con propiedad privada y, en muchos casos, los directores actuaban como si los entes para los que trabajaban les pertenecieran. “Imagínense que cuando se le ofreció la jubilación a Sofía, no se sabía quién era su empleador, si el Centro Simón Bolívar o el Conac”.

Espinoza agrega que desde el viceministerio de la cultura sentían la necesidad de unificar las políticas culturales de todos los entes del país, de forma que todos trabajaran en la misma dirección y en función de objetivos comunes.

En una entrevista publicada anteriormente por Venezuela Analítica, le había dicho a la periodista Andrea Imaginario que no se trataba de destituir ni descalificar a nadie sino de garantizar el relevo de los cargos, para garantizar la alternabilidad y la incorporación de las nuevas generaciones de profesionales y gerentes al frente de las instituciones del Estado.

No obstante, las personas que ocuparon los cargos vacantes estuvieron vinculadas al medio desde hacía años. En el caso del Museo de Arte Contemporáneo quien sustituyó a Sofía fue Rita Salvestrini, una gerente de 58 años quien trabajó en el Maccsi desde su fundación en 1974 hasta principios de los 90, cuando se retiró para hacerse cargo de la sala de exposiciones del Centro Consolidado.

Un cascarón

Rita Salvestrini también tiene su versión acerca de la remoción de Sofía Ímber de su cargo. Aunque en varias declaraciones a la prensa insistió en que era necesario dinamizar las estructuras del museo y convertirlo en un ente más atractivo para los ciudadanos, en esta entrevista dejó traslucir otras razones no mencionadas hasta ahora.

Salvestrini asegura que a Sofía le habían pedido en varias oportunidades que renunciara a la dirección del museo y se mantuviera allí como asesora, pues ya era muy mayor para hacerse cargo del mismo, y había perdido el control de antaño.

Sostiene que Sofía se había apoyado en muchos colaboradores y estos, con el pasar de los años, iban adquiriendo poder dentro de la institución. El problema según ella es que no eran personal científico calificado, sino que eran escogidos porque siempre estaban disponibles para ella.

También afirma que dentro del museo no había departamentos bien estructurados e independientes, ya que Sofía tomaba todas las decisiones e incluso pasaba por encima de los encargados de determinadas dependencias: “Los gerentes no contaban para nada. Era un museo totalmente maltrecho, un cascarón. Por ejemplo, Teresa Soto era la gerente de exposiciones. Tenía a su cargo 5 departamentos en los cuales no podía decidir nada porque ella misma dependía de la asistente de Sofía Ímber. Cuando entré en la dirección, me presentó un informe en el que decía que en más de año y medio no había podido dar instrucciones a sus empleados directamente”.

Un asunto de poder

María Elena Ramos dirigía el Museo de Bellas Artes cuando se enteró por la televisión, como sus colegas, de que había sido despedida. Dice que estaba preparada psicológicamente porque había escuchado rumores desde el viernes.

En la sala de su casa todo está en orden. Los papeles están apilados unos sobre otros, las múltiples piezas de arte se acomodan para no estorbarse y desde el largo ventanal corre la brisa caliente de las 10 de la mañana.

Han pasado seis años, pero aún se exalta cuando habla del tema. Recuerda a Manuel Espinoza, a quien conoce desde hace treinta años cuando trabajaron juntos en la Galería de Arte Nacional, y se indigna al recordar la forma en que fueron despedidos, sin previa notificación y de forma “brutal”. Para la investigadora, los despidos eran “una forma de intimidar al sector cultural”.

Se recuesta en el sofá, busca las palabras indicadas y habla con fluidez. Es evidente su molestia cuando recuerda la situación que vivió unos años atrás. “Ellos [Espinoza y Chávez] hablaban de los principados y los reinados y yo le dije una vez a Manuel Espinoza: ‘Sí, lo que pasa es que tú quieres quitar todos los principados para convertir esto en un solo reinado: el tuyo’.

Pero más allá de lo que haya vivido en aquel momento, su posición actualmente es muy clara: está en contra de las políticas culturales pues considera que atentan contra la autonomía que se había logrado años atrás.

Además no le quedan dudas de las razones que motivaron a Chávez y Espinoza a llevar adelante la serie de despidos. “Con gente como Sofía y como yo, te lo digo de una vez, iba a ser mucho más difícil, imposible, imponer todas estas cosas sin que nosotros estuviéramos todo el tiempo como pepe grillo ahí dándole y protestando. Era una lucha

imposible. Manuel Espinoza no podía tener como interlocutores a gente como Sofia Ímber y como yo, no podía”.

—¿Pero por qué?

—Porque no aceptaríamos cosas que acepta gente que está en el cargo actualmente.

—¿Qué cosas?

—No puede ser un político el que decide qué obras se exponen y qué obras se reciben; no puede ser un político quien decide quién entra y quién sale, y luego la pérdida total de la autonomía más pragmática que nos había costado tanto esfuerzo lograr”.

Con respecto a la salida de Sofia, aclara que el presidente sabía que ella había hecho una buena gestión, igual que, según Ramos, lo sabía Manuel Espinoza. Por lo que para ella el despido ocurrió por un asunto de poder. “Son personalidades autoritarias que no aceptan un disidente de peso, no aceptan gente lúcida que les lleve la contraria”.

Una revolución sin elites

Pero aunque unos y otros esbozan sus razones, el presidente Chávez había anunciado la que era la raíz de todos los despidos: había comenzado una revolución bolivariana cultural creadora que no admitía elites, y Sofia Ímber formaba parte del grupo de quienes habían dirigido las instituciones culturales por años, en su caso, casi 30.

El presidente Chávez, en el Aló Presidente del 21 de enero de 2001, luego de leer la lista de los nuevos directores, afirmó: “Este es el nuevo equipo de la cultura para seguir impulsando la cultura al servicio del desarrollo, no la cultura al servicio de la elites del país, de buena parte de las cuales se adueñaron de un proceso cultural que fue tergiversado.”

Por eso, si no la sacaban por razones políticas sino por elitesca, entonces Sofía no negaba la acusación, al menos no del todo, tal como lo declaró a *El Nacional* el 25 de abril de 2001: “En cierto modo, tienen razón cuando dicen que el arte en mi museo es elitesco y cosmopolita, porque siempre he creído que a la gente le gusta cuando le ofrecen algo bueno, algo que eleva su goce estético”.

V. Después de la caída

“El poder desgasta, sobre todo cuando no se tiene”.
Giulio Andreotti

El auditorio estaba lleno. Ese día Rebeca Linares, una de sus secretarias, vio llegar a Sofía impecable, como de costumbre. De nuevo nadie hubiese podido imaginar lo que pasaba dentro de ella. En palabras de Marta Martínez, “se mantuvo imperturbable”. Como si el día anterior no hubiese tenido que recoger en bolsas de plástico los recuerdos de casi tres décadas de trabajo o como si hubiese recibido de Manuel Espinoza la explicación que el domingo anterior esperó por horas detrás de un café frío.

Pasados seis años, recostada en el sofá de su sala de estar y con la mirada fija en cualquier sitio entre la pajarera vacía que tiene enfrente o las hojas secas sin barrer del pequeño patio abandonado, se toma unos segundos para recordar, para poner en orden las ideas, para construir.

Mantiene la voz descorazonada que usualmente adopta cuando se aproxima un relato sentencioso. Se sumerge en su narración y se interrumpe sólo por el “permiso” de la mucama que trae agua para la “señora” y sus escuchas: “Los convoqué a todos, porque todos eran mis compañeros. Yo no soy sentimental, hablé de cuántas obras tenía el museo a mi salida, del dinero en caja y de que confiaba en la gente que se quedaba a cargo”. Al pronunciar las últimas palabras, Sofía se endereza rápidamente en el asiento.

El día del discurso, Carlos Delgado Flores estaba en primera fila. Uno de tantos que pone en su boca la palabra “maestra” para referirse a Sofía: evalúa el tiempo que trabajó al lado de Sofía como “una experiencia total”.

Tenía cuatro años de práctica en medios impresos cuando pisó por primera vez las páginas culturales de *El Universal* solicitando empleo.

A partir de ese momento pasó por todos los cargos que pudo como Licenciado en Comunicación Social en los mimados dominios de Sofía de ese entonces: las páginas de culturales de ese periódico.

En 2001, a la salida de Sofía del MacCSI, era periodista adscrito a la dirección del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Ímber. Cuando pronuncia todas esas palabras juntas, parece que le faltara el aire. Aunque se ahoga aún más cuando relata el momento en que se puso de pie después de que Sofía pronunciara sus palabras de despedida.

Pocas veces había llorado tanto. Pero esa vez fue distinto. Lo conmovió ver a Sofía delante de un podio que cubría su cuerpo casi por completo, escucharla pronunciar su discurso con la voz quebrada y contemplar cómo sus ojos secos contenían el sentimiento que transmitían sus palabras.

Su imagen era diminuta pero se hacía enorme delante de la gente que la revestía de majestad: la escuchaban atentos, no suspiraban, como si el tiempo se hubiese detenido para que sólo existiera ella en ese momento. De sus labios se escapó una sola muestra de fragilidad y las paredes retumbaron cuando dijo: “Ayúdame, corazón”. Delgado, como el resto del auditorio, aplaudió por 15 minutos ininterrumpidos.

Después habló María Luz Cárdenas por parte de los trabajadores del museo. A ella le correspondió el papel porque sus vínculos con Sofía han sido tan fuertes que para ella más que su maestra es su segunda mamá. Incluso hoy en día no sale de su casa sin ponerse algún obsequio de su jefa anterior. Puede ser un prendedor, una cadena, una pulsera, porta esos objetos como amuletos de la buena suerte.

En sus palabras, los trabajadores se comprometían a ser “los más celosos y severos guardianes de sus enseñanzas y de su indiscutible labor por Venezuela”. Pero luego de la salida de la directora, muchos de los “guardianes” se fueron. Unos como Cárdenas, por voluntad propia; y otros, como Carlos Delgado Flores, por la de Rita Salvestrini, sucesora en la dirección del Maccsi.

Sofía habla de Cárdenas en chiquito, como “la muchachita”. Aún hoy, aunque su pupila pasa los 50 años. Y chiquita se pone Cárdenas al hablar de Sofía. No salen de su boca palabras condenatorias para “la viejecilla”, aunque compañeros de labores de ella para ese entonces aseguren que fue presa de “terribles” reprimendas por parte de Ímber.

Trabajaron “bien”, según Sofía. Los sábados en la mañana subían juntas el Ávila vía Sabas Nieves. Durante sus caminatas, Ímber en vez de contemplar el paisaje capitalino o recostarse en un muro de piedra para observar a los caminantes, continuaba hablándole de trabajo: de dónde procederían las futuras donaciones, la calidad de las exposiciones ajenas, el presupuesto para la próxima exhibición, un nuevo espacio, taller, salón, catálogo o inauguración, la gestión de este u otro director, diputado, ministro...

Marta Martínez extraña a aquella mujer “imperturbable” que fue su jefa: “Éramos una gran familia y como en las grandes familias, cuando la mamá desaparece, viene el caos”.

Nada

Una noche llegó Salvestrini al café Oh-LaLa en Chacaíto. Se movía ligera entre la gente y su presencia era tan débil que pasaba desapercibida. Es delgada, de cutis y manos

cuidadas y palabra suave. Nunca tutea. Ronda los 60 años y su fenotipo no se corresponde con las acusaciones que la tienen como blanco.

Los ojos le brillan al hablar del museo, hay cariño y amargura en ellos, como la nodriza que cuida al niño con la certeza de que jamás llegará a ser la verdadera madre: “En todos los proyectos hay una persona que lleva la voz cantante frente a la opinión pública. La gente captó la imagen de Sofía. Pero realmente el museo siempre tuvo detrás un equipo excepcional de profesionales dedicadísimos, quienes hacían funcionar profesionalmente las instalaciones y le daban el empuje necesario para que tomara vuelo”.

Dice “esos años” y en la frase, como en el tono, se siente el peso de que fueron muchos. Dieciocho años desde su fundación, como subdirectora. Se ausentó una década y regresó en 2001 para asumir el más alto cargo, ocupado hasta entonces únicamente por su fundadora: la dirección del MaccsiI.

Una tarde de diciembre de 2006, Sofía dijo que aún no entendía cómo Rita, su “mano derecha”, fue capaz de hacerle tal monstruosidad: después de tanto tiempo como compañeras, negarle un tiempo prudencial para preparar una salida digna del museo, despedirse, recoger sus cosas... Por el contrario, presionó para que se fuera, atormentándola con llamadas anónimas.

Nunca pronuncia el cargo que ocupó Salvestrini durante esos 18 años: “No me acuerdo, a esta edad me es difícil recordar los cargos y los nombres de la gente, ¿saben?”. Pero meses más tarde, exasperada por los recuerdos incómodos que surgieron en la conversación, se revela y sentencia: “Rita Salvestrini era nadie”.

Salvestrini casi murmulla, une delicada y lentamente una palabra a la otra para aseverar que Sofía está llena de rencores, pues nunca le perdonó que hubiese dejado la

subdirección del museo en 1990 para ocuparse del Centro Cultural Consolidado (CCC), desaparecido en 1997.

Ariel Jiménez advirtió durante el tiempo que trabajó en el museo una “rivalidad monstruosa” entre ellas: “No fue a raíz de la salida de Rita, fue desde siempre. Una vez tuvimos un problema ella y yo, y Sofía prefirió ponerse de su lado, le convenía tenerla cerca. Nunca se atacaron públicamente, las dos se guardan secretos”.

Jiménez se reservó las razones por las cuales la directora del museo no despidió a Salvestrini como lo hizo con otros tantos empleados.

Para una trabajadora del museo, cercana al círculo de Ímber y que quiso mantener su nombre en resguardo, las razones son claras: “Se decía que el cerebro detrás de las exposiciones era Rita y, aunque no dudo del amor por el conocimiento y el talento de Sofía, no veo otra razón por la cual no la echara. Arregló una salida digna para Salvestrini proponiéndola a José Álvarez Stelling, dueño del Banco Consolidado, para que se hiciera cargo del centro cultural de la institución. Ella lo aceptó y todo fue natural, pero ese acuerdo se mantuvo en secreto”.

“La museóloga es Rita, no Sofía (...) pero su desgracia es que no tiene ni el mismo encanto ni la capacidad para ser ‘política’ de Ímber”, suelta con desparpajo Javier Vidal, amigo de ambas.

A estrenar

Ya el primero de febrero de 2001 Rita Salvestrini estaba sentada detrás del escritorio Capuy en frente del cual tuvo que rendir cuentas a su jefa durante tantos años.

Cambios, informes, balances y planes de reestructuración retozaban por doquier. Rita Salvestrini promovía toda la actividad. Su primera orden fue organizar la contabilización y el registro del patrimonio del museo, y realizar una exhaustiva revisión del organigrama.

“Quería cambiarlo todo. Yo creo que su ambición no era construir el museo sino destruir. No dejaba que mis compañeros se comunicaran conmigo luego de mi salida, les aplicaba terror. Todo lo que decía Sofía Ímber lo tapaba. Es como si Mercedes Benz quisiera cambiar su logotipo, perdería su esencia, ¿verdad? A su llegada ella hasta mandó a cambiar los membretes de toda la papelería”, se queja Sofía.

15 minutos de fama

Apenas una semana antes de asumir el cargo, Rita Salvestrini se encontraba en Estados Unidos finalizando sus estudios de postgrado, pospuestos desde su entrada al museo en 1973.

Su teléfono sonó, era una llamada desde Venezuela. Al otro lado de la línea estaba Manuel Espinoza. “Fue muy sorpresivo, me llamaron para que regresara, y ni siquiera tuve tiempo de pensarlo. A pesar de que yo no acepté inmediatamente, al día siguiente lo anunciaron por televisión en el ¡Aló, Presidente! Le dije: ‘Manuel, te voy a mandar mi currículo’. En seguida que colgué me arrepentí, pero pensé que tendría tiempo de decidir”.

Sin embargo, declaró a *El Nacional* el 27 de enero de ese año, que al momento de la llamada no pudo negarse a la propuesta. La “profundidad de las transformaciones

planteadas” representaba para ella una opción sensata y necesaria para el museo y para el ámbito general del país.

Hoy Salvestrini admite que se encontró con un museo “cansado” que no pudo levantar, ni siquiera con la “profundidad de las transformaciones planteadas”.

Versiones como la de Ariel Jiménez apoyan la tesis de un Maccsi que en 2001 había perdido parte de su prestigio, pues carecía de criterio y presentaba exposiciones tanto buenas como “mediocres”: “Sofía perdió el control para ejercer su poder. Se hacían exhibiciones que eran evidentemente un compromiso político y tan a la carrera, que resultaban una contradicción con lo que había sido antes el museo. El Maccsi caía de una manera lastimosa”.

Para Jiménez el punto en el cual la institución comenzó a disminuir su calidad fue la muerte de Carlos Rangel en 1988: “Se mantuvo un tiempo, pero después comenzó a decaer. Ya Sofía no tenía el control, aunque seguía y sigue siendo una mujer útil. Decayó por leyes de vida, las leyes de obligatorio cumplimiento”.

Caldo de cultivo

Teresa Zottola anunció su llegada a la oficina y Rita Salvestrini la hizo pasar. A Zottola, gerente de Exposiciones de Sofía, le tocaba rendir cuentas ese día a través de un informe que entregaba a la nueva dirección. Tenía cinco departamentos a su cargo, pero Salvestrini asevera que en el documento reseñaba que no podía tomar ninguna decisión sin que pasara antes por el tamiz de la asistente de la directora.

Cinco años después, cuando aún ostentaba el recién creado cargo de presidenta de la Fundación de Museos Nacionales, Zottola enmudeció ante la pregunta por la existencia de aquel informe con declaraciones acusatorias sobre su jefa anterior.

No quiso profundizar en aquella “historia personal”, por considerarlo “inoportuno”. Pero tan personal fue aquel encuentro de Zottola con Salvestrini que marcó la creación de una figura inédita en la historia del Maccsi: el sindicato de trabajadores.

Hubo de todo menos tranquilidad durante esos días. Salvestrini removi6 todo desde el principio, revis6 los registros, el organigrama y la nómina, pasando por el uso que se le daba a ciertas salas y el color de las paredes. Removi6, removi6. Buscó y encontró. Sí, en la bóveda estaban las obras que Sofia declaró haber dejado, salvo por el detalle de que una de ellas era falsa. El camino de la bóveda hacia las obras había sido burlado y en el lugar de la *Odalisca con pantal6n rojo* de Henry Matisse ahora había una copia. Un regalito que cay6 en manos de Salvestrini, aún sin remitente.

El enigma

El 14 de diciembre de 2002 *El Universal* hacía pública la duda: *La odalisca con pantal6n rojo* del Maccsi, ¿es la original? Las declaraciones de Sofia Ímber y Rita Salvestrini de aquel tiempo y aún hoy, se pierden entre tantas contradicciones. En la misma nota periodística Salvestrini aseguró que en el Maccsi estaban siendo “rigurosos y certeros” en la investigación, y que no se podía arriesgar a afirmar la falsedad de la obra hasta tanto fuera confirmada por expertos curadores que serían enviados por la embajada de Francia.

Por su parte, Sofía declaró que había conversado con Salvestrini y ella le había confirmado que la obra permanecía en la bóveda: “Le dije a Rita que había recibido unos correos electrónicos que indicaban la oferta de la obra en Estados Unidos, pero cuando me dijo que estaba en el museo, le aconsejé hacer un comunicado, porque se decía algo muy grave. La mejor manera de comprobar que el cuadro estaba ahí era colgándolo, ahí podrían verlo todos los venezolanos”. Pero si algo quedó colgado y exhibido hasta hoy, fueron los dimes y diretes de ambas.

Luego, las investigaciones pusieron en el tapete un nuevo elemento. Días antes de que se sospechara de la falsedad del Matisse, la compañía aseguradora del Maccsi había recibido una comunicación, presuntamente firmada por Salvestrini, en la cual se le notificaba a la empresa la “desaparición” de la obra que Sofía Ímber había adquirido en 1981, en la galería Pierre Levai-Malborough de Nueva York. Hoy la pieza vale más de 8 millones de dólares.

En la comodidad de su casa y con la naturalidad y determinación de todos sus argumentos, Sofía acusa a Salvestrini de haber querido obtener de la compañía aseguradora seis veces el valor del cuadro. Mientras Salvestrini, el día antes de salir de la dirección del Maccsi, mostró un documento suscrito supuestamente por Ímber en el que autorizaba a Globe Art Miami a vender la pieza.

Sofía en una suerte de acertijo, dice al respecto: “Hay madres que matan a sus hijos, pero eso tiene que ser patológico”. Al tiempo, en el mismo café de Chacaíto, inmutable y con su voz serena, Salvestrini dice que su relación con Sofía fue y es “estupenda”.

Para no volver

Salvestrini compartió su paso por el museo entre cambios, intervención de las autoridades y declaraciones a la prensa sobre la desaparición del Matisse y los problemas sindicales.

Los despidos que se produjeron en el museo a la llegada de Salvestrini –47 en los primeros dos meses de gestión– motivaron la creación del sindicato de trabajadores de la institución, que logró que la Inspectoría del Trabajo del Distrito Capital declarara la inamovilidad laboral.

Teresa Zottola denunció en *El Universal* el 9 de agosto de 2001 que además de la crisis por la ola de destituciones en el museo, las vacantes se ocupaban con los ex empleados de Salvestrini del Centro Cultural Consolidado.

El 15 de mayo de 2003 acabó todo, la sucesora de Sofía se despidió del Maccsi. De nuevo, detrás del mismo podio de aquel memorable adiós de un año antes, pero ahora con puertas custodiadas por efectivos de la Policía Metropolitana, quienes vigilaban que no entraran dirigentes sindicales o ex empleados del museo a sabotear: “No vine aquí a erradicar para olvidar, vine para asumir este museo en un momento traumático que no produje y que no propicié. Siempre me vi como una transición. En los países, las dictaduras suelen ser seguidas por un gobierno de transición que recoge lo maltrecho”. No hubo ovación alguna.

Carmen Hernández, Vivian Rivas y hasta hoy Luis Ángel Duque, uno de los “pupilos” de Sofía en su época al frente del Maccsi, han ocupado su silla desde que la dejó en 2001.

Siguen los cambios

Cuando Luis Ángel Duque abrió la puerta del despacho todo estaba como Sofía Ímber lo había dejado: el mismo mobiliario, las mismas sillas, las mismas alfombras, los mismos cuadros en las paredes, la misma biblioteca atestada de libros de Picasso, sólo de Picasso. Duque justifica la permanencia: “Estaba decorado con tan buen gusto que ¿para qué cambiarlo?”

Y el mismo escritorio de directora aunque esta vez lo habite otra persona. Aunque lo hayan ocupado tres mujeres más desde que ella salió de la dirección.

Lo que sí ha cambiado es el jardín que rodea la oficina. El nuevo director explica la diferencia: “Sofía era implacable con las matas, les gustaba mantenerlas corticas. Yo en cambio las dejo que crezcan, me gustan en estado más salvaje”.

Aunque en el despacho no se noten grandes diferencias, hay algunas cosas distintas a como las dejó la fundadora del museo.

Personas que trabajaron en esa institución durante la dirección de Sofía Ímber aseguran que, por ejemplo, antes era muy raro que allí se hablara de política y que no se discriminaba a nadie por su ideología.

Una de ellas es Marta Martínez, quien trabajó allí desde su fundación. Asegura que nadie conocía la ideología ni las tendencias políticas de los demás porque no se hablaba de esos temas. “Su política [la de Sofía Ímber] era la del trabajo”.

La periodista Lenelina Delgado relata una oportunidad en que Sofía le preguntó si votaría en las elecciones. Ella le dijo que no, porque era comunista y no había ningún candidato con cuyas ideas se identificara. “Jamás sentí discriminación por eso. Cuando apareció Chávez en el panorama (antes del 92 incluso) iba a todos los mítines; Sofía lo sabía y bromeaba: ‘Ajá, te vas a ir a poner tu boina roja’. Pero era tolerante y respetaba

las opiniones disidentes. Mis compañeros de partido me preguntaban cómo podía trabajar con ese monstruo de la derecha. Yo les decía que sí se podía y muy bien”.

Julio de La Torre tuvo la misma experiencia. Él dictó los talleres de fotografía del museo durante seis años. Durante ese tiempo sólo escuchó hablar de arte y trabajo, no se mencionaban los temas políticos, ni siquiera para comentar las entrevistas que ella hacía por televisión.

Hasta Régulo Pérez, artista plástico que ha sido comunista toda la vida y hoy se presenta como afín al movimiento revolucionario de Chávez, admite que lo que Sofia Ímber valoraba en el museo era la calidad del arte. “Eso es mentira, lo que dicen algunos pintores de que Sofia no los dejaba exponer porque eran comunistas. Si Sofia no los aceptaba, era porque su trabajo no era valioso”.

Él y Pedro León Zapata son una muestra de ello, pues a pesar de que sus ideas de izquierda fueran debatidas vehementemente por Ímber, ello no impidió que se exhibieran sus obras.

Hoy en día la situación es distinta. La entrada del museo parece uno de los umbrales de las cárceles venezolanas en que tratan a los desconocidos como sospechosos, y a los conocidos también.

Los pasillos exhiben afiches rojos que gritan en letras mayúsculas y gruesas: “Trabajadores de la cultura con Chávez”. Los empleados portan chalecos beige con el logotipo del Ministerio de la Cultura. Uno más pequeño en la parte delantera y otro en la espalda que ocupa más de la mitad de la tela.

También se pueden observar cuadros como el que cuelga en una de las paredes del Instituto de Artes Visuales, un organismo del Ministerio de la Cultura cuya sede se encuentra en el sótano del museo. El fondo de la serigrafía es negro y dentro tiene un

octágono azul a dos tonos. En el centro, hay una foto del Che Guevara y debajo de la imagen, se lee una leyenda que reza: CHE GUEVARA VIVO EN LOS CORAZONES DE TODOS LOS PATRIOTAS DEL MUNDO.

Igualmente, el museo ha participado en las dos megaexposiciones organizadas por el Ministerio de la Cultura. La primera, entre noviembre de 2003 y febrero de 2004 y la segunda, de abril a julio de 2005. El gobierno las presentó como una oportunidad para democratizar la cultura y permitir que todos los venezolanos participaran y tuvieran acceso al arte.

En una carta que escribió el ministro de la Cultura Francisco Sesto, decía que estas muestras aspiraban a ser una “gran retrospectiva” del arte venezolano del siglo XX, de forma que quienes la presenciaran conocieran el trabajo realizado por los artistas en ese periodo, porque hasta ese momento no se habían habilitado espacios para que los compatriotas exhibieran al mundo sus creaciones.

No obstante, para expertos como Tulio Hernández en estas exhibiciones no hubo criterios de selección fundamentados en la calidad artística de las piezas. “A lo elitista que podía haber anteriormente, no se le ha opuesto una gestión democrática sino una miserabilista, populachera e igualitarista”.

El crítico de arte, Juan Carlos Palenzuela, fue más allá. En su columna del 23 de mayo de 2005, evaluaba su asistencia a la megaexposición como una vivencia difícil debido a los “metros y más metros de pésima pintura, de cuadros mediocres, de cosas por medio de las cuales jamás se estimulará la superación cultural del individuo”.

Detrás de la pared

Sofía Ímber nunca abre la puerta de su casa. Suena el timbre, atiende la mucama y ella aparece luego de unos minutos vestida con un pantalón de lycra azul marino, zapatos deportivos blancos y una franela del mismo color. Siempre está sonriente y desprende un aroma a agua de colonia.

Esa imagen de frescura contrasta con la de la mujer que atiende las llamadas. Cuando contesta el teléfono y se le solicita una entrevista, asegura que su agenda está ocupada, que tiene muy poco tiempo para responder las preguntas de las tesoreras pero que hará un esfuerzo por abrir un espacio en la semana. Sin embargo, si nota insistencia por parte de sus interlocutoras cede al encuentro, haciendo la salvedad de que tendrán que ser entrevistas cortas, pues luego deberá arreglar su valiosa biblioteca o asistir a alguna reunión, almuerzo o evento social.

En un encuentro con su hijo Pedro Meneses, él se refirió a las actividades de su madre:

—¿Qué está haciendo su madre en estos días?

—Sigue en muchas cosas

—¿Muchas cosas como cuáles?

—Sigue leyendo sobre la vida y sobre la muerte y está muy involucrada con la cátedra de la Católica (un proyecto con la UCAB para la divulgación de las entrevistas que realizó en televisión entre los años 1969 y 1992).

Sin embargo, para el momento en que empezó esta investigación habían pasado más de siete meses desde que finalizó el trabajo con el Centro de Investigación de la Comunicación.

Sin descanso

A pesar de que constantemente alega sus ausencias a las reuniones sociales con sus amigos, muchos de ellos como Cornelius Zitzmann, Oswaldo Vigas o Simón Alberto Consalvi aseguran que está muy retirada de la vida caraqueña.

Con Consalvi tiene más de 30 años de amistad y él narra risueño que sus encuentros por lo general se limitan a llamadas telefónicas los fines de semana. “Me llama todos los domingos. Me dice algunas cosas pesadas, depende del humor diabólico que tenga ese día. Yo le llevo la corriente. Casi siempre peleamos, eso forma parte de nuestros *hobbies* dominicales. Yo le tomo el pelo: le digo que no se preocupe que pronto volverá al Maccsi”.

Para él, ella no es la misma desde que abandonó el museo, pues sigue obsesionada con el tema, lo que se desprende de sus conversaciones. “Cuando se fue del Maccsi se iba muriendo, no sé cómo no se ha muerto. Esa unión con el museo era muy profunda. Eso la traumatizó terriblemente y yo creo que ella no se repone de eso ni se repondrá nunca. Yo supongo que en la noche, en lo oscuro, va a dar vueltas por el museo para que la gente no la vea”.

El escultor holandés Cornelius Zitzmann considera que hoy en día es abuela y se ha dedicado a atender a sus nietos. Hace unos años, Sofía iba junto a Carlos Rangel a su casa en La Trinidad. Allí pasaban horas conversando sobre diversos temas, sobre todo acerca de política. Para el artista, ambos eran “unos animales” en ese tema. Actualmente, hace años que no se reúnen.

Lo mismo le ha pasado a Oswaldo Vigas, quien la conoció en París, por los años 60 cuando ella vivía allá y él se mudó a la capital francesa para estudiar pintura. El pintor valenciano narra que hasta hace pocos años Sofía asistía a todas las exposiciones y

eventos sociales que ocurrían en Caracas y allí se encontraban. Pero desde que salió del museo en el año 2001 no la ha vuelto a ver.

Pese a ello, Sonia Chacón, quien estaba encargada del Registro en el museo y actualmente trabaja en casa de Sofía arreglando su colección y biblioteca, testifica: “ella tiene más trabajo que ustedes y yo juntas”. Tiene poco menos de un mes laborando en su casa y se ha dado cuenta de que Sofía, además de manejar la computadora y escuchar música en un IPED, se mantiene al día con respecto a las publicaciones y a las nuevas tendencias del arte.

A la par, continúa en contacto con sus conocidos del exterior, quienes la llaman y escriben para contarle sobre las novedades en sus países.

Además, confirma que sigue siendo la misma jefa exigente de sus años frente al Maccsi. “Esta semana está en Margarita y me dejó todas las agendas para que se las depure. La próxima semana estoy segura de que revisará cada cosa de lo que yo escribí a ver si concuerda con lo ella tenía anotado”.

No se molesta por ello, pues sabe que está haciendo bien su trabajo. Mas bien se siente honrada de que Sofía la haya escogido para esa labor porque la considera “el icono de la maravilla del arte”: “Es grato tener la oportunidad de trabajar con una persona que se relacionó con artistas modelos del arte universal, ella convivió con ellos y todo eso de vez en cuando se le sale, uno es una esponja que agarra lo que dice. Con ella aprendo más en un día que en el tiempo que he estado de graduada”.

Además de arreglar su colección, asistir a eventos sociales y decidir el destino de su biblioteca, continúa haciendo su programa “La Venezuela Posible” en Radio Continente. Comenzó hace 15 años, dice el dueño de la emisora, Vicente “Chino”

Gamboa: “Nosotros le pedimos que hiciera un programa de entrevistas con personalidades famosas que ella conocía”.

Hasta ahora reconoce que Sofía, “jamás” ha dejado de entregar un programa. Ella lo hace todo: invita a los entrevistados, elige las preguntas, produce, y cuando no puede ir a la oficina, graba el programa. “Puede tener mucha edad pero está pendiente de los adelantos tecnológicos, entonces compra los softwares, los instala en la computadora y ahí hace su programa; luego manda el CD con el chofer”.

Para Gamboa es muy divertido estar en contacto con ella. Cuando empezó a producir el espacio, Sofía creía que Luis Muñoz, uno de los locutores, era el dueño de la estación y constantemente le proponía que le hiciera más promoción a los programas por radio y otros medios, cuando aún no solía hacerse.

“La experiencia es maravillosa porque es una señora muy detallista en su trabajo y muy cumplidora, uno aprende mucho porque es muy metódica y todo tiene que salir perfecto”, comenta Gamboa. Pero claro, de vez en cuando también se le sale el carácter. Por ejemplo, no le gusta que le cambien el tipo de música, siempre quiere que le pongan los discos de Soledad Bravo o Joan Manuel Serrat.

O a veces llega refunfuñando a las oficinas porque ha tenido que subir los seis pisos por las escaleras porque el ascensor está dañado. Pero su principal reclamo es que no la tomen en cuenta los operadores: “Ella se queja conmigo porque le gusta que estén pendientes de ella todo el tiempo y como esos programas son grabados, los muchachos de la cabina le dan *play* a la música y no le prestan atención”, dice entre risas Gamboa.

Sofía en la FIA

Zoraida Irazábal, una de las dueñas de la galería D' Museo, ubicada en Las Mercedes, ha tenido una experiencia similar. Se reúne con Sofía constantemente y observa que a ella le fascina salir a comer a los restaurantes y se pone feliz cuando la gente la reconoce en la calle y se desvive por atenderla. “Le digo que se le sale su argentinito porque se pone feliz y se abomba toda”, recuerda entre risas.

“No es que tenga un carácter fácil, pero ya la conocemos y no le hacemos caso”, confiesa Irazábal. A veces llega a la galería y si ve que un cuadro está mal colocado les dice que lo arreglen. Si a los días, vuelve y sigue igual, los regaña: ‘¿No les dije que ese cuadro se veía horroroso? ¿Por qué no lo han cambiado?’”

Pero a ellas las une un vínculo de hace muchos años: la Feria Iberoamericana de Arte. La galerista recuerda que en el año 92 cuando le plantearon el proyecto, Sofía no estaba muy convencida de que prosperara. Le parecía una locura hacer una feria de ese tipo en el país. “Es muy cautelosa, de forma que ella no se compromete con nada hasta ver cómo se desenvuelve”.

A pesar de eso, les daba consejos para que tuvieran éxito. ¿Qué les recomendaba? Que fueran puntualísimos y si decían que empezarían a las 8:00 am., a esa hora las puertas estuvieran abiertas, no quince ni treinta minutos después. Además los exhortaba a que trataran con mucho respeto a todos los expositores, que todo estuviera impecable y perfectamente montado, que hubiera diversidad de tendencias y dieran espacio a los jóvenes artistas.

La inauguración se efectuó el 4 de febrero de 1992, día en que el actual presidente de Venezuela, junto a otros compañeros militares, protagonizó una intentona golpista en contra del presidente Carlos Andrés Pérez.

Cuando Sofia entró a la sala del hotel Caracas Hilton donde se llevaba a cabo el evento quedó tan maravillada del montaje y la organización que se autoproclamó madrina vitalicia de la feria. “Esta feria es mía, yo soy la madrina para siempre, hasta después de que me muera y aunque ya sea una momia”, recuerda Irazábal.

A los organizadores les sentó de maravilla, pues Sofia dijo que “era un acto de fe por Venezuela”. Era un proyecto nuevo y necesitaban el aval de gente del medio cultural, por lo ella era la persona ideal para que sus aspiraciones se consolidaran y la feria continuara creciendo.

Era tan importante su presencia que los galeristas que asistían le preguntaban a los organizadores durante todo el día a qué hora llegaría la “señora Sofia”. Irazábal recuerda que en una de las ediciones, se enfermó gravemente y sólo pudo asistir al cuarto día, por lo que los galeristas estaban desesperados.

Y no es que fuera fácil comerciar con ella. “Era una fiera negociando, los tipos terminaban casi regalándole las piezas. Empezaba sacándoles y sacándoles hasta que los galeristas le decían, ¿qué es lo que quieres, Sofia, que te las regalemos?”

Pero su interés en que ella les comprara las obras no mermaba, según Irazábal, porque para los artistas era un privilegio tener una pieza en el MacCSI, pues eso favorecía su currículo. “Si ella compraba una pieza, eso significaba que el pintor o escultor eran valiosos”.

La sucesión

Al salir del museo, hay que descender unas escaleras, hablar con un vigilante, esperar a que este contacte a la asistente de la Dirección, aguardar mientras la secretaria

revisa la agenda y confirma que los nombres están apuntados a las 10:00 am, llenar otra planilla de nombre, apellido, C.I., firma, hora de llegada y departamento al que se dirigen los visitantes; tomar el ascensor, descender hasta el sótano 2 y sentarse hasta que el director del museo se desocupe.

Pasan sólo un par de minutos y aparece Luis Ángel Duque. Viste de jeans, chaqueta morada y zapatos de cuero negros. Mide cerca de 1 metro 80 y está casi calvo. Mientras camina por los espacios del museo que dirige desde julio de 2005, habla con orgullo de la exposición de objetos artesanales venezolanos realizados en madera y una serie de videos que forman parte de la exposición de febrero.

En cada paso que da por el museo recuerda a Sofía Ímber. La conoció en 1974 durante la inauguración del Maccsi. Él vivía en Mérida y estaba en Caracas con un grupo de amigos. Habían venido a buscar “cultura” y casualmente asistieron a la inauguración del que sería uno de los mejores museos latinoamericanos a partir de esa fecha.

Considera a Sofía una dama de hierro por haber visto cómo enfrentó la muerte de su esposo y la transferencia del museo a Rita Salvestrini. “No lo hizo por dignidad, porque la despidieron muy malamente, sino por amor a la institución”.

Antes de aceptar el cargo como director del museo, la llamó desde el teléfono de su escritorio. “Cuando ella me dijo con su vocecita, a las 7:00 am., desde su oficina: Luis Ángel, ¿entonces vas a ser director del museo? Fue cuando decidí que debía hacerlo porque sentí que era un apoyo de orden energético, mágico y astral. Porque eso significaba que ella avalaba el nombramiento”.

Relata que para Sofía era imprescindible dedicar muchas horas de trabajo al museo. “Mi manera de torturarla era que venía poco. Como es tan cumplida, tan *british* y eso del horario de 8:00 am. a 5:00 pm. era sagrado, yo pasaba media hora, pero en ese

tiempo hacía todo. Se ponía bravísima y preguntaba: ¿A qué hora vino el señor ese? Y ¿A qué hora se fue? Y luego se escandalizaba: ¡te quedaste sólo 50 minutos!”.

Reconoce que ella trabajaba más que él: “Ella sí pasaba 12 horas aquí. Lo primero que me dijo cuando ya estaba sentado en su silla fue: ‘si no trabajas 12 horas, no lo vas a hacer bien”.

Sofía contra Chávez

Diciembre de 2006. Son las 7 de la tarde de un viernes típico caraqueño. Las autopistas están inundadas de carros, de gente, de autobuses con trabajadores colgados de las puertas. Lo único atípico es la arrogancia de los carritos en los automercados. Se acerca una de las elecciones presidenciales más esperadas en este país y la población en pleno acude a abastecer sus alacenas con todo tipo de alimento imperecedero que consiga... “no se sabe lo que pueda pasar. Cuando el río suena es porque piedras trae”. Los rumores de conflictos internos entre los partidarios de Chávez y Rosales suenan todos los días. En la radio, en la TV, en las páginas Web. Todo cuanto se habla de política tiene tinte de confrontación en estos días.

Cuando suena uno de sus teléfonos, Sofía está en el asiento trasero de su camioneta. Los vidrios arriba, la temperatura casi a congelar y sus nervios de punta: tiene más de dos horas en cola.

Pero se baja del carro en el supermercado y no ha dejado de hablar por teléfono. A todo el que se encuentra le pregunta si va a votar. “Tenemos que votar, tenemos que votar”, repite a quienquiera que se atreva a hablarle de la situación del país. Y si ellos no

entablan la conversación, ella lo hace. En este momento se declara en abierta conspiración contra Hugo Chávez.

Su hijo recuerda que su rechazo a Hugo Chávez comenzó desde mucho antes de que ganara las elecciones de diciembre de 1998. Un día estaban sentados en la sala de la casa y Sofía estaba leyendo una entrevista que le habían hecho a Chávez en la revista dominical *Estampas*.

Una de las cosas que más le llamó la atención del trabajo fue que el futuro presidente de la república bolivariana respondió que su canción favorita era “el alcaraván compañero”², una pieza de música llanera compuesta por el autor venezolano Pedro Felipe Sosa Caro.

Cuando leyó eso, levantó la mirada y le dijo: “Esto es imposible. ¿Como va a ser esa la canción favorita de un presidente? Ese señor no ha visto el mundo”. Pero ese detalle musical no era lo único que le disgustaba.

Meneses dice que su mamá ha sido antimilitarista toda la vida porque los militares tienen que obedecer órdenes, aunque estas sean descabelladas. Además, porque sus ascensos dependen de cuán sumisos sean. “De manera que el que más alto sube, es el más jala bola de todos”.

Y para que no queden dudas de su opinión sobre los militares, Sofía repetía continuamente que las palabras “inteligencia militar” no debían ir juntas.

Por eso se quedaron tan maravillados su hijo y ella un día que asistieron a la Casa Amarilla. Al llegar, él se percató del sitio en que estaban, cerca de la “esquina caliente”,

² Alcaraván compañero/ que vives llorando amores/ a la orilla del camino;/ nunca digas a que nadie/
que por culpa de mi amada/ yo también lloré contigo (bis)

en el centro de Caracas, y le pidió que se regresaran, pues en esa zona suelen congregarse los seguidores de Hugo Chávez y ocurren atracos constantemente.

Pero Sofia quiso seguir. Cuando pasaron delante de una hilera de mujeres trajeadas de rojo de pies a cabeza, todas ellas empezaron a aplaudir. Para Pedro Meneses, esa reacción fue el mejor homenaje que le han dado a su madre, pues eran personas afectas al gobierno quienes reconocían su trabajo.

De taller a fundación

Un paseo exhaustivo por el museo demuestra que no sólo cambió el jardín y la directora. Hay otras áreas que no son las mismas. Donde antes estaba el área de talleres en la que se dictaban cursos de fotografía, dibujo, orfebrería, talla en madera, entre otros, hoy en día están las oficinas de la Fundación Museos Nacionales.

La creación de este ente generó un profundo debate en el medio cultural. En la *Gaceta Oficial* del 29 de junio de 2005, aparece el decreto presidencial que ordena la eliminación de las fundaciones de la Galería de Arte Nacional y de los museos Contemporáneo de Caracas Sofia Ímber, Alejandro Otero, Jacobo Borges, Arturo Michelena, el museo de Bellas Artes, el museo de Ciencias, y el de Estampa y Diseño Carlos Cruz-Diez y la creación de un solo ente que agrupara todas esas instituciones.

Los considerandos de la medida apuntan la necesidad de optimizar los recursos de esas instituciones y unificar sus estatutos, por cuanto la normativa vigente dificultaba el control y supervisión de sus tareas.

De esta forma, se creó una junta liquidadora que se encargó de finiquitar la actividad de las ocho fundaciones nombradas y crear una sola adscrita al Ministerio de la Cultura.

Luego de este decreto, las opiniones se dividieron entre quienes apoyaban la medida por considerar que de esta forma la asignación de recursos sería más equitativa y quienes la rechazaban, por estimar que limitaba la autonomía de las instituciones culturales.

Los voceros oficialistas que defendían la medida esgrimían como principal argumento el divorcio que, según ellos, existía entre los museos y la comunidad. A su juicio, estos organismos excluían a los ciudadanos. Pero las explicaciones del gobierno no convencieron a algunas personas ligadas al medio cultural.

Tulio Hernández afirma que la necesidad de unificar criterios en las instituciones culturales del país no es nueva. En los años 90, cuando José Antonio Abreu era ministro de la cultura, había muchas críticas respecto a instituciones como el Museo de Arte Contemporáneo Sofía Ímber y el Sistema Nacional de Orquestas, los cuales gracias a los contactos de sus fundadores con figuras de la política nacional conseguían mayores recursos que los de los otros entes.

En el caso de Sofía, Hernández asegura que gracias a su programa de opinión y a los contactos que estableció con políticos y empresarios, lograba conseguir partidas “descomunales” en comparación con las que se asignaban a otros museos o instituciones.

De allí surgieron las críticas de directores de instituciones que exigían que la asignación de recursos fuera más equilibrada. Por eso, a principios de los 90 comenzó a diversificarse el presupuesto y se crearon partidas para apoyar el cine, la literatura, la danza, el teatro y otras disciplinas.

No obstante, aún en el año 1998, en el presupuesto asignado por el Conac a sus entes tutelados, el Maccsi recibió la partida más abultada, seguida únicamente del Museo de Bellas Artes (MBA) y la Galería de Arte Nacional (GAN).

Mientras el museo dirigido por Ímber obtuvo 800 millones de bolívares, la GAN y el MBA consiguieron 600 millones cada uno. Por su parte, la Compañía Nacional de Teatro sólo contó ese año con 40 millones, la Fundación Cinemateca Nacional, con 70 y museos como el Armando Reverón, el Arturo Michelena o el de Ciencias se ajustaron a un presupuesto de 200 millones de bolívares

Por ello, Hernández asegura que a principios de los 90 había grupos de trabajo que respaldaban que los organismos que recibieran dinero del Estado se adecuaran a las políticas culturales que este dictara y no siguieran únicamente los lineamientos de sus directivos.

Admite que muchas personas sostenían que el museo que Sofía Ímber dirigía se había convertido en una especie de virreinato donde ella era la reina y no daba cuentas a nadie sobre las actividades, programación y adquisiciones del museo. Sin embargo, sostiene que la acusación era injusta, pues tales directrices no existieron hasta el arribo de Abreu como ministro de cultura.

Con el advenimiento de la Fundación de Museos Nacionales en el año 2005, a juicio del experto, lo que hizo el gobierno fue radicalizar un proceso que se venía dando paulatinamente en la última década. Según él, al quitarle a los museos el carácter de fundaciones se les eliminó la autonomía que poseían y se les impuso su agenda.

En ello coincide la investigadora y ex directora del Museo de Bellas Artes, María Elena Ramos. Para ella, este organismo tiene una función homogeneizadora de la cultura

que “arrancó” a los directores de los museos la función de gerentes que tenían hasta ese momento: “Hoy se está firmando el acta de defunción del gerente-líder que, junto con su equipo, sabe de su museo, de las fuerzas y debilidades al detalle”, escribió en un artículo publicado en *El Nacional* el 14 de mayo de 2005.

Antes y después

Hoy hay una curiosidad en sus ojos que mezclada con sus expectativas, con sus preguntas, con su inquietud evoca a un niño de 4 años. No es la ignorancia de quien no lee los periódicos y no se entera de lo que ocurre a su alrededor. Es la impaciencia de un pequeño: sospecha lo que ocurre pero desea que se lo digan. Quiere escuchar. Necesita conocer cómo piensan los otros, qué pasa por sus cabezas mientras ella los atropella con preguntas.

Son las 10:00 am y ella tiene más de 4 horas despierta. Ya ha hablado con sus hijos, con amigos cercanos, ha leído los periódicos, organizado lo que se comerá en el almuerzo, ha atendido a sus perros y se dispone a contestar preguntas. Sólo por hora y media porque luego el chofer la espera para llevarla al banco.

Pero todos los encuentros con ella llevan insertos en sus hilos las conversaciones sobre la actualidad. Sofía se preocupa por todo lo que pasa en el país. Y por lo que deja de pasar. Como la situación de los niños de la calle, la prostitución de las niñas, la situación de los presos, la pobreza extrema en un país petrolero, la violencia, las mujeres de los barrios que no emplean métodos anticonceptivos y traen al mundo más de cuatro hijos...

Pero hay un tema recurrente en todas sus pláticas: la situación del mundo cultural. “En este momento, no hay posibilidad de decir que vamos a ver los nuevos museos, las nuevas tendencias, por ejemplo, del MOMA. Uno pregunta la ideología, la norma, hacia dónde tiende la cultura y aquí te dicen que va hacia el proceso. Pero si tratas de que un director de un museo te aclare cómo hace para llevar adelante ‘el proceso’, él no lo sabe porque nadie se lo ha dicho”.

También le disgusta que las instituciones culturales estén cerradas a los medios de comunicación y que sus voceros nunca tengan nada que declarar o se aterren ante la idea de que un comunicador los entreviste. Le parece inaudito que las cosas dentro de los museos marchen mal y la gente no se entere porque los periodistas no pueden acceder a la información. “No entiendo cómo se puede trabajar el arte sin libertad”.

Por eso critica al Presidente Chávez y trató de convencer a todo el que conocía de que votara por Manuel Rosales, el candidato que le hacía oposición en las últimas elecciones presidenciales.

En una entrevista publicada el 23 de octubre del 2000, tres meses antes de su destitución, había afirmado que los venezolanos nos parecíamos mucho al Presidente: hablábamos mucho pero hacíamos poco.

Pero un año antes, el 16 de mayo de 1999, no sólo dejó que el Presidente hablara en las salas del que consideraba “su” museo, sino que le concedió al primer mandatario el honor de inaugurar una de las exposiciones más importantes de ese año para el Maccsi: la muestra de Fernando Botero con la que celebraba el vigésimo quinto aniversario de la institución.

Además, le permitió que el personal de seguridad de Chávez restringiera la entrada al público general y sólo dejara entrar a unos cuantos invitados especiales.

Asimismo, dirigió unas palabras a su invitado: "Celebramos los 25 años del museo con optimismo, con fe y con transparencia. Lo celebramos con la exposición de uno de los grandes artistas contemporáneos, Fernando Botero, declarado escultor y artista del milenio, al cual se le reconoce y se le admira universalmente. La Venezuela que se desvela y la Venezuela que cincela nuestro destino está aquí. Presidente, comparte nuestra Colección Permanente, orgullo de Venezuela, un legado que a través del tiempo hemos ido construyendo".

Y a su vez el Presidente alabó su obra y devolvió el gesto de la fundadora: "Tenemos que lograr que estos espacios se multipliquen por todas partes, por todo el país".

Cuando el ambiente se caldeó y las personas que esperaban afuera con las puertas del museo cerradas empezaron a gritar exigiendo que les dejaran pasar, Sofía declaró, refiriéndose al artista colombiano y a Hugo Chávez: "Estoy acostumbrada a tener generalmente una estrella, pero tener a estas dos estrellas ha sido mucho más de lo que este metro y medio puede manejar".

Tan en su casa se sintió el primer mandatario, que confesó que una de sus grandes vocaciones había sido ser pintor y, a la salida del museo, aprovechó la oportunidad para hacer campaña a favor del proceso Constituyente.

Pero ese no fue ni el primero ni el único acto en el que la directora del Maccsi compartió con el Presidente Hugo Chávez.

Tres meses antes, el museo Jacobo Borges, dirigido para ese entonces por Adriana Meneses, inauguraba la muestra "El futuro cumple un año": una exposición de 190 imágenes tomadas por Ada Terán, Egilda Gómez y Edgar Emilio Fuentes durante el primer año de gobierno del Presidente Chávez.

El primer mandatario asistió al lugar acompañado de algunos de sus ministros como Héctor Navarro, quien para ese entonces estaba al frente del ministerio de Educación, Cultura y Deportes y de Alejandro Armas, presidente del Consejo Nacional de la Cultura (Conac). Pero además estuvieron presentes, entre otras personalidades del mundo cultural, el pintor Jacobo Borges; la directora del museo; la creadora del Ateneo de Caracas, María Teresa Castillo, y Sofía Ímber.

Un año famoso

El año 1990 sin duda fue importante en la vida de Sofía. Primero porque la causa más importante de sus jaquecas por disgustos y enfrentamientos salía del museo con los labios sellados y de forma tan llana como la personalidad que la caracteriza. Se trataba de Salvestrini, que se iba del museo sin dar a los chismosos la posibilidad de argüir teorías sobre su partida. Era sencillo: pasaba del MACCSI al Centro Cultural Consolidado para darle continuidad a su desarrollo profesional, el dueño de la institución bancaria, José Álvarez Stelling, le ofreció el cargo y ella accedió. No se dijo más.

Lo que no tuvo nada de discreto fue el acontecimiento que pasó como un huracán por el mundo cultural, que logró las más disímiles opiniones y del cual Sofía Ímber era de nuevo la protagonista. Esta vez no se trataba de si el museo había adquirido tales o cuales obras, si había hecho la más exquisita exposición, si había inaugurado algún taller muy esperado o la manera de increpar a su último entrevistado en “Buenos Días”, el programa televisivo que conducía. No, la noticia era la aprobación por parte de Virgilio Ávila Vivas, gobernador del extinto Distrito Federal de Venezuela, del decreto que hizo posible que el Museo de Arte Contemporáneo adoptara el epónimo de su fundadora-directora.

En el documento, fechado el 22 de junio de 1990, se leía: "Es deber del Ejecutivo Distrital enaltecer y honrar a aquellos ciudadanos que con su esfuerzo y dedicación han contribuido a enriquecer el patrimonio artístico y cultural del país". Aquel párrafo tenía nombre y apellido, el mismo que en seguida fue colocado en grandísimas letras de bronce junto a la denominación Museo de Arte Contemporáneo y que compartía en la entrada los espacios de un pulcro jardín de esculturas.

En una entrevista que publicó el diario *El Nacional* el 28 de junio de 1990 a propósito de la denominación, Sofía declaró: "un honor de este tamaño lo obliga a uno a sentirse como nunca creí que llegaría a sentirme: humilde"

Aunque antes de eso, ya se escuchaba con fuerza el nombre de su fundadora en cada esquina, ese día se hacía material y explícito.

Por esa tendencia de los venezolanos a reducir todos los nombres, poco tiempo pasó para que el museo comenzara a estar en boca de los periodistas de la fuente cultural, artistas y personas allegadas al medio como "el museo de Sofía".

"Museo Sofía Ímber" se podía leer en el texto que dejó listo Maritza Jiménez antes de salir de "la escolita", como le llamaban al espacio en el cual se hacían las páginas culturales de *El Universal* y de las cuales Sofía asumía también el rol de directora. A primeras horas de la mañana del día siguiente Jiménez tomaba su baño habitual antes de ir a las páginas, el sonido de la ducha amortizó el grito de Sofía en la contestadora automática. "Me hiciste un daño terrible", dijo Sofía con rudeza a la máquina cuando no le quedó de otra. "Me dejó casi sin respirar hasta que la tuve en frente y recibí una explicación".

Al llegar a la redacción, Jiménez supo que el descuido de "recortar" el nombre del museo, por comodidad o inocencia, había sido el detonante de la ira de Sofía: "En ese

momento yo entendí que ella no se podía dar ese lujo públicamente. Parece un detalle, pero cuán importante es”.

Fugaz sustantivo

El 23 de enero de 2006 el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Ímber, ahora Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, amaneció desnudo y desarropado de aquellas diez letras de cobre que explicitaron lo que ya todos conocían: el museo era “de” Sofía.

La periodista Jenny Lozano de *El Universal* citó al ministro de la cultura, Francisco Sesto, el 25 de enero de 2006, quien aseguró que con la medida simplemente se ejecutaba una decisión tomada hacía un año, pues en 2005, cuando se creó la Fundación de Museos Nacionales, el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas dejó de llevar oficialmente el nombre de su fundadora.

Sin embargo, sólo el cuerpo ministerial conocía la medida, pues las declaraciones oficiales, actividades y exposiciones de la institución, así como su papelería, aún mantenían el epónimo de su fundadora.

Además, en la Gaceta Oficial en la que se suprimieron las fundaciones de museos existentes, no había ninguna disposición que hiciera referencia a que los museos cambiarían su nombre. De hecho, el único que lo hizo fue el Museo de Arte Contemporáneo Sofía Ímber y un año después de que se publicó el documento.

En el mismo texto de Lozano, José Cesarino, miembro para ese entonces de la directiva de la Fundación de Museos Nacionales, esgrime razones: "No tiene ningún sentido colocarle el nombre de artistas vivos a los museos porque de alguna manera es

comprometerlos con esas personas. (...) La medida de la Fundación de Museos Nacionales tiene tiempo, no es nada nuevo".

Sin embargo, se conoce que el único museo en el que se aplicó la “medida” fue en el MACCSI, pues otras instituciones como el Museo Carlos Cruz Diez, el Museo Jacobo Borges y el Centro de Arte de Maracaibo Lía Bermúdez, aún exhiben los nombres de las personas a las que les hacen honor y que, como Sofía Ímber, se mantienen con vida.

Esa mañana del 23 de enero de nuevo la menos sorprendida fue Sofía. Con la experiencia que le dejó aquella primera vivencia del 21 de enero de cuatro años atrás cuando fue despojada de su cargo, su reacción íntima, según su hija Adriana Meneses, fue “tranquila” y la pública más comedida que cuando salió del museo.

Para aquel entonces y aún hoy, Sofía declara sin aspavientos que la decisión de retirar su nombre no se debió de la creación de la Fundación de Museos Nacionales como declararon las fuentes oficiales. Para Sofía la razón fue su aparición como signataria de un comunicado que “movió la fibra” del oficialismo.

Se trataba de un comunicado en el que un grupo de intelectuales venezolanos criticaban “ciertas alusiones antisemitas apenas encubiertas en el discurso del Presidente de la República”. El documento fue publicado el 21 de enero de 2006 en el diario *El Nacional*. Es decir, justo dos días antes de que el nombre fuese removido.

Del episodio le quedó una fotografía tomada pocos días después de la remoción de las letras, que muestra los tornillos que las sostenían y en donde aún se podía leer claramente su nombre como una sombra, un esqueleto de lo que fue.

Hoy ya no se puede ver, pero Sofía asegura con orgullo que el museo siempre se llamará igual, como le dijo a la periodista Milagros Socorro en una entrevista publicada en *El Nacional*: “Ese museo debe llevar mi nombre. Cuando tú escribes un artículo, lo

firmas con tu nombre. ¡Ese museo lo hice yo! Con un grupo de amigos, porque uno solo no hace nada, tú misma necesitas un fotógrafo, un editor, un diseñador... Ese museo se llamará siempre Sofía Ímber, porque surgió de la iniciativa de una persona”.

Para Sofía es importante que se le reconozca su trabajo, aunque no lo exprese directamente. Por el contrario, trata el tema “reconocimiento” de forma general y utiliza como ejemplo nombres de figuras que ella considera que lo merecen: “Aquí tenemos el orgullo de que lo que hace José Antonio Abreu lo copiaron en Chile, eso de empezar con los niños pequeños. A la gente hay que reconocerle su trabajo y no por él, él está tan seguro de su trabajo que ni le va ni le viene el reconocimiento, pero hay que hacerlo. Es un orgullo venezolano y tú ves que en los grandes avisos de Chávez nunca sale él”.

Su nombre en el museo significó el grito de que la institución era producto de su trabajo. Dice que el hecho de que hoy sea MACC y no MACCSI sí importa porque está “un poquito mayor y cuando yo no esté tiene que recordarse que hubo una persona que trabajó así; y no una, sino diez que trabajaron así. Yo creo que si él (Chávez) está haciendo dos estatuas para que vean las maravillas que ha hecho nosotros también lo merecemos”.

Para Maritza Jiménez todo parte de lo mismo: “Ella dice que no le importa, pero lo que más le interesa es que su obra pase a la posteridad. Me llama a darme órdenes como si el tiempo no hubiese pasado, como si aún fuese mi jefa porque quiere que yo escriba un libro sobre su vida. Es verdad, hay mucho para contar, pero no lo he hecho porque, por supuesto, ella querría estar encima del trabajo y manipularlo, que se publique sólo lo que ella quiera”.

Por episodios como ese Sofía se ganó la fama de egocéntrica y en ese famoso año en el que se le agregó su nombre al museo, hubo a quienes les desagradó la noticia, pues

según allegados a la fuente, como María Elena Ramos, no se estila colocar el nombre de personajes vivos a museos. Tan es así que una persona vinculada a la escena cultural venezolana y que quiso mantener en resguardo su identidad aseguró que muchas personas cercanas a Sofía, e incluso afectas a la oposición, se “alegraron” cuando fue removido el nombre.

Para Ramos no fue así, pues “había llegado el momento de una consubstanciación, una compenetración simbólica de Sofía con el nombre y con el edificio y cuando ella no estuvo, era el momento en el que pensamos que tan siquiera eso se le pudo haber respetado”.

Liseth Boon, quien fue reportera cultural de *El Universal* bajo la tutela de Sofía, sentencia: “Es como tumbar la estatua de Cristóbal Colón, ¿después de 500 años? ¿Para qué? Es una estupidez de proyectos de gobierno como este querer borrar la historia, pero quien sabe (...) Yo creo que más adelante todo retomará su camino”.

Eso mismo espera Sofía, quien cuenta acomodada en su sofá y comiendo un trozo de torta de zanahorias, que el artista chileno, Santiago Cárdenas, le dijo que todos los artistas de allá han acordado “recuperar algún día el museo y que no le dicen nunca MACC, sino MaccsiI”.

VI. Fuentes bibliográficas

Benavides, J. y Quintero, C. (1997). *Escribir en prensa: Redacción informativa e interpretativa*. México: Editorial Alhambra Mexicana.

Bentham, Jeremy. (1979). *El Panóptico*. España: Ediciones de la Piqueta.

Bisbal, M., Correa, C. y otros (2004). *Los medios de comunicación en Venezuela. Historia mínima*. Venezuela: Fundación de los trabajadores petroleros y petroquímicos de Venezuela.

Caballero, M. (2004). *Las crisis de la Venezuela Contemporánea (1903-1992)*. (3ra Edición) Venezuela: Alfadil Ediciones.

Castejón, Enrique (1992). *La verdad condicionada*. Venezuela: Corporación Editora de Prensa Especializada.

Dragnic, O. (1993) *La Entrevista de personalidad*. Venezuela: Fondo Editorial de Humanidades Universidad Central de Venezuela.

Foucault, Michael. (1998). *Vigilar y Castigar*. México: SigloXXI Editores.

Grijelmo, Álex (2001). *El estilo del periodista*. España: Grupo Santillana Ediciones.

Halperín, Jorge (2002) *La entrevista periodística*. Argentina: Editorial Paidós.

Kapuscinski, Ryszard (1982). *El Sha o la desmesura del poder*. España: Editorial Anagrama.

Kapuscinski, Ryszard (2005). *El Emperador*. España: Editorial Anagrama.

King, Stephen (2004). *Mientras escribo*. Argentina: Debolsillo.

Kliksberg, Bernardo (2002). *Grandes temas del pensamiento judío contemporáneo*. Venezuela: Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela.

Kübler, Manon (1994). *Sofía Ímber. La Intransigente*. Caracas: Grijalbo.

Levinsky, Roxana (2005). “Los judíos y la construcción de la Argentina”. En la colección *Herencias de la inmigración judía en la Argentina; de la creación intelectual*. Argentina: Prometeo Libros.

Manual del Tesista de Comunicación Social (2003) Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.

Martínez Albertos, José Luis y Santamaría Suárez, Luisa. (1993). *Manual de estilo*. Indianápolis: Centro Técnico de la Sociedad Interamericana de Prensa.

Montero, Rosa (1996). *Entrevistas*. España: El País.

Nassi, Mario (1981). *La comunidad ashkenazí de Caracas. Breve historia institucional*. Venezuela: Unión Israelita de Caracas.

Quintero, Inés (Coord.) (2003): *Las mujeres de Venezuela. Historia mínima*. Venezuela: Fundación de los Trabajadores Petroleros y Petroquímicos de Venezuela.

Reyes, G. (1999). *Periodismo de investigación*. México: Editorial Trillas.

Ronderos, María T y otros autores. (2002). *Cómo hacer Periodismo*. Colombia: Editora Aguilar.

Sabino, Carlos. (1974) *Metodología de la investigación*. Venezuela: División de publicaciones de la Universidad Central de Venezuela.

Santibáñez, A. (1974). *Periodismo interpretativo: Los secretos de la fórmula Time*. Chile: Editorial Andrés Bello.

Shoer, Daniel (2001). *Presencia judía en el periodismo de opinión*. Venezuela: Ediciones de la Confederación de Asociaciones Israelitas.

Sin autor. (1999), *Vigésimo aniversario del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Ímber (Maccsi)*. Venezuela: Publicaciones del Maccsi.

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. España: Editorial Paidós.

Ulibarri, E. (1999). *Idea y vida del reportaje*. México D.F: Editorial Trillas.
Viceministerio de la Cultura. *La nueva gestión cultural pública 2000-2007* (2002).
Venezuela: Consejo Nacional de la Cultura.

Zepeda V., José (1993). *La Entrevista, Enciclopedia para la Autoformación Radiofónica*, Hilversum, Países Bajos: Radio Nederland Training.

Documentos oficiales:

Consejo Nacional de la Cultura. *Proyecto de Ley Orgánica de la Cultura*. Consejo Nacional de la Cultura [Homepage]. Consultado de la World Web Wide el 7 de enero de 2007:
<http://av.celarg.org.ve/ForoDerechosCulturales/LeyConsejo%20Nacional%20de%20Cultura.doc>

Espinoza, Manuel. *Intervención en Congreso Nacional de Directores de Cultura* (19 de abril de 2001). Venezuela Analítica [Homepage].. Consultado de la World Web Wide el 3 de febrero de 2007: <http://www.analitica.com/bitblo/home/cultura.asp>

Gaceta Oficial N° 340.004. Caracas, 29 de junio de 2005. Tribunal Supremo de Justicia [Homepage]. Consultado de la World Web Wide el 11 de diciembre de 2006: <http://www.tsj.gov.ve/gaceta/gacetaoficial.asp>

Gaceta Oficial N° 37.137. Caracas, 9 de febrero de 2001. Tribunal Supremo de Justicia [Homepage]. Consultado de la World Web Wide el 3 de diciembre de 2006: <http://www.tsj.gov.ve/gaceta/gacetaoficial.asp>

Mensaje anual del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela ante la Asamblea Nacional. (15 de enero de 2001). Asamblea Nacional [Homepage]. Consultado de la World Web Wide el 20 de diciembre de 2006: www.asambleanacional.gov.ve

Programa Aló Presidente n° 59. (21 de enero de 2001). Aló, Presidente [Homepage]. Consultado de la World Web Wide el 12 de diciembre de 2006: www.alopresidente.com

Viceministerio de la Cultura (2002). *La nueva gestión cultural pública 2000-2007*. Venezuela: Consejo Nacional de la Cultura.

Trabajos de grado

Capiello, M y Cuevas A. C. (2005) *Oswaldo Vigas detrás del lienzo*. Tesis para optar al título de Licenciada en Comunicación Social, Escuela de Comunicación Social, UCAB, Caracas, Venezuela.

Cruz, B. y González, C. (2005) *Pompeyo Márquez: frente al espejo*. Tesis para optar al título de Licenciada en Comunicación Social, Escuela de Comunicación Social, UCAB, Caracas, Venezuela.

Cubero, A. y Puleo, A. (2002) *Pasajeros de la tierra imaginada: semblanza de grupo sobre exiliados cubanos radicados en Venezuela*. Tesis para optar al título de Licenciada en Comunicación Social, Escuela de Comunicación Social, UCAB, Caracas, Venezuela.

Fuentes electrónicas

Antillano, Pablo (2002) *La Peste*. Venezuela Analítica [Homepage]. Consultado el 23 de enero de 2006 de la World Wide Web: <http://www.analitica.com/va/arte/actualidad/5282124.asp>

Imaginario, Andrea. (2001). *Manuel Espinoza: Estamos pasando de una era de protagonismo personal a una modernización*, Venezuela Analítica [Homepage]. Consultado el 23 de enero de 2006 de la World Wide Web: <http://www.analitica.com/va/arte/actualidad/5282124.asp>

Carrera, Liduvina. “La prosa experimental de *El falso cuaderno de narciso espejo* de Guillermo Meneses. Metaficción y transtextualidad”. Centro de Investigaciones Literarias de la Universidad Católica Andrés Bello. Consultado de la World Web Wide el 5 de marzo de 2007: <http://www.ucab.edu.ve/ucabnuevo/index.php?load=lapr.htm&seccion=143>.

Historia para nosotros. Enciclopedia de historia de Venezuela editada por la Fundación Polar. Consultado del World Wide Web el 4 de febrero de 2007: <http://www.fpolar.org.ve/nosotros/nosohist.html>

Licitra, Josefina (2003) *Pollita en fuga: Silvina, de 15 años, habla desde la clandestinidad*. Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. Consultado del World Wide Web el 4 de marzo de 2007: www.fnpi.org/premio/2003/finalistas/pdf/2003CSC15.pdf

Lozada S., Luis (24 de abril de 1994). “Retratos. Sofía Ímber: Otra voz y otro ámbito”. La Revista de Caracas. Consultado el día 8 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: www.ucab.edu.ve/ucabnuevo/SVI/recursos/sofia_retratos.pdf.

Peñaranda, Nelly. (2006). *Sofía Ímber, La intransigente*, Periódico Arteria [Homepage]. Consultado el 23 de enero de 2006 de la World Wide Web: <http://www.periodicoarteria.com/articulos/art3.htm>

Página web oficial de la república de Moldavia. *Historia y Geografía de Moldavia.*: Consultado del World Wide Web el 10 de julio de 2007:
<http://www.moldovamd/en/home/>.

Puleo, Adriana (2006). *Manuel de la Fuente. Manos que arañan.* Universidad de los Andes. Consultado de la World Wide Web el 2 de mayo de 2007:
www.saber.ula.ve/iconos/delafuente.

Salcedo, Alberto (2003) *El testamento del viejo Mile.* Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. Consultado del World Wide Web el 4 de marzo de 2007:
<http://fnpi.org/premio/2003/finalistas/pdf/2003CSC1430.pdf>.

Monsalve, Yasmin. (2004). *Salve Sofía.* Revista Producto [Homepage]. Consultado el 23 de enero de 2006 de la World Wide Web:
<http://www.producto.com.ve/247/notas/entrevista.html>

Entrevistas digitalizadas por el Centro de Investigaciones de la Comunicación (CIC) de la UCAB

Ímber, Sofia (13 de enero de 1970). Entrevista a Jorge Olavarría. Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007:
<http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofia (15 de abril de 1969). Entrevista a David Morales Bello. Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007:

<http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofia (16 de abril de 1969). Entrevista a José Vicente Rangel. Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007:

<http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofia (18 de marzo de 1970). Entrevista a Luis Beltrán Prieto Figueroa. Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007:

<http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofia (2 de octubre de 1969). Entrevista a Lorenzo Fernández. Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007:

<http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía (2 de octubre de 1972). Entrevista a Jesús Sanoja Hernández.
Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB.

Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007:

<http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía (21 de marzo de 1969). Entrevista a Jóvito Villalba. Programa
“Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de
la World Web Wide el 2 de junio de 2007:

<http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía (8 de julio de 1970). Entrevista a Luis Herrera Campins. Programa
“Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de
la World Web Wide el 2 de junio de 2007:

<http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (1 de agosto de 1975). Comentario editorial del
Programa “Lo de Hoy”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB.

Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007:

<http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (1° de febrero de 1973). Entrevista a Teodoro Petkoff. Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007:
<http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (1° de febrero de 1973). Entrevista a Miguel Ángel Burelli Rivas. Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007:
<http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (1° de julio de 1974). Comentario editorial del Programa “Lo de Hoy”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007:
<http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (1° de octubre de 1974). Comentario editorial del Programa “Lo de Hoy”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007:
<http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (1° de septiembre de 1977). Comentario editorial del Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (10 de octubre de 1975). Entrevista a Soledad Mendoza. Programa “Lo de Hoy”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (11 de septiembre de 1972). Comentario editorial del Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (17 de febrero de 1977). Entrevista a Jesús Soto. Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (2 de abril de 1975). Entrevista a Margarita D'Amico, José Ignacio Cadavieco, Gerd Stern, Napoleón Bravo, Gilberto Correa. Programa "Buenos Días". Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (2 de mayo de 1975). Comentario editorial del Programa "Buenos Días". Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (20 de febrero de 1974). Comentario editorial del Programa "Buenos Días". Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (22 de febrero de 1974). Entrevista a Christian Sorensen. Programa "Buenos Días". Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (26 de agosto de 1975). Entrevista a Tomás Eloy Martínez. Programa “Lo de Hoy”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (3 de abril de 1978). Entrevista a Alirio Rodríguez. Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (3 de julio de 1975). Entrevista a Pedro León Zapata. Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (3 de noviembre de 1976). Entrevista a Harry Schlaudeman. Programa “Lo de Hoy”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (3 de noviembre de 1977). Entrevista a Víctor Vasarely “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (30 de noviembre de 1973). Entrevista a Carlos Andrés Pérez. Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (4 de abril de 1975). Entrevista a Charlotte Moorman. Programa “Lo de Hoy”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>.

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (4 de febrero de 1974). Entrevista a Marcelo González Molina. Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (4 de marzo de 1977). Entrevista a Fernando Gamboa Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007:
<http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (5 de abril de 1978). Comentario editorial del Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007:
<http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (5 de mayo de 1971). Entrevista a Alfredo Tarre Murzi “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007:
<http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (5 de mayo de 1975). Comentario editorial del Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007:
<http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>.

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (6 de abril de 1976). Entrevista a Fernando Botero. Programa “Lo de Hoy”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (6 de agosto de 1974). Comentario editorial del Programa “Lo de Hoy”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (6 de marzo de 1978). Comentario editorial del Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (6 de septiembre de 1975). Comentario editorial del Programa “Lo de Hoy”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (7 de enero de 1974). Comentario editorial del Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (7 de octubre de 1974). Comentario editorial del Programa “Lo de Hoy”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (7 de octubre de 1975). Entrevista a Tsai Wen-Ying. Programa “Lo de Hoy”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (8 de febrero de 1974). Comentario editorial del Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (8 de mayo de 1975). Entrevista a Carmelo Lauría. Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (8 de mayo de 1975). Entrevista a Carmelo Lauría. Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (9 de junio de 1976). Comentario editorial del Programa “Lo de Hoy”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (9 de mayo de 1973). Comentario editorial del Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía y Rangel, Carlos (9 de noviembre de 1976). Entrevista a Francisco Narváez y Lobelia de Narváez. Programa “Lo de Hoy”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía. (6 de diciembre de 1976). Entrevista a Alfredo Boulton. Programa “Sólo con Sofía”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Ímber, Sofía. (6 de julio de 1976). Entrevista a Pedro Tagliafico y Luis Morales Bance. Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Rangel, Carlos (27 de marzo de 1987). Entrevista a Sofía Ímber. Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Sin nombre (31 de marzo de 1970). Entrevista a Sofía Ímber y Carlos Rangel. Programa “Buenos Días”. Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Consultado de la World Web Wide el 2 de junio de 2007: <http://200.2.12.152/cic/sofiadigital/paginas/archivodigital.html>

Publicaciones periódicas

Eastman, Juan Carlos (enero-junio de 2006). “La transición global del siglo XIX al XX. Reestructuración capitalista y violencia mundial. Una lectura desde el sur. Las transiciones de los siglos XIX-XX y XX-XXI. En *Revista*. N°1:143-176. Colombia.

Asociación Israelita de Venezuela (2002). “Las migraciones que nos han forjado 1920-1938: años de presagios y abandonos”. Fascículo 1 de la serie: *Noticia de una diáspora. La comunidad ashkenazí en Tierra de Gracia*. Venezuela.

Fuentes hemerográficas

Soucre, Luis Lozada. (1994, 24 de abril). “Sofía Ímber: Otra voz y otro ámbito”. La revista de Caracas, p. 7.

Hippolyte Ortega, Nelson. (4 de marzo de 1984). “Sofía Ímber: íntima”. Feriado, p. 4.

Alfonso-Sierra, Edgar (10 de febrero de 2004). “Masiva renuncia gerencial en el Maccsi provocó la salida de Carmen Hernández”. El Nacional. p. 7, sección B.

Alfonso-Sierra, Edgar (12 de octubre de 2005) “Excluidas dos obras de exposiciones del Maccsi”. El Nacional, p. 10, sección B.

Alfonso-Sierra, Edgar (14 de octubre de 2005) “Ricardo Armas y David Palacios asumen que sus obras fueron censuradas”. El Nacional, p. 16, sección B.

Alfonso-Sierra, Edgar (15 de mayo de 2003). “Rita Salvestrini entregará el Maccsi sin el Matisse”. El Nacional, p. 18, sección A.

Alfonso-Sierra, Edgar (15 de octubre de 2005). “Luis Ángel Duque responde sobre obras eliminadas en exposiciones”. El Nacional, p. 8, sección C.

Alfonso-Sierra, Edgar (17 de mayo de 2001). “La Feria Iberoamericana de Arte de Caracas celebrará en la calle su décimo aniversario”. El Nacional, p. 8, sección C.

Alfonso-Sierra, Edgar (18 de abril de 2001). “El Maccsi mantiene su nombre y se adapta a los nuevos tiempos”. El Nacional, p. 8, sección C.

Alfonso-Sierra, Edgar (22 de diciembre de 2001). “Tenemos nuestro propio concepto de revolución cultural”. El Nacional, p. 5, sección C.

Alfonso-Sierra, Edgar (23 de enero de 2001). “Sofía Ímber transigió con el arte de hoy”. El Nacional, p. 7, sección C.

Alfonso-Sierra, Edgar (25 de abril de 2003). “Los museos cambian de manos en la peor crisis de su historia”. El Nacional, p. 16, sección A.

Alfonso-Sierra, Edgar (25 de enero de 2006). “Sofía Ímber: Me excluyen por judía”. El Nacional, p. 8, sección B.

Alfonso-Sierra, Edgar (28 de mayo de 2003). “Teresa Zottola fue nombrada subdirectora del Maccsi”. El Nacional, p. 17, sección A.

Antillano, Sergio (18 de noviembre de 1988). “El Premio de Sofia”. El Nacional, p. 22, sección C.

Apuleyo M., Plinio (4 de febrero de 2001). “Golpe de cuartel a la cultura”. El Nacional, p. 4, sección A.

Araujo, Elizabeth. (19 de junio de 2006). “No lo han destruido todo, porque son demasiado torpes”. Tal Cual, p. 4, sección Entre dos.

Arenas, Zayira (12 de febrero de 2001). “Así quedaron los tutelados”. El Nacional, p. 12, sección C.

Arenas, Zayira (18 de junio de 2001). “La revolución cultural no se dará sólo por cambiar a los funcionarios”. El Nacional, p. 10, sección C.

Arenas, Zayira (29 de marzo de 1996). “La cultura continúa a dieta”. El Nacional. p. 12, sección C.

Arenas, Zayira y Alfonso-Sierra, Edgar (22 de enero de 2001). “Arranca la revolución cultural bolivariana”. El Nacional. p. 8, sección C.

Arenas, Zayira y otros (10 de enero de 2002). “Cultura: la revolución se quedó en anuncios”. El Nacional, p. 8, sección C.

Arraiz L., Rafael (11 de septiembre de 1998). “Los museos nacionales y las buenas noticias”. El Nacional, p. 6, sección A.

Arraiz L., Rafael (14 de junio de 2002). “La crisis del aparato cultural del Gobierno central”. El Nacional, p. 8, sección A.

Arraiz L., Rafael (26 de enero de 2001). “Los cambios en la cultura: lecciones posibles”. El Nacional, p. 8, sección A.

Azopardo, José Antonio (18 de abril de 2005). “Fiesta de ‘la inclusión’”. El Universal. Consultado el día 7 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2005/04/18/til_art_18212A.shtml

Balbi, Marianela (8 de agosto de 2004). “Farruco Sesto le puso la boina roja a la cultura”. El Nacional. p. 10, sección C.

Barrera T., Luis (28 de enero de 2001). “¡Ah!, ¡la revolución! ¡Ahi, ila cultura!”. El Nacional, p. 3, sección H.

Berrocal, Brenda (4 de agosto de 2001). “Amenaza de despidos en el Maccsi” El Universal. Consultado de la World Wide Web el 3 de febrero de 2007: http://buscador.eluniversal.com/2001/08/04/cul_art_04370FF.shtml

Borzacchini, Chefi (5 de marzo de 2001). “Las individualidades y el personalismo estaban paralizando la cultura venezolana”. El Nacional. p. 10, sección C.

Borzacchini, Chefi y Gómez, Andreína (27 de enero de 2001). “Rita Salvestrini; "A las instituciones les faltó capacidad para renovarse”. El Nacional. p. 14, sección C.

Borzacchini, Chefi y Wisotzki, Rubén (21 de enero de 2002). “A fuego lento con... Sofia Ímber”. El Nacional, p. 8, sección C.

Capriles, Leonor (30 de septiembre de 1988). “Cálido homenaje”. El Nacional, p. 24, sección Sociales.

Capriles, Leonor. (9 de noviembre de 1988). “En honor a Sofía”. El Nacional, p. 24, sección B.

Cárdenas, Gerardo (traducción) (25 de abril de 2001). “Chávez busca erradicar el carácter elitescos del mundo cultural venezolano”. El Nacional. p. 8, sección C.

Carmona, Félix. “Luis Ángel Duque nuevo director del MacCSI”. El Universal. Consultado el día 13 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2005/07/16/til_art_16319D.shtml

Carreño, Roland (30 de mayo de 2004). “Sofía”. El Nacional. p. (N/A), sección B.

Carreño, Roland. (11 de junio de 1994). “Un caballero de la legión llamado Sofía Ímber”. El Nacional, p. 10, sección B.

Carreño, Roland. (16 de mayo de 1989). “Para Sofía Ímber”. El Nacional, p. 15, sección Sociales.

Castillo, Ramón Darío. (12 de enero de 1988). “Sofía es del Museo de Arte Contemporáneo y de las bellas artes”. El Diario de Caracas, p. 49, sección Cultura.

Claudio, Iván (15 de enero de 1976) “Sofía Ímber asesora de las páginas culturales de *El Universal*”. El Universal, p. 22, sección 1.

Coll, Armando (15 de febrero de 2004) “Culto en vez de cultura”. El Nacional, p. (N/A), sección B.

Dahbar, Sergio (20 de julio de 2003). “Saquear siempre será un buen negocio”. El Nacional, p. 10, sección A.

Delgado, Lenelina. (24 de enero de 2001). “Rita Salvestrini asume dirección del Maccsi la próxima semana”. El Mundo, p. 1-18, sección Cultura.

Díaz, Mariela (21 de enero de 2001). “Ponchados”. El Nacional, p. 1, sección C.

Dolara, Nerea (19 de noviembre de 2004). “Las artes plásticas recibirán 8% del presupuesto cultural/El patrimonio duplica”. El Nacional, p. 10, sección B.

Fernández, Antonio. (3 de agosto de 2005). “Sofía Ímber”. El Nacional, p. 1, sección A

Freilich, Alicia (20 de abril de 1983). “Quince años de ‘Buenos Días’”. El Nacional, p. 6, sección A.

Freilich, Miriam. (16 de abril de 1988). “Yo soy un animal de mi trabajo”. El Nacional, p. 2, sección C.

Garmendia, Salvador (12 de febrero de 2001). “La cultura en ‘estado’ pare monstruos”. El Nacional, p. 4 , sección A.

Gómez, Andreína y Villamizar, Pablo (12 de mayo de 2001). “Manuel Espinoza: Cada región debe convertirse en un polo cultural”. El Nacional. p. 14, sección C.

Gómez, Andreína (29 de mayo de 2002). “Rita Salvestrini: la colección del Maccsi está bien resguardada”. El Nacional, p. 10, sección C.

Gómez, Andreína (8 de febrero de 2002) “Sin libertad de expresión no puede haber arte ni cultura”. El Nacional, p. 12, sección C.

González, Aliana. (18 de mayo de 1990). “Los museos son para mejorar la calidad de vida”. El Nacional, p. 14, sección C.

González, J. y Gómez, Andreína. “Manuel Espinoza: ‘Asumo la responsabilidad política de las decisiones’”. El Nacional. p. 8, sección C.

González, Juan Antonio (27 de febrero de 2003). “Pago de personal consumió más de 100% del presupuesto ordinario del Maccsi”. El Nacional. p. 13, sección A.

Grasso, Tosca. (15 de febrero de 1993). “Sin miedo a la extemporaneidad”. Economía hoy, p. 35.

Guevara, Roberto. (18 de octubre de 1988). “Premios para un patrimonio”, El Nacional. p. 9, sección C.

Guzmán, Edith. (30 de abril de 1983). “Sofía Ímber y Carlos Rangel”. El Nacional. p. 1, sección B.

Hernández, Ana María. (14 de abril de 2005). “POLÍTICA CULTURAL / Reacciones a la eliminación de las fundaciones de museos. Panorama pesimista”. El Universal. Consultado el día 7 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2005/04/14/til_art_14256A.shtml

Hernández, Nelson (10 de febrero de 2001). “Concedieron a Sofía Ímber Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica”. El Nacional. p (N/A), sección C.

Ímber, Sofía (7 de febrero de 1998). “El deber de memoria”. El Universal. Consultado el día 10 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/1998/02/07/opi_art_79286.shtml

Jaimés B., Carolina (19 de febrero, 20010) “¿Adiós cultura?”. El Universal. Consultado el día 5 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2001/02/19/opi_art_OPI4.shtml

Jaimés B., Carolina. (6 de febrero de 2006). “Macc... ¡SÍ!”. El Universal. Consultado el día 9 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2006/02/06/opi_art_06490C.shtml

Jiménez, Maritza (11 de enero de 1989). “El premio es de Sofía Ímber”. El Nacional, p. 12, sección C.

Jiménez, Maritza (12 de enero de 1989). “La AICA se divide ante el premio de Sofía”. El Nacional. p. 14, sección C.

Jiménez, Maritza (22 de abril de 1988). “Fuimos la primera pareja de la TV venezolana”. El Nacional, p. 22, sección B.

Jiménez, Maritza. (25 de septiembre de 1988). “Todos con Sofía”. El Nacional, p. 1, sección C.

Liberman, Adrián (31 de enero de 2001). “Pistolas que apuntan a la cultura”. El Nacional. p. 5, sección A.

López, Liza (1 de diciembre de 2003). “La desaparición del Matisse reveló la inseguridad de los Museos”. El Nacional. p. 12, sección B.

López, Liza (1 de diciembre de 2003). “La desaparición del Matisse reveló la inseguridad de los Museos”. El Nacional. p. (N/A), sección B.

López, Liza (2 de diciembre de 2003). “Los museos de Caracas redibujan sus perfiles”. El Nacional. p. 8, sección B.

López, Liza (30 de noviembre de 2003). “Los museos llevan más de un año sin comprar obras de arte”. El Nacional. p. 10, sección C.

Lozano, Jenny (25 de enero de 2006). “El Maccsi cambia de nombre”. El Universal. Consultado el día 8 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2006/01/25/til_art_25344A.shtml

Lozano, Jenny. (20 de octubre de 2004) “4.000 obras guardadas en bóvedas del Macsi”. El Universal. Consultado el día 13 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2004/10/20/til_art_20259D.shtml

Lozano, Jenny. (8 de agosto de 2004). “Exposiciones disminuidas y limitadas”. El Universal. Consultado el día 7 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2004/08/08/til_art_08216A.shtml

Maneiro, Sara (29 de julio de 2002). “Sofía Ímber”. El Nacional, p. 1, sección EA.

Manzano, Manuel. (3 de marzo 1985). “Sofía y las mujeres del museo de Sofía”. Champaña, p. 5, sección Cultura.

Martínez, Argenis (24 de enero de 2001). “Fundadores de cultura”. El Nacional, p. 4, sección A.

Martínez, Zinnia (19 de julio de 2005). “Luis Angel Duque nuevos aires para el Macsi”. El Universal. Consultado el día 10 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2005/07/19/til_art_19312D.shtml

Martínez, Zinnia (22 de julio de 2005). “Me voy en cero”. El Universal. Consultado el día 3 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2005/07/22/til_art_22311A.shtml

Martínez, Zinnia. (3 de junio de 2005). “POLÍTICA CULTURAL / Ideas para un debate alrededor de los museos (IV parte). Conquistar el público”. El Universal. Consultado el día 9 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2005/06/03/til_art_03317A.shtml

Martínez, Zinnia. (7 de septiembre de 2005). “Ya en el MacCSI tocamos fondo”. El Universal. Consultado el día 9 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2005/09/07/til_art_07312A.shtml

Masó, Fausto (27 de enero de 2001). “Todo menos cobarde”. El Nacional, p. 2, sección D.

Mejías, María. (28 de mayo de 1999) “Maltrato cultural”. El Universal. Consultado el día 9 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/1999/05/28/cor_index.shtml

Méndez, Gustavo (22 de noviembre de 2006). "Carlos Rangel es el pensador latinoamericano del siglo XX". El Universal, Consultado el día 4 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2006/11/22/pol_art_79085.shtml.

Méndez, Karen (22 de mayo de 2004) "La memoria es un espejo que nos recorre a nosotros mismos" El Nacional. p. 8, sección B.

Méndez, Karen (22 de mayo de 2004). "La memoria es un espejo que nos recorre a nosotros mismos". El Nacional. p. 6, sección B.

Moleiro, Alonso (17 de octubre de 2004). "Mientras tenga vida seguiré luchando". El Nacional. p. 12, sección B.

Monsalve, Yasmín (11 de febrero de 2004). "Tiempos de cambio en el Museo". El Universal. Consultado el día 4 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2004/02/11/apo_art_11256C.shtml

Monsalve, Yasmín (27 de enero de 2001). "Dirigida a la gente". El Universal. Consultado el día 4 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2001/01/27/apo_art_27306II.shtml

Monsalve, Yasmín. (27 de junio de 1990). “Recibo este reconocimiento con mucho honor y temor”. El Nacional, p. 16, sección C.

Monsalve, Yasmín. (28 de junio de 1990). “CAP y Sofía: manos a la obra por el arte”. El Nacional, p. 14, sección C.

Monsalve, Yasmín. (9 de enero de 1992). “El Maccsi como una escalera para que la gente suba de nivel”. El Nacional, p. 12, sección C.

Montaner, Carlos A. (11 de febrero de 2001) “Chávez: otro paso hacia el caos”. El Universal. Consultado el día 7 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2001/02/11/opi_art_0002.shtml

Mora, Marisol (24 de marzo de 2001). “Insuperable amiga de Colombia”. El Nacional. p. 6, sección B.

Moreno-Uribe, E. (11 de enero de 2001). “Sofía Ímber no es eterna”. El Mundo. p. 1-15, sección Cultura.

Moreno-Uribe, E. (18 de enero de 2001). “La revolución cultural no tomó a nadie por sorpresa”. El Mundo. p. 1-22, sección Cultura.

Moreno-Uribe, E. (22 de enero de 2001). “La revolución cultural es una guillotina a la francesa”. El Mundo. p. 1-18, sección Cultura.

Moreno-Uribe, E. (23 de enero de 2001). “Orquestas infantiles de Abreu no serán intervenidas”. El Mundo. p. 1-18, sección Cultura.

Moreno-Uribe, E. (23 de enero de 2001). “Sofía Ímber: La Revolución cultural la hicimos nosotros”. El Mundo. p.1-18, sección Cultura.

Moreno-Uribe, E. (23 de enero de 2001). “Sofía Ímber: No entiendo cuál es el cambio que quieren”. El Mundo. p. 1-18, sección Cultura.

Niño, William y Auerbach, Ruth (14 de mayo de 2005). “Museos entre la utopía privada y el proyecto político” El Nacional, p. 3, sección PL.

Osío C., Rafael (27 de abril de 2003). “Intentan vender el Matisse al 1% de su precio de mercado”. El Nacional. p. 16, sección C.

Osío C., Rafael. (27 de abril de 2003). “Cronología (Henri Matisse)” El Nacional. p. 16, sección A.

Palenzuela, Juan Carlos. (20 de marzo de 2006) “Desventajado”. El Universal. Consultado el día 7 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2006/03/20/til_art_20314C.shtml

Palenzuela, Juan Carlos. (24 de octubre de 2005). "Identidad y lejanía". El Universal. Consultado el día 9 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2005/10/24/til_art_24312D.shtml

Pérez O., Luis (27 de enero de 2001) "La fanfarria de los insultos". El Universal. Consultado el día 3 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2001/01/27/opi_art_OPI8.shtml

Poliszuk, Joseph. "Min-Cultura anuncia hoy el destino del Maccsi". El Nacional. p. 15, sección C.

Prin H., Mardolei (20 de noviembre de 2001) "Teresa Zottola: 'En el Maccsi se trabaja bajo un hostigamiento absoluto'". El Nacional. p. (N/A), sección B.

Prin, Mardolei (12 de junio de 2002). "Trabajadores culturales se concentrarán en la Plaza de los Museos". El Nacional, p. 10, sección C.

Prin, Mardolei y Arroyo, María Valentina (29 de junio de 2002). "Los museos caraqueños sobreviven a los embates de la crisis". El Nacional, p. 12, sección C.

Pulido, José. (25 de enero de 2001). "La ponchada". El Mundo. p. 1-5, sección Cultura.

Pulido, José. (8 de mayo de 1992). "Sofía Ímber no vive de recuerdos". El Diario de Caracas, p. 42, sección Cultura.

Ramos, María Elena (6 de noviembre de 2004). "¿Eliminarlas?". El Nacional. p (N/A), sección C.

RAS (20 de noviembre de 1988). "El premio debe ser para un artista plástico". El Nacional, p. 30, sección C.

RAS. (4 de mayo de 1982). "¡Buenos días, Sofía!". El Nacional, p. 6, sección 4.

Riera, Eva. (9 de enero de 2006) "Los museos crean rechazo a la actividad plástica". El Nacional, p. 7, sección B.

Rodríguez, Mariveni (20 de febrero de 1990). "Doctorado *Honoris Causa* recibe Sofía Ímber". El Nacional, p. 12, sección C.

Rodríguez, Mariveni. (22 de febrero de 1990). "Sofía Ímber: la calidad es universal". El Nacional, p. 12, sección C.

Romera, Pedro. (20 de febrero de 1984). "Sofía Ímber de Rangel". Diario 2001, p. 12, sección Cultura.

Sainz, Karina (19 de febrero de 2005). "Habla Sofía Ímber: 'Zapata está preñado del país'". El Nacional. p. 2, sección PL.

Salazar Pinto, Natacha. (2 de mayo de 1989). “Sofía busca la verdad a través de la ideología”. El Nacional, p. 22, sección C.

Sánchez, Laura. (14 de marzo de 1992). “Una apasionada venezolana”. El Nacional, p. 23, sección B.

Sin autor. (12 de octubre de 1985). “Aclaratoria del Macc”. El Nacional, p. 20, sección C.

Sin autor. (1989, 8 de marzo). “Sofía Ímber unificará el destino de los museos”. El Nacional, p. 12, sección C.

Sin autor. (22 de enero de 2001). “Aló Presidente: La instrucción pública no puede ser manejada por una elite”. Últimas Noticias. p. 1-17, sección Chévere.

Sin autor. (22 de septiembre de 1967). “Venezuela y Argentina, las dos grandes potencias de la Plástica Latinoamericana”. El Nacional, p. 3, sección C.

Sin autor. (24 de junio de 1990). “El Macc se llamará: Museo de Arte Contemporáneo Sofía Ímber”. El Nacional, p. 24, sección C.

Sin autor. (25 de enero de 2001). “No han trabajado con Sofía Ímber”. Últimas Noticias. p. 1-12, sección Chévere.

Sin autor. (28 de septiembre de 1988). “Gracias Sofia”. El Nacional, p. 18, sección C.

Sin autor. (29 de enero de 2001). “Alto run run: Sofía Ímber fue reenganchada en el Maccsi”. Últimas Noticias. p. 1-57, sección Chévere.

Sin autor (1 de febrero de 1999). “Distinción de la UNESCO para Sofía Ímber”. El Nacional, p. 5, sección C.

Sin autor (10 de enero de 2002). “Perlas sin collar”. El Nacional, p. 8, sección C.

Sin autor (10 de julio de 1996). “Sofía Ímber regresa con éxito a la televisión”. El Nacional. p. 9, sección B.

Sin autor (20 de febrero de 1998). “Entes tutelados del Conac beneficiados por el Congreso”. El Nacional, p. 11, sección C.

Sin autor (20 de mayo de 2004). “Chacao rinde tributo a Sofía Ímber”. El Nacional. p. 8, sección B.

Sin autor (21 de febrero de 1998). “¿Qué se jugaba Calos Rangel?”. El Nacional, p. 1, sección F.

Sin autor (21 de noviembre de 2001). “Un museo que busca convertirse en centro integral de la cultura” El Nacional. p (N/A), sección B.

Sin autor (22 de febrero de 2003). “Atila y la cultura”. El Nacional. p. 8, sección A.

Sin autor (24 de marzo de 2001). “Sofía Ímber recibió la Orden Universidad Central de Venezuela”. El Nacional. p. 12, sección C.

Sin autor (25 de abril de 2001). “Museo renovado”. El Nacional. p. 10, sección C.

Sin autor (25 de enero de 2006). “Bélgica Rodríguez. El legado permanece”. El Universal. Consultado el día 8 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2006/01/25/til_apo_25344E.shtml

Sin autor (26 de enero de 2006). “MACC, MACCSI y MAC”. El Nacional, p. 8, sección B.

Sin autor (26 de enero de 2006). “Museo sin nombre”. El Nacional, p. 8, sección A

Sin autor (26 de marzo de 2002). “Presiones sindicales”. El Universal. Consultado el día 8 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2002/03/26/apo_art_26308DD.shtml

Sin autor (27 de enero de 2001). “Fernando Botero está molesto por destitución de Sofía Ímber”. El Nacional. p. 14, sección C.

Sin autor (28 de mayo de 2001). “Debemos acabar con el vampirismo en la distribución de los recursos”. El Nacional. p. 10, sección C.

Sin autor (28 de octubre de 1998). “Hugo Chávez solicitó el apoyo y la creatividad de los artistas”. El Nacional, p. 11, sección C.

Sin autor (3 de agosto de 2003). “Encontraron en las bóvedas del MacCSI seis obras extraviadas”. El Nacional. p. 1, sección C.

Sin autor (3 de agosto de 2003). “Hallazgo en las bóvedas del MacCSI”. El Nacional, p. 17, sección A.

Sin autor (30 de julio de 1989). “Condecorada en Francia Sofía Ímber”. El Nacional, p. 18, sección C.

Sin autor (5 de junio de 2001). “Medalla para Sofía Ímber”. El Nacional. p. 8, sección C.

Sin autor (5 de mayo de 2006) “Inaugurada cátedra para la memoria periodística”. El Nacional, p. 20, sección B.

Sin autor (8 de agosto de 2003). “Estaban en el MACCSI”. El Nacional. p. 14, sección A.

Sin autor (8 de marzo de 2001). “José Luis Cuevas destaca la labor de Sofía Ímber en el Maccsi”. El Nacional, p. 5, sección C.

Sin autor (9 de mayo de 2001). “Sabores de madre”. El Nacional. p. 2, sección F.

Sin autor. (1 de febrero de 1991). “Sofía lleva ahora su análisis a la radio”. El Nacional, p. 19, sección B.

Sin autor. (1 de septiembre de 2005). “La directiva anunciará programación. El Maccsi abrirá sus puertas en octubre”. El Universal. Consultado el día 4 de diciembre de 2006 de la World Wide Web:

http://buscador.eluniversal.com/2005/09/01/til_art_01315B.shtml

Sin autor. (10 de agosto de 1988). “Caracas agradece a Sofia”. El Nacional, p. 17, sección B.

Sin autor. (10 de octubre de 1997). “Para pequeños pintores”. El Universal. Consultado el día 4 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/1997/10/10/apo_art_10322FF.shtml

Sin autor. (10 de septiembre de 1992). “Sofía recibe hoy la ‘Orden de Boyacá’”. El Nacional, p. 12, sección C.

Sin autor. (11 de marzo de 1992). “Sofía Ímber vuelve hoy a la pantalla”. El Nacional, p. 20, sección B.

Sin autor. (12 de abril de 2005). “Precisan entes adscritos a Mincultura”. El Universal. Consultado el día 13 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2005/04/12/til_art_12258C.shtml

Sin autor. (12 de junio de 2005). “Lo que opina Sofia”. El Universal. Consultado el día 8 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2005/06/12/til_apo_12316C.shtml

Sin autor. (13 de febrero de 2005). “Abierta convocatoria para Mega II”. El Universal. Consultado el día 13 de diciembre de 2006 de la World Wide Web:
http://buscador.eluniversal.com/2005/02/13/til_art_13257C.shtml

Sin autor. (14 de diciembre de 2002). “El Museo Imaginario de Sofía”. El Universal. Consultado el día 4 de diciembre de 2006 de la World Wide Web:
http://buscador.eluniversal.com/2002/12/14/apo_art_14213BB.shtml

Sin autor. (15 de diciembre de 2002) “Los correos electrónicos que prendieron la chispa”. El Universal. Consultado de la World Wide Web el 1 de febrero de 2007:
http://buscador.eluniversal.com/2002/12/15/cul_art_04370FF.shtml

Sin autor. (15 de diciembre de 2002). “Bajo la lupa”. El Universal. Consultado el día 4 de diciembre de 2006 de la World Wide Web:
http://buscador.eluniversal.com/2002/12/15/apo_art_15206BB.shtml

Sin autor. (16 de mayo de 1999) “La invasora de la cultura”. El Universal. Consultado el día 9 de diciembre de 2006 de la World Wide Web:
http://buscador.eluniversal.com/1999/16/05/inv_cult_08754M.shtml.

Sin autor. (17 de abril de 1988). “Buenos Días’ celebra 20 años en el aire”. El Nacional, p. 27, sección B.

Sin autor. (17 de diciembre de 1988). “Jurado del Premio de Artes Plásticas se reúne en enero”. El Nacional, p. 17, sección C.

Sin autor. (18 de abril de 2005). “Revolución Bolivariana llega a los museos de arte”. El Universal. Consultado el día 9 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2005/04/18/til_ava_18a552509.shtml

Sin autor. (18 de mayo de 1999). “Museos sin la presencia masiva del público”. El Universal. Consultado el día 10 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/1999/05/16/apo_art_16416EE.shtml

Sin autor. (18 de septiembre de 2005). “Sin pistas sobre el paradero del Matisse”. El Universal. Consultado el día 8 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2005/09/18/til_apo_18322C.shtml

Sin autor. (19 de febrero de 1998). “Programas específicos y entes tutelados”. El Universal. Consultado el día 13 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/1998/02/19/apo_art_19314EE.shtml

Sin autor. (2 de diciembre de 1993). “Doctorado *Honoris Causa* a Sofía Ímber”. El Nacional, p. 11, sección C.

Sin autor. (2 de enero de 1970). “Sofía Ímber directora de la Revista ‘Variedades’”, El Nacional p. (N/A), sección (N/A).

Sin autor. (2 de octubre de 1990). “Israel reconoce labor de Sofía Ímber”. El Nacional, p.10, sección C.

Sin autor. (21 de enero de 1989) “Consummatum est”. El Nacional. p. 15, sección C.

Sin autor. (21 de enero de 1989) “AVAP no aceptó donación de Sofía Ímber”. El Nacional. p. 16, sección C.

Sin autor. (21 de enero de 2002). “Sofía Ímber. La elocuencia del silencio”. El Universal. Consultado el día 4 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2002/01/21/apo_art_21310CC.shtml

Sin autor. (21 de febrero de 1976). “Sofía Ímber recibió Orden Francisco de Miranda”, El Nacional, p. 5, sección D.

Sin autor. (22 de abril de 1987) “Sofía y Carlos Rangel. 19 años en la opinión”. El Nacional, p. 1, sección B.

Sin autor. (22 de abril de 1992). “Sofía Ímber celebra los 25 de Buenos Días”. El Nacional, p. 22, sección B.

Sin autor. (22 de julio de 2005) “Un director por año”. El Universal. Consultado el día 9 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2005/07/22/til_apo_22311C.shtml

Sin autor. (22 de julio de 2005). “Un director por año”. El Universal. Consultado el día 8 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2005/07/22/til_apo_22311C.shtml

Sin autor. (23 de abril de 1986). “Otorgado Premio ‘Buen Ciudadano’ a Sofia Ímber de Rangel”. El Universal, p. (N/A), sección (N/A).

Sin autor. (23 de agosto de 1997). “Buscando las huellas”. El Universal. Consultado el día 11 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/1997/08/23/apo_art_23314BB.shtml

Sin autor. (24 de abril de 1988). “Embajada de España condecorará a Sofia Ímber”, El Nacional, p. 31, sección B.

Sin autor. (25 de enero de 1989) “Del Premio Nacional de Artes Plásticas”. El Nacional. p. 12, sección C.

Sin autor. (25 de enero de 2006) “Alberto Asprino. El sello permanece”. El Universal. Consultado el día 5 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2006/01/25/til_apo_25344G.shtml

Sin autor. (25 de enero de 2006). “Alirio Rodríguez: ‘Es injusto’”. El Universal. Consultado el día 4 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2006/01/25/til_apo_25344D.shtml

Sin autor. (25 de enero de 2006). “Entre epónimos”. El Universal. Consultado el día 8 de diciembre de 2006 de la World Wide Web:
http://buscador.eluniversal.com/2006/01/25/til_apo_25344C.shtml

Sin autor. (25 de enero de 2006). “María Elena Ramos. Una deshonra”. El Universal. Consultado el día 4 de diciembre de 2006 de la World Wide Web:
http://buscador.eluniversal.com/2006/01/25/til_apo_25344H.shtml

Sin autor. (25 de enero de 2006). “Perán Ermini. El Museo de Sofía”. El Universal. Consultado el día 4 de diciembre de 2006 de la World Wide Web:
http://buscador.eluniversal.com/2006/01/25/til_apo_25344F.shtml

Sin autor. (25 de febrero de 1992). “Sofía Ímber ahora en horario nocturno”. El Nacional, p. 20, sección B.

Sin autor. (26 de enero de 2001) “Hace una semana”. El Universal. Consultado el día 5 de diciembre de 2006 de la World Wide Web:
http://buscador.eluniversal.com/2001/01/26/apo_art_26306FF.shtml

Sin autor. (28 de diciembre de 1993). “Sofía Ímber se ganó un doctorado en Colombia por comprobar cómo se puede hacer arte independiente”. El Nacional, p (N/A), sección C.

Sin autor. (29 de octubre de 1998). “La musa en Caracas”. El Universal. Consultado el día 4 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/1998/10/29/apo_art_29316BB.shtml

Sin autor. (3 de mayo de 2006) “UCAB instaure Cátedra Sofía Ímber”. El Universal. Consultado el día 4 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2006/05/03/ten_art_03405C.shtml

Sin autor. (30 de diciembre de 1983). “Sofía Ímber recibe doctorado *honoris causa* en Colombia”. El Nacional. p. 17, cuerpo B.

Sin autor. (30 de marzo de 1989). “Sofía regresa a ‘Buenos Días’”, El Nacional, p. 22, sección B.

Sin autor. (4 de julio de 2002). “La UCAB digitaliza archivos”. El Universal. Consultado el día 4 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2002/07/04/ccs_art_04490EE.shtml

Sin autor. (5 de junio de 1991). “Venevisión rinde homenaje a Sofía Ímber”. El Nacional, p. 17, sección B.

Sin autor. (5 de octubre de 1988). “Sofía Ímber Premio Nacional de Artes Plásticas”. El Nacional, p. (N/A), sección C.

Sin autor. (6 de enero de 1998) “Presencia en el Maccsi”. El Universal. Consultado el día 5 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/1998/01/06/apo_art_06380BB.shtml

Sin autor. (6 de junio de 2002). “Así le afecta”. El Universal. Consultado el día 10 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2002/06/06/apo_art_06311CC.shtml

Sin autor. (6 de noviembre de 1988). “Impropio para la Avap Premio Nacional de Artes Plásticas”. El Nacional, p. 32, sección C.

Sin autor. (7 de junio de 1994). “Sofía Ímber recibe mañana el ‘Honorary Fellowship’”. El Nacional, p. 16, sección C.

Sin autor. (8 de septiembre de 1981). “Sofía Ímber comisario en la Bienal de Paris”. El Nacional, p. (N/A), sección (N/A)

Sin autor. (8 de septiembre de 1988). “Cuatro nombres alrededor de la ciudad”. El Nacional, p. 14, sección C.

Sin autor. (9 de octubre de 1991). “Cuatro venezolanos recibirán el reconocimiento de Francia”. El Nacional, p. 16, sección C.

Socorro, Milagros (20 de mayo de 2003). “El farrucazo”. El Nacional, p. 8, sección A.

Socorro, Milagros (26 de mayo de 2005). “Sólo la odalisca es inocente”. El Nacional, p. 4, sección A.

Socorro, Milagros (27 de enero de 2001) “El Príncipe”. El Universal. Consultado el día 9 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2001/27/01/til_art_07312A.shtml

Socorro, Milagros (8 de mayo de 2004). “Ese museo se llamará siempre Sofía Ímber”. El Nacional, p. 8, sección B.

Sonntag, Heinz (25 de enero de 2006). “Reacciones de un gobierno sensible”. El Nacional, p.6, sección A.

Torres, Ildemaro (12 de febrero de 2001). “De la manera acostumbrada”. El Nacional. p. 5, sección A.

Torres, Vicglamar. (22 de enero de 2001). “Manuel Espinoza: la manera de hacer las cosas es intrascendente”. Últimas Noticias. p. 1-65, sección Chévere.

Torres, Vicglamar. (22 de enero de 2001). “Movida de mata cultural”. Últimas Noticias. p. 1-18, sección Chévere.

Torres, Vicglamar. (24 de enero de 2001). “Sofía Ímber: Seguiré en el museo”. Últimas Noticias. p. 1-68, sección Chévere.

Torres, Vicglamar. (28 de enero de 2001). “Germán Pérez: tenían que renovarse”. Últimas Noticias. p. 1-59, sección Chévere.

Torres, Vicglamar. (29 de enero de 2001). “Sofía Ímber: II parte”. Últimas Noticias. p. 1-76, sección Chévere.

Velluto (22 de junio de 1971). “Es la primera distinción que recibo en mis 25 años de periodista”. El Nacional, p. (N/A), sección (N/A).

Vestrini, Miyó (27 de febrero de 1975). “Sofía Ímber, de cumpleaños”. El Nacional, p. 8, sección C.

Vidal, Javier. (24 de abril de 1988). “Javier Vidal confesó a Sofía Ímber”. El Diario de Caracas, p. 43, sección Cultura.

Wisotzki, Rubén (22 de septiembre de 1996). “Sofía se llevó su museo a Madrid”. El Nacional. p. 1, sección C.

Wisotzki, Rubén (8 de octubre de 2001). “Foro con Mariluz Cárdenas”. El Nacional. p. 8, sección C.

Yánez, Óscar (4 de febrero de 2006). “¡Qué suerte tiene Sofía!”. El Universal. Consultado el día 8 de diciembre de 2006 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2006/02/04/til_art_04354C.shtml

Zavarce, Gerardo (20 de octubre de 2005). La verdadera paradoja. El Nacional. p. 11, sección B.